

J. POSADAS

**LA FUNCIÓN HISTÓRICA
DE LAS INTERNACIONALES**

Ediciones Internacionales



Ciencia, Cultura y Política

**Aisbl Editions Internationales Science Culture et
Politique**

Rue Philippe Baucq, 30 – 1040 Bruxelles

Belgique

EISCP : contact@eiscp.org

Ediciones Internacionales Ciencia Cultura y Politica

EICCP : contacto@eiccp.org

International Scientific Cultural and Political Editions

Suite 252, 61 Praed St, London W2 1NS

UK

ISCPE : contact@iscpe.org

ISBN 978-287134-009-6

Dépôt légal Belgique: D/2012/3164/2

Terminé d'imprimer février 2012

Imprimerie ACCO

Rijweg, 173

3020 Herent, België

NOTA DE LOS EDITORES

Los artículos de este libro – como en general los que estamos publicando – son una selección de los mas importantes trabajos teóricos y políticos de J. Posadas sobre el tema. La gran mayoría de los escritos del autor son, en realidad, transcripciones de intervenciones grabadas en cintas magnéticas, algunos trabajos son resultado de varias intervenciones sobre el mismo tema, hechos en el curso de conferencias, o reuniones, que después han sido reunidas de modo a formar un texto único.

Con el objetivo de elaborar y desarrollar sus ideas, J. Posadas utilizaba ese método porque era la única forma que le permitía intervenir simultáneamente y de forma dialéctica sobre diferentes problemas, considerando su función de dirigente político y organizador de la IV Internacional Posadista. De esa forma, encontraba las condiciones para trabajar aun durante los desplazamientos que esa función le requería. Había momentos en los cuales se reunía con militantes de países diferentes. Por lo tanto, en esas reuniones, daba, análisis y orientaciones que después eran ordenados por temas y así originando las publicaciones.

Esa información sobre el método de trabajo de J. Posadas permite al lector comprender la forma peculiar de sus textos, que constituyen una original contribución del autor a la formación del pensamiento revolucionario basado en el marxismo. Así trabajaba y vivía J. Posadas.

4 • Las Internacionales

El presente libro está sacado de las siguientes conferencias dadas por J.Posadas:

Historia del movimiento obrero y de la Cuarta Internacional

28 de setiembre de 1972
Escuela Mundial de Cuadros

Los 26 años de "Voz Proletaria", su aparición a imprenta y la historia de la Cuarta Internacional

8 de Julio de 1973

El Partido, la lucha de clases y la Cuarta Internacional

7 de julio de 1977
XI Congreso Mundial Extraordinario

PRESENTACIÓN

 Este libro que presentamos con el título ***La Función Histórica de las Internacionales*** es una compilación de varios textos que J. Posadas elaboró entre 1969 y 1977. En la Nota Preliminar figuran los títulos y fechas exactos de cada texto utilizado los cuales serán publicados en próximas ediciones.

Con esta publicación, Ediciones Ciencia, Cultura y Política quiere poner esta obra al alcance de quienes estén interesados por comprender la evolución del pensamiento revolucionario y de la organización conciente para transformar la sociedad y construir el socialismo. El autor desenvuelve que unido a la elaboración del programa anticapitalista, está la necesidad permanente de desarrollar el instrumento, que sea capaz de incorporar y organizar todas las fuerzas para ese objetivo.

La necesidad de un nuevo instrumento fue propuesto por Hugo Chávez cuando hizo el llamado a construir la Internacional del Socialismo del siglo XXI en el Congreso de fundación del PSUV. Esta propuesta es importante, sobre todo, porque proviene de un militar que tuvo la audacia de dirigir la transformación de Venezuela en un Estado Revolucionario y plantea que, para seguir avanzando, hay que aplicar un programa de transformaciones sociales y organizar un instrumento para enfrentar al sistema capitalista.

La guía de este libro es la convicción científica de Posadas de que “la humanidad está madura para el socialismo” junto con la de Trotsky que “la crisis de la humanidad es la crisis de su dirección”. Para eso, es fundamental la comprensión de la función histórica que cumplió cada una de las Internacionales.

Conocer la historia de las Internacionales es de gran utilidad para comprender “de dónde venimos, a dónde vamos y mientras tanto, qué hacemos”. La función de cada una de las Internacionales, las condiciones objetivas de su creación, desarrollo y desaparición no fueron un fracaso, sino que dejaron una experiencia que es útil para enriquecer las luchas y procesos actuales.

La I Internacional fundada por Marx y Engels cumplió un rol histórico. El Manifiesto Comunista expresaba la toma de conciencia del proletariado, de su papel central para terminar con el capitalismo y sentar las bases de una sociedad socialista. Fue la primera organización de los revolucionarios que rompió las barreras de las fronteras de los estados (¡Proletarios de todos los países Uníos!).

La II Internacional, en la cual participaron Marx y sobre todo Engels, tuvo el merito de agrupar al proletariado – sobre todo europeo y en parte latinoamericano - en organizaciones de masas y sirvió para medir la fuerza social que poseía, pero fue minado por el abandono del marxismo y la ilusión en la perspectiva parlamentaria y en la posibilidad de reformar progresivamente el capitalismo. No superó la prueba de la I Guerra Mundial.

La III Internacional comunicó, al mundo entero, el triunfo histórico de la Revolución rusa bajo la dirección del Partido Bolchevique, de Lenin y de Trotsky, y reagrupó sectores desprendidos de la II Internacional. Los cuatro primeros congresos, entre 1918 y 1922, crearon una riqueza inmensa de ideas, de programas, de organizaciones, para extender la revolución socialista

Pero el fracaso de la revolución en otros países de Europa, la pobreza y el aislamiento posterior de la Unión Soviética, llevaron al poder a la burocracia, al triunfo del estalinismo y a la concepción del “socialismo en un solo país”. Stalin ordenó la persecución y liquidación de los comunistas revolucionarios de la Oposición de Izquierda incluido Trotsky.

La Segunda Guerra mundial mostró los déficits de la dirección de la Unión Soviética y de los Partidos Comunistas y condujo a la parálisis y a la disolución de la III Internacional por Stalin, en 1943. Pero, también se puso a prueba la fuerza histórica de la URSS y el heroísmo inmenso de las masas que resistieron al asedio de Stalingrado y derrotaron al fascismo.

La IV Internacional fue creada por Trotsky en 1938, dos años antes de su asesinato. Los trotskistas participaron en la Resistencia durante la guerra y en la defensa de la Unión Soviética, aún desde las cárceles estalinistas. La IV Internacional no tenía fuerza. Fue en América Latina, que se arraigó más profundamente, con la creación del Grupo Cuarta Internacional (GCI) por Posadas en Argentina y después en otros países de América Latina.

El desarrollo impetuoso de la revolución colonial después de la guerra, se expresó en Argentina con el triunfo del primer gobierno de Perón. La contribución decisiva que ha hecho Posadas ha sido la comprensión del peronismo y la participación de la IV Internacional en Argentina en el proceso nacionalista revolucionario.

J. Posadas volvió a los principios del marxismo defendiendo el concepto de la regeneración parcial, en la Unión Soviética, fundamentalmente. Analizó y apoyó la intervención necesaria de la Unión Soviética en Afganistán en 1979, que consideró como la forma parcial en que se daba la revolución política prevista por Trotsky. Hasta su muerte, en 1981, Posadas organizó los cuadros de la IV Internacional para prepararse a ser el ala trotskista posadista del movimiento comunista mundial.

Tanto la dirección de la Unión Soviética como la de los demás estados obreros y Partidos comunistas no comprendieron las contradicciones y crisis del capitalismo y perdieron la confianza en los instrumentos y en los objetivos de la revolución mundial y permitiendo la disolución de la URSS y de gran parte del sistema socialista. Los Partidos socialistas y las direc-

ciones reformistas se ofrecieron como alternativa ante esta crisis pero su sometimiento y aplicación de políticas neoliberales solo condujo a derrotas y pérdida de conquistas del movimiento obrero.

Este golpe al proceso revolucionario no pudo ser aprovechado totalmente por el capitalismo por la respuesta de la lucha de las masas que se expresó en cambios y progresos, especialmente en los países árabes y América Latina. Cuba, Venezuela y los países del ALBA buscan unificarse y enfrentar, conjuntamente, esta etapa de disgregación del sistema capitalista y la preparación de su respuesta militar.

El capitalismo, en situación de agotamiento total, arrastra el mundo a catástrofes de todas clases y hacia la guerra generalizada. Pero, no tiene ninguna capacidad de estabilizarse y ganar base de apoyo social. Eso explica porque busca desesperadamente el monopolio de todos los poderes y no tolera ninguna oposición. Enfrenta a los pueblos de Medio Oriente, África, Asia, Europa y de Estados Unidos con una violencia desproporcionada. Hoy, toda la humanidad vive un momento histórico decisivo. La unificación de todas las fuerzas revolucionarias y progresistas del mundo es imprescindible.

A través de este libro transmitimos a la vanguardia mundial el pensamiento vivo de Posadas. Uno de sus objetivos centrales era sacar conclusiones de la historia del movimiento obrero, de su función como eje de la lucha anticapitalista y de las Internacionales para llevar a la comprensión de la necesidad de una nueva Internacional de masas. Esperamos con esta publicación, contribuir al debate sobre las tareas que están planteadas en esta etapa de la historia.

Los Editores

“El mundo va a cambiar de base.
Agrupémonos todos en la lucha final.
El género humano es la Internacional”

INDICE

La función histórica de las Internacionales J. Posadas

Las bases de la Primera Internacional..... 11

El nacimiento del proletariado moderno
El Manifiesto Comunista de Marx y Engels
La Primera Internacional
La Comuna de París

Pensamiento y Acción de Marx y Engels..... 31

El marxismo no hubiera existido sin las grandes luchas proletarias
Engels y la continuidad del marxismo
La Revolución Rusa, materialización del pensamiento marxista

La Segunda Internacional y la Socialdemocracia

Rusia 43

Un retroceso del marxismo
Las corrientes reformistas
Organización del Partido Socialdemócrata en Rusia

Lenin y el Partido Bolchevique.

1905 a la guerra mundial 55

El proletariado aprende a dirigir la sociedad
El Partido para tomar el poder y construir el comunismo
El papel de los soviets
La Revolución de 1905

La Revolución Rusa de 1917 y la Tercera

Internacional 65

El derrotismo revolucionario en la guerra de 1914-18
La función de Lenin y de Trotsky.
Trotsky y la revolución permanente.
Fundación de la Tercera Internacional en 1919
Los 4 primeros congresos de la Internacional Comunista.

El stalinismo y la disolución de la Tercera Internacional 91
Las condiciones de la creación de la burocracia
Stalin y el “socialismo en un solo país”
El Programa de la Oposición de Izquierda
Disolución de la Tercera Internacional en plena guerra mundial

La Cuarta Internacional hasta la muerte de Trotsky y la prueba de la guerra 101
Creación de la IV Internacional en 1938 con El Programa de Transición
El asesinato de Trotsky por la burocracia en 1940
Defender la legitimidad de la Revolución Rusa y del Estado obrero soviético

La Cuarta Internacional después de la Guerra 115
1945, constitución del Grupo Cuarta Internacional en Argentina
El peronismo
La revolución cubana
La función de la guerrilla
Los movimientos militares y el nacionalismo revolucionario
La regeneración parcial del movimiento comunista
La guerra atómica – ajuste de cuentas final

La Cuarta Internacional Posadista 135
Este programa
El enfrentamiento final de los Estados obreros contra el sistema capitalista
La función de la Internacional y la Regeneración Parcial

Apéndice
Todo sobre el Grupo Cuarta Internacional..... 159

LA FUNCION HISTORICA DE LAS INTERNACIONALES

J. POSADAS

Las Internacionales son instrumentos para la construcción del socialismo. Aunque no haya una relación directa o aparente entre las Internacionales hay una continuidad entre ellas y una estructura común indestructible, porque la construcción del socialismo se debe a la concepción de observación del proceso de la sociedad y también de la naturaleza y del cosmos. Y se debe a la comprensión, a la capacidad de previsión del curso de la historia, de hacia dónde va la economía, a qué conduce y cómo la economía determina el comportamiento de la sociedad y de los seres humanos.

La economía determina las relaciones sociales, la forma de pensar, de sentir, de relacionarse. La capacidad de previsión se obtiene por la capacidad de análisis, de comprensión de la economía: qué fenómenos se van a producir, qué reacciones, qué base se creará para poder intervenir y dirigir previendo el proceso, organizando las fuerzas que surjan del proceso de la economía y organizar la actividad social. Para determinar entonces, cómo utilizar este proceso para construir conscientemente las fuerzas posibles de organizar que surgen de las relaciones económicas.

Las Internacionales no surgen porque es necesario un organismo de clase solamente. La razón histórica es esa. Un organismo de clase, con una función superior de partido, es para ordenar en escala mundial la lucha contra el sistema capitalista, para tomar el poder, para coordinar, ordenar,

homogeneizar y planificar la actividad para echar abajo el sistema capitalista y para construir el socialismo.

A diferencia del sistema capitalista, el socialismo es una sociedad que se basa en el análisis científico. El capitalismo es a la inversa: es un producto del empirismo. No tenía necesidad de la ciencia para organizarse. Usó la ciencia para la explotación, para el comercio y porque era una necesidad para el uso del desarrollo de la humanidad, tanto para la medicina como para la física, la química. Era necesario el conocimiento del funcionamiento de la naturaleza, para relacionarse con ella y extraer las materias primas para transformarlas para la necesidad del capitalismo. Esa fue la base del desarrollo de la gran ciencia dirigida por el capitalismo. La humanidad, al desarrollarse, fue elevando la conciencia y utilizó la ciencia para otros fines. No ya para el mero uso comercial o capitalista sino para elevar la conciencia, la comprensión, las relaciones humanas y comprender el curso de la economía. La humanidad aprendió a extraer los medios para organizar las fuerzas políticas, las fuerzas sociales revolucionarias, para dirigir conscientemente el curso de la historia.

En cada etapa de la historia, ha habido corrientes socialistas, no apoyadas en la sociedad, en la economía, sino en el deseo. Las corrientes antes de Marx se basaban, - sea el socialismo utópico, o sea en el humanismo de Thomas More ⁽¹⁾ o de Campanella ⁽²⁾ - en la voluntad y en el deseo de suprimir la desigualdad, la pobreza, la desocupación, la miseria, el hambre y las guerras. Se basaban en esta aspiración. Buscaban convencer a la gente de que hay que estar contra la guerra, contra el hambre, la desigualdad. La actitud era humana pero no científica. La gente estaba contra la guerra pero no podía decidir. El dominio de la sociedad estaba en manos de quien dirigía la sociedad, de quien era todavía un factor de progreso en la economía y, en consecuencia, en la sociedad. Y como así fue estructurada desde el nacimiento de la vida humana, ellos tienen las palancas de la sociedad. Teniendo las palancas de la economía, tienen las palancas de

la sociedad: ciencia, arte y política se desarrollaron de acuerdo a esa necesidad. El paso de un régimen a otro trajo como resultado el cambio de régimen de propiedad, de sistema de producción pero no de relación social entre el poder y propiedad. La propiedad privada subsistió desde la esclavitud, hasta el feudalismo, y el capitalismo. La propiedad privada continuó a determinar la mentalidad, el pensamiento. Las fuerzas que originaba la economía eran fuerzas que dependían del interés individual. Cada una era interés individual, tanto la esclavitud, el feudalismo como el capitalismo y originaron en consecuencia, los factores determinantes de la sociedad conducidos por el interés privado. Se asociaban; después construyeron el Estado para defender el interés privado.

La economía determinaba tal curso de la historia. El interés privado era el que determinaba el curso, los intereses, las iniciativas, el impulso a la ciencia, al arte, a la cultura. El desarrollo de la sociedad, de la economía, de la ciencia, desarrolló la inteligencia humana, la capacidad de pensar, de comprender, y fue originando tendencias, corrientes, sectores opuestos a la sumisión, a la vida y al régimen de producción y del patrón, a la injusticia humana, a la desigualdad, a la guerra, a la miseria, al hambre. De ahí surgieron todos los movimientos utópicos, todas las corrientes comunistas y socialistas que buscaban suprimir la desigualdad, la injusticia, por la voluntad y el deseo, convenciendo a la gente. La gente no se podía convencer sino en muy pequeña escala porque no había todavía un instrumento social capaz de concentrar y de representar esa comprensión y de ser un factor determinante en la economía para poder hacerlo. Este instrumento nació con el proletariado.

El nacimiento del proletariado en la sociedad capitalista crea entonces las condiciones para desenvolver la lucha de la humanidad contra la injusticia, la miseria, la explotación y tener un instrumento para poder organizar conscientemente el progreso. Hacía falta verificar, comprender, probar

en la práctica, el comportamiento de la clase, del proletariado. Las otras clases se desenvolvían con el interés privado. Se asociaban para poder explotar al resto de la sociedad. El proletariado nace de la sociedad. El capitalismo es producción colectiva y apropiación individual.

Pero el gran capital, para desarrollarse, tenía que concentrar y centralizar la producción. De ahí surge el proletariado moderno, a diferencia del proletariado que existía desde la época romana en la cual era proletariado por su dependencia de la producción pero no por su función social. En cambio, en la sociedad capitalista, surge el proletariado que es, al mismo tiempo, el eje de la economía, el que se estructura obligadamente por su función en la economía en forma colectiva. Entonces surge la clase antagónica al capitalismo que, para desenvolverse ella como clase, necesita desenvolver al mismo tiempo toda la sociedad. Las otras clases surgían de la clase anterior - el feudalismo de la esclavitud, el capitalismo del feudalismo -, para desenvolverse en forma individual contra los otros, hacían competencia contra los otros para formar el nuevo régimen de propiedad. En cambio, el proletariado, originado en el proceso de la gran industria, para desenvolverse y liberarse como clase y desarrollar el progreso, tenía que suprimir el capitalismo, y al mismo tiempo suprimirse él mismo porque no podía originar un nuevo poder, una nueva forma de propiedad privada. Por eso se llama "Estado proletario", no "propiedad proletaria". El proletariado no asume la función de dueño de la propiedad como una nueva clase, sino que tiende a la abolición de toda forma de propiedad.

De ahí surge el pensamiento científico del marxismo. De ahí surge la capacidad de pensar, de prever por primera vez en la historia, dónde va la sociedad. El marxismo es el instrumento que permite ver como se relaciona la economía con la sociedad, y cómo la sociedad se relaciona en sus diferentes capas, qué perspectivas surgen de estas relaciones. De ahí surge por primera vez en la historia la capacidad de ser un instrumento que puede prever el futuro. Y organiza el pen-

samiento, las ideas, el programa, la política, para organizar la actividad política, sindical, revolucionaria.

En el Manifiesto Comunista se expresa el análisis concreto, objetivo de ese momento de la historia y cual es su perspectiva. En pleno auge del sistema capitalista, Marx y Engels analizan la sociedad capitalista y conducen a la conclusión de que es un régimen transitorio que va a ser sustituido, por medio de la lucha revolucionaria, por el proletariado; el desarrollo del capitalismo engendra el nacimiento del proletariado y este, para desarrollarse y desarrollar el progreso, tiene que anularse él mismo como clase. Su función en la sociedad y en la economía le impide tomar el poder individualmente. Tiene que tomarlo colectivamente porque el desarrollo de la gran industria determina tal comportamiento, es el desarrollo concentrado, en el cual son miles y miles de obreros que ejercen la producción. Millones y millones ejercen la producción y su vinculación con la producción no es de propiedad individual sino de funcionamiento colectivo.

El Manifiesto Comunista es la primera base de la Internacional para organizar la acción de las masas contra el sistema capitalista en desenvolvimiento. Antes de Marx existían los sindicatos, había grandes movimientos sindicales en Inglaterra, en Francia, en Alemania; movimientos revolucionarios, movimientos sindicales muy potentes pero parciales en sus objetivos. Había intentos del proletariado de unificarse y de relacionarse mundialmente pero la ausencia de la capacidad científica de prever, de organizar la observación, el análisis, la conclusión científica, política, en forma de consigna, de táctica, de programa, impedía al proletariado poder unificarse o combinar sus experiencias y sus luchas. Era necesario un movimiento que unificara las perspectivas que iban a venir de la lucha mundial entre el capitalismo y el proletariado. El capitalismo, representando los intereses de la sociedad explotadora; el proletariado, representando a sí mismo y a todas las masas explotadas y oprimidas. De ahí surge la Primera Internacional.

En aquel momento, la titánica acción de Marx tuvo poco resultado, pero dio el resultado más importante: mostrar a lo mejor de la humanidad, en esa etapa como hoy, a la vanguardia revolucionaria intelectual y proletaria que era necesario un instrumento mundial en el que el objetivo era común, en que las perspectivas eran comunes. No surgía todavía nítidamente del desenvolvimiento del capitalismo, pero era la previsión basada en el análisis de lo que era el capital, adonde conducía el desarrollo del capitalismo, y era la capacidad de previsión de Marx que ya adelantaba tales conclusiones.

Por eso, organizó la Internacional como instrumento de coordinación de la acción de las masas, de transmisión de experiencias, de cualidades y de capacidad, de centralización de la fuerza del proletariado. Actuar como clase ya que tanto en uno como en otro país, siendo la misma explotación de las masas, la capacidad de juicio, de análisis, de organización de capacidad comunista era desigual. Había que concentrar en un instrumento que homogeneizara la capacidad más elevada de pensar, de razonar, de organizar.

Se organizó la Primera Internacional. Pero, la I Internacional no estaba en las condiciones históricas para triunfar. El peso del proletariado, el número, las experiencias todavía no le permitían asimilar. Todavía no tenía suficiente influencia sobre los intelectuales, sobre los científicos para ganarlos a un movimiento comunista mundial. Era necesario un proceso más desenvuelto del capitalismo y de la lucha de clases. Marx previó este proceso. Previo y se dedicó a la preparación científica de todos los textos. En estos textos de Marx, se resume un conocimiento de todo el pasado, de cómo fue la lucha de clases, cómo se preparó el ascenso del capitalismo y cómo prever el futuro a través de la acción consciente, organiza del proletariado. Se dedicó a elaborar esos textos. A polemizar, a discutir y a organizar los textos necesarios con todas las corrientes científicas, literarias, políticas que existían en esa etapa. Tanto dentro del movimiento del pensamiento científico general como del pensamiento político concreto. La

cualidad de Marx era de un gigante del pensamiento que había alcanzado un dominio de la comprensión del desarrollo de la sociedad y de la naturaleza.

Había que elaborar el instrumento que le permitiera hacer eso. Había todo un proceso histórico de polémicas, de discusiones, de elevación – aun insuficiente - del pensamiento científico, sobre la forma en que se desenvolvía el proceso de la historia. Por eso, había todo tipo de corrientes filosóficas, desde el idealismo al materialismo.

Hacía falta un instrumento para comprender por qué el comportamiento de la clase obrera, por qué el comportamiento de la sociedad, a qué se debía tal proceso. El misterio de la producción, de la economía, de las relaciones entre los seres humanos y la economía; parecía todo un misterio, un proceso escondido, inaccesible al conocimiento humano, en el cual aparecía la economía dueña de todo y que el capitalismo era el patrón de eso. El que tenía la naturaleza, dios y el cielo en sus manos y metía la economía en cuanto el hombre tenía que someterse a él. Marx sacó el cielo, dios, la mentira, la mística y los presentó que era un producto del trabajo humano, de la organización humana. Producto de un proceso que tenía un origen, un antecedente, un proceso que determinaba otros procesos. Se afronta la aplicación del método, del instrumento para comprender la historia. Marx integra al análisis de la economía política y del desarrollo de la lucha de clases, el método de interpretación, que es el materialismo dialéctico.

La base esencial del marxismo es: toda la historia es una lucha de clases. Es la base esencial, el pedestal en el cual se apoya la concepción que va a permitir la construcción del socialismo. Es esa la base, que tiene una estructura científica, así como el conocimiento del átomo. El conocimiento de que toda la historia es una lucha de clases, y que de ahí devienen todos los fenómenos de la sociedad, de la historia, era la base para interpretar, comprender el desenvol-

vimiento de la historia que parecía ciego, empírico e inaccesible. Marx se dedicó al estudio, a la elaboración de documentos, en el cual incluía todo el análisis de la economía, las luchas económicas, la lucha de clases, el sindicato, el proletariado, los partidos, las ideas socialistas, el desenvolvimiento socialista. Mostraba que la lucha de clases, como en la naturaleza, como en la sociedad, se desenvolvía en un proceso dialéctico, que partía de un punto de partida, a su vez originado en un proceso anterior.

El proletariado fue originado por el capitalismo. Para desenvolverse como clase, el capitalismo necesitaba desarrollar la gran industria para responder a la necesidad de producción y de competencia. El capitalismo supo organizar el comercio que estaba relacionado en todos los confines del mundo. Para desarrollar la competencia, necesitaba desenvolver la gran industria. La gran industria desenvuelve la gran concentración proletaria. La gran concentración proletaria da al proletariado la noción de su fuerza, de su peso en la sociedad. No es el pequeño artesanato, la pequeña fábrica, sino la gran concentración industrial que daba al proletariado la noción de su fuerza en la historia y que iba a ser el origen del pensamiento comunista de la clase.

Toda la historia es una lucha de clases en la cual las clases luchaban entre sí para disputarse el poder, pero a diferencia de las otras clases, el proletariado como clase, habiendo nacido en la gran concentración industrial, tenía que eliminar al sistema que le dio origen, para desarrollarse y eliminar la opresión. En consecuencia, tenía que organizarse como clase, pero a su vez, para dirigir a la sociedad y progresar, superar el sistema capitalista, no podía hacer un nuevo régimen de propiedad privada. Su relación con la economía no era de propietario, no era de disputa de propietario.. De ahí surge la base para la comprensión de la aplicación del materialismo dialéctico.

Marx traslada a la lucha de clases el concepto del materialismo dialéctico. El proceso en que tiene origen la lucha, lo cual se llama la tesis, en su desenvolvimiento produce el antagonismo. El capitalismo produce al proletariado, que es la antítesis. Y el proletariado para superar el sistema capitalista que le dio origen, no puede producir una nueva forma de poder individual sino anular a los dos: al capitalismo y al proletariado. Anular al capitalismo, porque la forma de producción es anticuada, no sirve al desarrollo, a la necesidad humana. Anular al proletariado, porque su papel en la economía no es de propietario sino de elaborador de la producción, particularmente engendrado en la gran industria. Entonces, niega al capitalismo, se niega a sí mismo y da por resultado la lucha por el socialismo y el socialismo.

La elaboración del pensamiento científico por Marx parte del Manifiesto Comunista. Ahí da las premisas de la historia. Es tan útil el Manifiesto Comunista en aquel entonces como hoy. El programa cambia: era el programa para 1848, hace mas de 100 años, pero la premisa histórica es igual. La aseveración de Marx: "El proletariado solo tiene las cadenas que perder y un mundo que ganar", significaba que él ya preveía y organizaba el pensamiento científico, el programa, la táctica, contando con el comportamiento histórico revolucionario del proletariado. No contaba con que el texto iba a ganar y convencer a la gente, como los Utópicos.

Marx se dirigía a desenvolver la conciencia de que el proletariado, por su función en la economía y en la sociedad, tenía que "ser revolucionario o no será nada". Y como su función en la sociedad lo mantiene en esta función revolucionaria, el proletariado tiene que transformar la sociedad, es el eje, la base de los cambios de la sociedad.

El Manifiesto Comunista da la seguridad histórica de que así se va a desenvolver la historia. En 1848, da una visión y un panorama previo de lo que va a ser el mundo. Marx en el Manifiesto Comunista desenvuelve tam-

bién la táctica de apoyo a movimientos radicales liberales. Ahí formula ya principios de táctica que hoy nosotros continuamos. Es decir: apoyar todo movimiento que en cada etapa, independientemente de nosotros, tiene el poder de movilización de la opinión pública, de las masas o de los instrumentos que puedan significar progreso. Apoyar todo movimiento sin identificarse con él, ni someterse a él. Apoyarlo como táctica para impulsar un progreso que desenvuelva la comprensión y unifica la voluntad de las masas para echar abajo el sistema capitalista y las impulsa a obrar como dirección. Ya Marx imponía una base esencial histórica de la táctica.

El Manifiesto Comunista sigue estando vigente aunque perdió ya la aplicación programática porque se elaboró en 1848. Hoy hay muchos Estados obreros. Pero la concepción histórica del Manifiesto Comunista sigue siendo tan buena antes como ahora. Programáticamente, ya no es necesario, pero era la primera vez en la historia que se daba la visión de la estructura del mundo. Mientras las ciencias naturales tenían un gran desarrollo y había una serie de científicos dedicados al cultivo del conocimiento individual, para la industria, para el capitalismo, la necesidad de ese conocimiento era esencial: ¿adónde iba la humanidad? ¿adónde vamos? El Manifiesto Comunista dice adónde vamos. Y la táctica y la política de Marx era: mientras tanto, ¿qué hacemos?

Al escribir "*El Capital*", Marx sienta las bases: ¿de dónde venimos? El origen es el sistema capitalista, producto de la historia anterior. ¿Adónde vamos? al comunismo. Mientras tanto, ¿qué hacemos? El Manifiesto Comunista es la organización científica de la actividad basada en la comprensión dialéctica del proceso. Tuvo una acogida tan grande que hoy sigue siendo uno de los instrumentos esenciales del pensamiento.

La I Internacional fue la materialización práctica del Manifiesto. El marxismo es un método de interpretación, un método para organizar el pensamiento, la capacidad de comprensión. Hacía falta una comprobación material histórica

que significara que las masas lo acogían, lo aceptaban, se basaban en él para desarrollar la historia. La Primera Internacional primero; y más tarde, los Estados Obreros soviéticos y los otros Estados Obreros que se formaron, son la comprobación material de la verdad histórica, del instrumento histórico necesario porque es en base al marxismo que se construyeron esos Estados.

He ahí una conclusión práctica de la táctica que surge del Manifiesto Comunista: apoyarse en la lucha que el capitalismo, en su concurrencia mundial está obligado a hacer, para tomar puntos de apoyo para el progreso de la humanidad. Tomarse de circunstancias históricas, de coyunturas que el enemigo está obligado a hacer, para tener los puntos de base y de apoyo para el proceso revolucionario.

El Manifiesto Comunista prepara esa comprensión. No da ni las normas teóricas, ni políticas concretas. No da ni la orientación programática ni la táctica - porque no podía darlas - pero sí el instrumento para comprender las clases, su función histórica y la conclusión que tiene que sacar el Partido en la etapa concreta. Entre la parución del Manifiesto Comunista y la creación de la I Internacional, ocurren una serie de revoluciones, de movimientos, de huelgas, de movilizaciones de las masas en Europa que dieron la seguridad a Marx del comportamiento incontenible del proletariado. Hacía falta una verificación histórica. La comprensión de Marx llegó a la conclusión histórica al hacer el Manifiesto Comunista y proponer la Primera Internacional, después de la comprobación practica de los hechos materiales, del comportamiento de la clase obrera, de las grandes huelgas de Francia, de Alemania, de Inglaterra y de la acción revolucionaria del proletariado. El proletariado apoyó la huelga, la revolución del 48 en Alemania y esto era una justificación, una demostración de la previsión histórica del Manifiesto Comunista y que después iba a dar origen a la Primera Internacional.

La I Internacional es el primer intento de hacer un instrumento que homogeneizara la capacidad de previsión del proceso de la historia para organizar la actividad de la clase, para atraer al resto de la población que no era de origen proletario. La Internacional no se disponía a apoyar solamente las huelgas y las luchas del proletariado, sino todas las luchas por el progreso científico revolucionario. Se proponía ser instrumento que armonizara el progreso de la humanidad, para ser dirigido, asumido por el movimiento revolucionario a través de la Primera Internacional como organismo mundial de la clase obrera. Era la primera vez que había un partido revolucionario consciente.

Los partidos como el Partido Laborista o el Partido Fabiano ⁽³⁾, originados en Inglaterra, eran una combinación de movimiento sindical y movimiento político. No tenía un origen ni una perspectiva de clase. Luchaban contra el patrón, hacían huelgas, para mejorar el nivel de vida, que duraba un tiempo pequeño. Un sector mejora el nivel de vida, el resto no. El capitalismo, con su competencia, constantemente renueva los medios, los métodos y las condiciones de explotación. Por lo tanto hay que echar abajo el sistema capitalista.

Había que analizar si el capitalismo era un régimen que tenía una perspectiva inagotable de progreso o que inevitablemente se iba a encontrar ante crisis provocadas por su propio funcionamiento. Aún en plena expansión, el capitalismo tenía una limitación en el progreso. ¿Quién iba a determinar esa limitación? La incapacidad económica o el enfrentamiento de clases iba a originar la lucha del proletariado qué limitaría esa perspectiva. Inevitablemente, el capitalismo conducía a la ceguera histórica. El desarrollo de la economía, de la producción conduciría a una etapa en la cual las fuerzas productivas se iban a encontrar con que eran contenidas, sujetas, desorganizadas por el propio sistema capitalista.

El capitalismo iba a ser impotente para utilizar el desarrollo de la técnica, de la ciencia, porque la estructura del

sistema capitalista, el origen de clase, impedía que diera un desarrollo incontenible, de acuerdo al impulso y la fuerza que surgía de la productividad. No iba a poder dar respuesta a eso. La competencia entre si del sistema capitalista iba a conducir a guerras, a un retroceso de la humanidad, a la inseguridad social. Mientras que el proletariado iba a dar la seguridad del progreso. El desarrollo de la economía iba a obligar a formas de producción, de propiedad, que ya el capitalismo no podía aguantar, porque pasaba de propiedad privada, monopolio, carteles, a formas de planificación porque ya la técnica, las fuerzas de la producción iban a sobrepasar la capacidad y el interés individual del capitalismo. Iba a ser necesaria la planificación general que es la previsión que después desenvuelve Marx en "*El Capital*".

Es sobre esa base que se apoya la Primera Internacional, no en el deseo revolucionario como Bakunin que era de origen noble y manifestaba su reacción contra la clase que le dio origen. El impulso, el sentimiento de justicia, no con base científica, sino de empirismo individual no favorecía la organización. La injusticia, el hambre, la guerra, la miseria, provocaban siempre reacciones humanas, así como en el campo religioso y en la nobleza también. Y no es casual sino que es resultado directo de la brutalidad de la opresión del pueblo ruso. Era una reacción que llegaba hasta ellos, una reacción contra la explotación humana porque era la servidumbre próxima a la esclavitud. Esa opresión a las masas rusas, dio lugar a Chejov ⁽⁴⁾, a Bakunin, a Tolstoi ⁽⁵⁾ que eran críticos con la sociedad rusa, no organizadores políticos de las masas. Expresaban tanto una crítica individual, como un deseo y sentimiento cristiano. Y era necesario el pensamiento científico.

Bakunin llega a la Primera Internacional con ideas empíricas porque se basaba en la impaciencia que expresaba su origen, la superficialidad, el empirismo, la resistencia, la oposición al método científico: organizar un partido de la clase que viva y se base en el proletariado. Mientras Bakunin se basaba en las acciones empíricas de las masas, Marx se apo-

yaba en la acción, en la organización, en la influencia histórica del proletariado.

Bakunin llevaba a la I Internacional el empirismo anarquista: impulsar la lucha de hoy y ... "mañana veremos". Marx tenía la previsión de organizar las fuerzas de la revolución para incorporar al resto de la sociedad. A Bakunin le interesaba promover escándalos y desórdenes, con intenciones revolucionarias. Marx utilizaba las huelgas, la agitación de las masas para construir una dirección, para unificarlas con el resto de la población y organizar el partido. La huelga por si no podía atraer a la población, sí la solidaridad y la simpatía pero no la organización política para poder echar abajo al sistema capitalista. Bakunin no hacía es actividad.

Proudhon ⁽⁶⁾ basaba su crítica al sistema diciendo: "El capitalismo es un robo". Y orienta su acción alrededor de este pensamiento. Marx le dijo: "No, el capitalismo no es un robo, es un régimen de producción". Proudhon se basaba en esa concepción teórica, aún con muy buena intención ya que era un idealista. Se encerraba en la idea de que el capitalismo era un robo porque el obrero trabajaba, hacía la producción y el capitalista se la expropiaba. Entonces Marx demostró: "Bueno, hay que impedir que roben, pero la relación de la producción está determinada por la capacidad de producir a menor costo. Y el sistema capitalista hace el robo, no en forma individual, sino que lo hace como sistema. Es un sistema de producción que permite la acumulación, la reproducción y la reinversión del capital. No es meramente un robo sino que el sistema de producción es el robo histórico. Pero es la forma de producir y esta forma hay que transformarla.

Había que esperar el desarrollo de las fuerzas productivas, que se iban a rebelar contra el capitalismo porque el impulso de la técnica, de la ciencia, del proletariado iba a plantear condiciones a las que el capitalista no iba a poder responder. No lo podía hacer el capitalista porque en determinada etapa, la concentración de la producción, la reorganiza-

ción de la inversión del capital iba a conducir a un grado de centralización de la producción que el capitalismo no iba a poder dominar porque la ciencia se iba a mostrar superior a la limitación de la capacidad y al interés de aplicación del sistema.

El capitalismo usó la técnica de acuerdo a su necesidad, no en función del interés humano. En cambio, el desarrollo de la técnica iba a llevar a la convicción de que había las condiciones, las posibilidades del desarrollo ilimitado. Al mismo tiempo, la producción iba a exigir como ahora mismo, un nivel de organización de la función de la propiedad, de la producción y de la distribución que superara la propiedad privada, el interés privado de producir, acumular, reinvertir. Entonces la economía, la técnica y la ciencia exigirían una coordinación superior que el capitalismo no podría hacer. Eso creaba las condiciones que oponían el sistema capitalista al desarrollo necesario de la historia.

La polémica de Marx y Engels con el movimiento anarquista en la construcción de la Primera Internacional era una diferenciación histórica acerca de la capacidad científica. No eran divergencias de táctica. Se expresaba en divergencias de táctica entre Marx y Engels con Bakunin y los anarquistas y un sector de intelectuales, entre la Liga de los Comunistas ⁽⁷⁾ y otro sector que era ganado al comunismo. Marx veía la Internacional como un instrumento de organización del pensamiento científico, de la organización práctica para la acción histórica del proletariado para derrocar al sistema capitalista y construir el comunismo. Para Bakunin era un instrumento de acción, que le servía para organizar a las masas, movilizarlas y después “veremos lo que pasa”.

En Marx era para organizar el pensamiento científico. Por eso tuvo la polémica histórica con los anarquistas en la Primera Internacional. Bakunin luchaba concretamente contra la injusticia, sin tener una perspectiva del objetivo futuro. Esa es la divergencia histórica del movimiento anarquista con el

movimiento comunista. Marx y Engels hicieron el Manifiesto Comunista y la Primera Internacional basados en esta conclusión.

La Comuna de París pone a prueba la existencia de la Internacional. Se mostró que la Primera Internacional no tenía fuerza, organización, peso histórico. No pudo intervenir para ayudar a la Comuna de París, no pudo movilizar a las masas de Europa. Pero sirvió como instrumento de la experiencia, de la organización científica del pensamiento comunista. Sirvió, para que los revolucionarios posteriores a Marx y Engels se basaran en la Comuna de París y elevaran la capacidad de organización, dominaran más los factores que intervienen en la revolución y supieran medir la voluntad y la organización de las masas, comprendieran la crisis del sistema capitalista, la combinación de todos estos factores y la atracción del resto de la sociedad ganada por el proletariado para echar abajo al sistema capitalista. Entonces, caracterizar las etapas, que es de donde parte la táctica.

La Primera Internacional no pudo dar un apoyo importante a la Comuna de París. Sin embargo, movilizó en Estados Unidos y aún en América Latina, un apoyo que no podía ser expresado en forma de movimiento de masas, de solidaridad concreta. La Comuna de París atrajo a una cantidad inmensa de gente de todo el mundo y fue motivo de discusión, de disputa ya en el seno del capitalismo mundial, que la vio como un antecedente del desarrollo de las fuerzas del proletariado para hacer la sociedad socialista.

Hubo un pavor del capitalismo mundial. Tuvo un miedo pánico en todo el mundo, también en Argentina, en América Latina en general, donde los teóricos liberales del capitalismo, y en particular de Argentina, condenaron la Comuna de París. También en Europa, mientras que Garibaldi ⁽⁸⁾ apoyó la Primera Internacional y, en parte, a la Comuna, Mazzini ⁽⁹⁾ estuvo en contra.

La conclusión más importante, que sirvió para la experiencia y para la capacidad de pensar, de razonar y de organizar, del movimiento comunista mundial, fueron los textos de Marx, como después los de Lenin, sobre la Comuna de París. En su etapa, la Primera Internacional mandó un saludo a la Comuna de París. Pero, al mismo tiempo, la critica. Siendo un saludo y un texto conmovido y conmovedor el de Marx y Engels, se expresa en él la crítica sobre los fallos de la dirección y la necesidad de aprender, de corregir y de basarse en las limitaciones de la dirección. Había dos conclusiones fundamentales: la ausencia de un partido y de condiciones objetivas para triunfar un movimiento revolucionario, socialista. Pero, en cambio, estaban las posibilidades para haberse desenvuelto en un movimiento de unificación de la población a través de reivindicaciones democráticas, esperando una etapa posterior de desarrollo. Era un antecedente de la revolución permanente. No era la programación de la revolución permanente; era un antecedente que conducía a la conclusión y a la práctica de la revolución permanente. Marx muestra la seguridad histórica que transmitió a todo el mundo.

La Comuna de París ha sido un factor esencial en la construcción del Partido Bolchevique. La Comuna de París demostró que no se podía hacer un partido esporádico, espontáneo, y con bases carentes de firmeza y resolución, un partido que se ocupara solamente de la actividad parlamentaria o sindical. Se necesitaba un partido profesional, dedicado a elaborar la teoría, a asimilarla, a extender su aplicación, a comunicarse con la población por medio del programa y la política; interviniendo en todos los problemas de las masas. Un partido dedicado a vivir las experiencias, aplicar el programa, evaluar, cotejar las experiencias y decidirse a crear el equipo con la resolución de tomar el poder, viviendo con esa conciencia, sentimiento y resolución. Había que crear ese partido. Lenin creó este partido: el Partido Bolchevique.

La Comuna de París fue una experiencia histórica completa: la necesidad del Partido revolucionario, del funciona-

miento del partido, de comunicación con el resto de la población a través del partido, de unir la lucha sindical de fábrica, de barrio, campesinos, intelectuales a través del partido. El partido es el eje que deja la experiencia intergiversable. Marx y Engels, y después, Lenin y Trotsky, se apoyaron en eso. La Comuna de París es una experiencia histórica que permitió que de una derrota saliese una experiencia ventajosa. Como la derrota de 1905 sirvió para organizar el triunfo de 1917.

La I Internacional dejó la experiencia histórica

de que era necesaria una organización mundial y que era posible. En aquellos momentos todavía el proletariado no tenía el peso decisivo que tiene hoy. Pero, en toda Europa, - en Italia, en Inglaterra, sobre todo en Francia, Alemania-, el movimiento obrero tenía un gran peso de clase, aunque no tenía todavía una suficiente actividad independiente, de clase. Se desenvolvía en la política liberal o sindical-liberal y sin el partido, sin la concepción directa de clase.

Sin embargo, las grandes huelgas generales del proletariado de 1848 mostraron que estaba dispuesto a asumir la dirección pero tenía que arrastrar al resto de la sociedad. Cómo ganarla, esa era la función del partido. Cómo educar y preparar a la sociedad para transformarla. Ganar una huelga no era difícil. Motivado por la necesidad de la vida, el proletariado era capaz de ganar huelgas, como lo demostró en Alemania, en Francia, en Inglaterra. Pero dirigir la sociedad para transformarla, requería el conocimiento científico, el instrumento, el partido, que vinculara a los sindicatos con el resto de la población. Había que educar y elevar a la población a esa función, que desarrollara la experiencia, la capacidad de pensar, de razonar, de aplicar y comprender, en consecuencia, todos los problemas que había que vivir y que la solución al sistema capitalista, sólo puede hacerse derribándolo e inaugurando una nueva forma de sociedad.

La concepción marxista era destruir el sistema capitalista y transformarlo en una nueva forma de

sociedad, permitir el paso a una nueva sociedad. Marx no se orientaba, ni veía la caída del capitalismo como resultado de una acción de desesperación de las masas, motivada por el hambre, la miseria y la necesidad, sino de la acción consciente que se basa en el hambre, la miseria y la necesidad y contra la guerra capitalista para transformar la sociedad; pero eso requiere el instrumento. Entonces, hacer que de todas las acciones de clase que se basan en el antagonismo entre proletariado y sistema capitalista, se sacase la experiencia para educar a la vanguardia y a las masas. Al mismo tiempo, ir desarrollando la capacidad programática y teórica de la clase, para prepararse como clase dirigente para construir la nueva sociedad. Para construir, no para adueñarse de la nueva sociedad.

Entonces, toda la intervención importante de la clase, estaba y está determinada por esa necesidad histórica: la clase como dirigente de la nueva sociedad. Dirigente, no dueña. Dirigente significa que, por su función en la economía y en la sociedad, tiene la objetividad, la capacidad, el desinterés individual, la formación de su conciencia, sentimientos, objetivos de luchar por el bienestar humano porque es la función que surge de su papel en la economía y la sociedad.

El Partido enseña tales bases de cualidades humanas. El capitalista es egoísta, asesino y criminal porque es la cualidad que le da su función en la propiedad, en la economía y en la sociedad. En el proletariado es a la inversa: su función en la economía y en la sociedad lo obliga, lo educa, lo organiza a tener la fraternidad humana, el sentimiento objetivo de solidaridad, la objetividad en todos los problemas y la inclinación y la orientación a buscar unificarse, resolver los problemas de acuerdo a la población. Pero, no tiene ni la conciencia de cómo hacerlo, ni los medios, ni la comprensión científica. Había que adquirir cómo se hace, dónde se hace, cuándo se hace.

En cada país pasa esto pero ¿qué pasa en el resto del mundo? Mientras el proletariado lleva una acción en un país, ¿qué pasa en el resto? ¿Cómo dar seguridad histórica al proletariado de que es un problema general de todo el sistema capitalista? Había que organizar, en consecuencia la comprensión del proletariado. No pudiendo hacerlo con toda la clase, hacerlo con su vanguardia: la transformación de la sociedad era una consecuencia inevitable y, partiendo de ahí, había que construir medidas, medios, formas, para construir una sociedad socialista. Y sentar la base de la comprensión científica creando el instrumento que diera al proletariado la capacidad de organizar la sociedad. Ver el curso que conducía a crisis, guerras.

El progreso de la sociedad capitalista se determinaba por dos centros fundamentales: desarrollo de la producción y desarrollo de la concurrencia intercapitalista, que ha sido resuelta en forma de guerras capitalistas. Había que organizar en el proletariado la seguridad de que, para suprimir las crisis y las guerras capitalistas había que echar abajo a quien las producía. No era un problema de poner mejores dirigentes sino que había que echar abajo el régimen que le dio origen, desenvolver la sociedad y la economía en forma de previsión y que la clase, el proletariado, podía hacerlo.

Tenía las fuerzas para eso por su papel en la economía y en la sociedad, pero no tenía ni el pensamiento científico ni la preparación teórica. Su ubicación en la sociedad le daba las condiciones sociales de comprender y asimilar; influía por su acción, por su objetividad, por su abnegación histórica y desenvolvía cualidades. El proletariado demostraba las cualidades humanas más completas: la objetividad, el desinterés, el sentimiento humano más desarrollado. Faltaba el intérprete que se preocupase de dar formas científicas a esas cualidades del proletariado, que se expresaban socialmente pero que no podían determinar ni programarse en forma científica.

EL PENSAMIENTO Y ACCION DE MARX Y ENGELS

Marx, venido de la burguesía, representa el pensamiento político y científico más completo de la clase a la cual no pertenece. Lenin también. Es la preocupación científica que los identificó con el proletariado porque éste era el instrumento de progreso de la humanidad. El progreso de la humanidad encontró en Marx al intérprete más completo que desarrolló el método basado en el materialismo dialéctico, en el análisis de la historia, de la naturaleza, para poder intervenir, unir, transformar, para poder prever el curso del proceso y preparar las fuerzas. El proletariado encuentra en Marx a su representante. Por eso Lenin dice, en el texto "*Las tres fuentes del marxismo*": "Marx fue el representante científico completo de las necesidades históricas representadas por la función histórica del proletariado". Por eso la identificación. Es, al mismo tiempo, la demostración de que lo más progresista de su época, lo más elevado del conocimiento, fue puesto al servicio del progreso de la humanidad expresado por la clase obrera que todavía en esa etapa no podía triunfar.

El dominio del análisis científico de la historia, llevó a Marx a la determinación, en 1848, setenta años antes del triunfo de la Revolución Rusa, de que el capitalismo estaba condenado a muerte, que su régimen conducía a un proceso que iba a crear las fuerzas que lo iban a aplastar. No podían adquirir el conocimiento científico por sí mismas como clase, pero iban a elaborar las fuerzas históricas de atracción, de impulso, de organización, que encontrarían los medios científicos, las fuerzas, la fraternidad, la solidaridad y los elementos para constituir ese pensamiento científico.

El marxismo une a Marx y al proletariado mundial porque - con el marxismo, con el Manifiesto Comunista, con la

estructuración del método marxista y la organización del Partido Comunista que materializa el comunismo -, la función histórica del proletariado produce el progreso de "clase en sí en clase para sí". El proletariado luchaba objetivamente para defenderse del sistema capitalista. La incorporación del marxismo lo llevó a la necesidad de construir un partido de clase para luchar para sí. Como luchar para sí no podía hacerlo en nombre de la sustitución de un dueño, el capitalista, por otro dueño, el proletariado, al mismo tiempo que luchaba como clase en sí, por reivindicaciones económicas, luchaba como clase para sí para enfrentar al poder y suprimir la estructura de propiedad y el sistema de producción que provocaban la explotación y todas las consecuencias de la explotación.

Marx representa conscientemente esta etapa de la historia. Marx fue atraído, como lo muestran sus textos, por la física, la química, las ciencias naturales. Tenía una gran comprensión y un gran dominio de las matemáticas. Pero, Marx fue atraído por las luchas sociales, que respondían a los sentimientos más profundos y más completos de la conciencia y del sentimiento. Era la forma más elevada de desenvolver la inteligencia humana sin límites, sin encuadramientos personales, sino que era el pensamiento aplicado sin limitación; la inteligencia desenvuelta sin límites y el sentimiento humano sirviendo de base y con el que se desenvolvía la inteligencia, la fraternidad humana. Era la forma más completa que podían producir las ideas y la inteligencia más noble y objetiva.

Sin la existencia del proletariado y sin las grandes huelgas del proletariado, Marx no hubiera existido. Marx no es solo un producto de la inteligencia, sino de las grandes luchas de su época pero también de la preocupación científica que el proletariado no podía tener. Y al ensambarse con el proletariado, entonces este adquiere el instrumento consciente y científico en el que Marx no es un agregado sino un representante de su función histórica.

Eso muestra la coordinación homogénea entre el desarrollo objetivo de la economía y de la sociedad y la representación consciente científica. Marx se dedicó entonces al cultivo, a la preocupación de desenvolver las ideas, los análisis, los textos que sirvieron de educación a nuestros maestros y a nosotros para comprender el desarrollo de la historia y la conclusión de la necesidad histórica del socialismo. No fue producto de la bondad, del deseo, del sentimiento o de la solidaridad sino que fue producto de la comprensión científica. Por eso es "socialismo científico".

Marx y Engels se dedicaron a desenvolver el método dialéctico. Polemizaban con Dühring ⁽¹⁰⁾, porque este transformaba el mismo método con el método empirista, seguidista que es la metafísica. Con el nombre de dialéctica, Dühring planteaba que el socialismo no era posible si él no lo determinaba. Y lo que estaba en discusión, era que el socialismo es un resultado de la necesidad que llega por el desarrollo de la producción y que el desarrollo de la propiedad privada conduce al capitalismo a un callejón sin salida. Como no puede desenvolver la producción para que progrese la humanidad, el capitalismo resuelve su concurrencia con la guerra. Mientras que el proletariado puede desenvolver la economía sin límites porque no tiene intereses propios ni compite, sino que desenvuelve la sociedad en interés del desarrollo humano.

Pero le falta la conciencia científica de la sociedad. Esa se la da el partido. Por eso la necesidad de la construcción del partido y la gigantesca preocupación de Marx demostrando la necesidad de la transformación socialista, poniendo en cuestión todas las mentiras de la sociedad capitalista y organizando el método dialéctico de pensar, en particular y esencialmente sobre la lucha de clases en escala mundial. Mostrar que toda la historia de la humanidad es el resultado de la lucha de clases.

Todos los historiadores anteriores a Marx, los políticos, científicos, sociólogos, todos ponían al desarrollo de la humanidad como resultado de cualidades de bondad o de mentiras.

En consecuencia, el progreso consistía en que, en un cierto momento, la sociedad estaría compuesta de gente buena y que entonces iba a haber progreso. Construían la concepción filosófica, teórica, programática, de acuerdo a ese pensamiento histórico.

En cambio, Marx analizaba que la lucha de clases es el tren del progreso de la historia. De la sociedad primitiva a la esclavitud, al feudalismo, al capitalismo, todo es lucha de clases. Todo el proceso hasta la sociedad capitalista está determinado por la lucha de clases, por los intereses y las determinaciones de clase.

Esto ha conducido a una concentración de las fuerzas productivas y el capitalismo debe seguir compitiendo, pero en escala mundial, teniendo en cuenta estos factores: la gran concentración de la producción y de las finanzas, el proceso de capital-mercancía-capital en una reproducción dinámica y en concentración. La competencia intercapitalista conducía a un retroceso constante del nivel del progreso social alcanzado. Mientras que la humanidad descubría el fuego e iba eliminando tener que depender de las fuerzas ciegas de la naturaleza, el progreso que llevaba todo el régimen de propiedad privada se hacía en forma de guerra. Y la guerra era un retroceso tan grande como el progreso alcanzado. Entonces, entre el progreso material económico que llevaba el sistema capitalista y el retroceso que significaba la guerra, orientaba a la gente, a que había que cambiar este sistema, porque destruía las riquezas producidas por el ser humano.

El proletariado adquiere no solo la convicción de que es necesario el progreso constante sino que él es capaz de hacerlo. Había que estructurar los órganos que respondieran a la relación entre el proletariado y la producción, organizar el sindicato y, al mismo tiempo, llegar a una organización que superara la lucha inmediata por el salario, por las condiciones de trabajo, por la distribución de la riqueza producida. Había que llevar una lucha superior en defensa del

nivel de vida, una lucha para la participación en la dirección del país, demostrar la capacidad de dirigir y atraer al resto de la población como la clase que resuelve los problemas que el capitalismo es incapaz de resolver. Y eso significa tomar posición, programa, objetivos que respondan al interés de toda la población: sean económicos, en la producción, en el bienestar social, haciendo hospitales, caminos, transportes, producción, luz, agua. El proletariado tenía que mostrar que él representa los intereses de toda la población y sobre todo que era capaz de tomar la dirección de la producción para desarrollarla sin limitaciones. Tenía que mostrarse como la clase que dirigiría la sociedad para eliminar la concurrencia, el interés privado y en consecuencia, eliminar los elementos de la guerra intercapitalista.

Eso requería hacer una especificación científica, significaba programa, política, unidad entre la lucha inmediata sindical, la lucha por conquistas de las masas, y por abatir el sistema capitalista y enseñar, comunicar a la clase todas las enseñanzas, las experiencias para dirigir la sociedad. Antes de tomar el poder, ya dirigirlo, sea a través de los sindicatos o del partido. Dirigirlo significa luchar por programa, por objetivos, que respondieran al interés de la vida inmediata de la población, junto con la creación de bases que desarrollaran la producción, junto con la dirección de la sociedad, compuesta en su mayor parte por las masas oprimidas: obreros, campesinos, pequeña burguesía. Al mismo tiempo, había que mostrar que tal progreso se iba a realizar no en forma de guerra, de destrucción, de competencia, sino eliminando la concurrencia y guerra capitalista.

Había que educar al proletariado, convencerlo de la necesidad del partido revolucionario. Convencerlo significaba atraerlo a la comprensión de la posibilidad práctica de la organización y del funcionamiento del partido revolucionario. No era decirle cómo debía obrar. Como clase, el proletariado sabía cómo obrar. Pero había que darle los conocimientos científicos que él por su función en la sociedad, en la producción, en la

economía, no podía elaborar. No tenía ni los medios ni la preparación. Marx sí, y esto conducía a la unificación con el proletariado.

Engels y la continuidad del marxismo. Después de la muerte de Marx, Engels fue a Norteamérica. Los biógrafos de Engels escriben con mucho cariño hacia él, pero no comprenden quién era. No muestran la riqueza de la vida de Engels, la influencia de las ideas de justicia humana que lo trajeron al campo revolucionario. No fue la especulación científica sino el sentimiento de justicia humana que le atrajo a la revolución, como a Marx también, y encontró en la elaboración del instrumento que hizo con Marx la respuesta a su propio sentimiento de justicia humana. Y para eso tenía que unirse al proletariado; sino, no hay justicia de la clase ni de la historia.

Engels fue a Norteamérica conscientemente y en busca de la necesidad de ver el régimen capitalista que era uno de los que estaban avanzando, pero que iba a ser el que más iba a desenvolverse de toda la historia del capitalismo. Y antes de que Estados Unidos crecieran, Engels fue a ver el país que iba a ser la más grande potencia imperialista del sistema capitalista. Tiene textos, memorias y escritos sobre eso. Y predijo un desarrollo grande de Estados Unidos. Cuando Engels volvió de Estados Unidos, dejó escrito en sus memorias la necesidad de contar en las próximas etapas con este país como el jefe del capitalismo mundial. No podía prever las formas que iba a tomar pero veía su potencia dinámica. Entre ello, la constitución del imperialismo yanqui, por las masas venidas de Inglaterra y particularmente de Irlanda.

La preocupación con la que obró Engels, no la recordamos por casualidad sino por la minuciosa preocupación del marxismo de investigar, de analizar, de comunicar, de generalizar la experiencia. Hay que tener en cuenta que Engels estaba solo. Era muy querido y apreciado. Pero, como él mismo decía, lo tomaban como un volumen de biblioteca, que

no se moviese, no se agitase, no escribiese, sino que fuese un buen marxista, porque la aristocracia obrera, la socialdemocracia no tenía necesidad de todo el marxismo. Utilizaba el marxismo dosificado para comprender el curso del capitalismo y vender su conocimiento y su función, pero cuando Engels daba el programa, le decían: "No, viejito, quédate quieto". Y Engels siguió escribiendo.

Engels dice, respecto a su función con Marx: "Éramos un dúo del que el primer violín era Marx". El no minimizaba su propia acción que, en determinadas esferas, era superior a Marx y cuenta que, hablando de su vida con Marx: "en ocasiones, en discusiones, yo tenía la iniciativa, pero bastaba que abriese la boca para pronunciarla, para que Marx la tomaba y, como un ala poderosa e invencible, desenvolvía y daba curso inmediatamente a su pensamiento". Estaban hasta ocho horas discutiendo e intercambiando sobre las ideas más importantes y más constructivas de la historia, sin medios (Marx tuvo que vender la camisa para enterrar a su hijo). Estaban preocupados por desenvolver la capacidad de análisis, de investigación, de conclusión del pensamiento, seguros de que, si ellos no lo podían ver, la humanidad lo iba a utilizar a través del proletariado.

La Revolución Rusa, después, materializó ese pensamiento. Por eso, la Revolución Rusa y el Estado Obrero soviético son el marxismo materializado. Son las ideas, el pensamiento, el análisis histórico y concreto de Marx expresado y materializado en forma de Estado Obrero. Es la confirmación histórica en forma de Estado Obrero.

Esa acción de Marx y de Engels, que se preocupan de elevar la capacidad del pensamiento humano, la hicieron comprendiendo la función de clase histórica del proletariado. No cualquier pensamiento. Marx y Engels tenían la cualidad de dominar todo el desarrollo, todo el proceso científico de la humanidad, pero se dedicaron a esto. Como Marx mismo lo dice, el marxismo es un instrumento invencible pero se pre-

ocupó fundamental y particularmente, no exclusivamente, de la lucha de clases para mostrar que toda la historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases y que las revoluciones, a través de la lucha de clases, son el motor de la historia.

No es un proceso determinado, sino que es a determinar por el curso de la historia, en el que el factor consciente es decisivo. La clase obrera, organizándose conscientemente, une, a su necesidad de subsistencia, la función histórica de ser el constructor de la nueva sociedad. No porque ella lo disponga, está obligada a hacerlo si no perece.

El marxismo iba a ser un instrumento para el progreso humano, que se apoyaba en la lucha de clases que es el motor de la historia. Agregaba a la lucha de clases la concepción, el programa, el objetivo revolucionario consciente basado en la clase obrera. Marx y Engels se dedicaron a demostrar esa necesidad. Por eso, las polémicas más beneficiosas para la humanidad que llevaron, son las que están orientadas a la discusión de las ideas del desarrollo social, del programa, de la experiencia humana, de cómo construir el progreso de la sociedad.

El progreso científico, económico, técnico atraía. La burguesía daba puestos honoríficos, toda clase de reales academias. Marx rechazó todo eso. Una vez, que no tenía para mantener a su familia, se fue a ofrecer como empleado a una empresa ferroviaria de Londres y lo echaron por mala letra. Engels dice: "Menos mal que lo echaron porque si no, obligaba a Marx a estar ahí".

Marx soportó tal situación hasta que Engels pudo ayudarlo. Muchos biógrafos de Marx y Engels cometen injusticias atroces y presentan a Marx como viviendo a costa de Engels. Engels critica eso y los biógrafos de Engels ignoran o anulan esa parte. Engels se oponía indignado a tales conclusiones. Si

se hubiera dedicado a la función de acumular, acumulaba una cantidad superior a todo lo que tenía Engels.

Marx y Engels se dedicaron a la tarea de preparar el pensamiento revolucionario, las ideas, los escritos, la organización de la mente, del Partido, para la lucha por el porvenir de la humanidad, que debía hacerse a través de la lucha de clases. Para esto se necesitaba el Partido, el Frente Único, la comprensión de cómo era el Frente Único y dar las ideas y la seguridad de que el régimen capitalista era transitorio. No era un régimen que podía permanecer estable toda la vida y, por su naturaleza, conduciría a crisis, guerras y a revoluciones. Había que prepararse para echarlo abajo.

Toda la polémica de Marx en su época fue para mostrar esa necesidad y para tratar de influir, de ganar, de atraer a todos los científicos que, aún teniendo origen en el sistema capitalista y sirviendo al sistema capitalista, eran influenciados por la verdad científica. Algunos, sin conciencia, debían introducir o pronunciarse en forma favorable al proceso del método dialéctico, al progreso científico de la humanidad. Por eso Marx quiso ganar a Darwin.

Cuando Darwin ⁽¹¹⁾ ó sus conclusiones a propósito del origen del ser humano, Marx y Engels lo celebraron con gran cariño y saludaron este gran progreso de la ciencia porque así como ellos demostraron que el desarrollo de la sociedad y de la economía no era ningún misterio y que el motor era la lucha de clases, también era necesario mostrar en las ciencias naturales, entre ello en la antropología, que somos producto de la tierra, resultado de una organización empírica de la naturaleza, no producto de la mano de Dios o de un misterio inaccesible.

Marx y Engels celebraron con tal cariño el descubrimiento de Darwin que se propusieron ganarlo. Era la demostración del método dialéctico del que Darwin no tenía ninguna noción, pero lo aplicaba. Entre el primate y el ser humano de

hoy, hay un espacio de tiempo mucho más importante de lo que dicen los antropólogos.

El descubrimiento de Darwin era una incorporación muy grande a la ciencia, en una etapa en que el sistema capitalista estaba en plena expansión y en que esa expansión dominaba el curso del pensamiento, que parecía determinar que la verdad es que la humanidad pasa de la indigencia, de la necesidad, de la precariedad, a la gran abundancia del sistema capitalista.

Había que demostrar que no es así, que era resultado de relaciones que venían de épocas anteriores y que era el paso de regímenes sociales, de regímenes de propiedad y de sistemas de producción, lo que determinaba el curso de toda la actividad humana. Había que demostrar que era un proceso dialéctico. Tenía origen en la naturaleza. Creaba nuevas formas superando las anteriores y presentándose en forma superior.

El Partido interviene en el proceso de organización, de desenvolvimiento y determina la conclusión. No es más el empirismo del sindicalismo y del anarquismo que no sabían adónde iban, que no creaban las condiciones para organizar a las masas como representantes de toda la sociedad. Ellos eran representantes de la desesperación y de la injusticia creada por la sociedad capitalista, mientras que el Partido Comunista debía ser el representante consciente de la necesidad de organizar a las masas para transformar la sociedad. Entonces, Marx y Engels celebraban con una alegría infinita, todo lo que viniera como confirmación en otros campos de la ciencia.

No era la alegría personal de ver que se confirmaba sus tesis sino sentirse ellos representantes de la necesidad del progreso de la humanidad. Fueron los primeros que establecieron, en forma ordenada, la función de bien público de la historia. Hubo ya antes otros científicos en todas las ramas de la ciencia y de la política y de la sociedad pero Marx y Engels fueron los que se dedicaron a la comprensión de este proceso

y de una fase de este proceso, que era decisiva para los cambios en la historia: el llamado "salto dialéctico".

Marx y Engels crearon el concepto del salto dialéctico. Fueron ellos los que científicamente comprobaron este principio y se basaron en él para la actividad revolucionaria del proletariado. El proceso dialéctico parte de un origen, cualquiera que sea, en la naturaleza o en la sociedad y lleva ya en su seno, en su estructura, todos los elementos que constituyen ese origen. Se desenvuelven para crecer y crean fuerzas antagónicas interiores.

En este proceso, el capitalismo crea al proletariado. El proletariado se desenvuelve antagónicamente al sistema capitalista, al mismo tiempo que se crean contradicciones en el seno de la propia clase. Son contradicciones entre los intereses de una u otra capa, pero lo que determina el curso es el interés común. En el caso de la clase obrera, el interés común es por el hecho de ser todos explotados. Entonces, el problema es encontrar la representación científica de esta unidad de intereses objetivos, pero no conscientes, para organizar a la clase en defensa de los intereses comunes y darle la conciencia de su función histórica. Para alcanzar la organización de las fuerzas y el instrumento social para triunfar es necesario el Partido. Es el centro histórico de este proceso, para dar el salto dialéctico.

Eso significa que, para pasar de una etapa a otra, para que se produzca la transformación, el proceso no se puede hacer en forma gradual, sino de repente. Las condiciones de centralización de los factores, determinan el paso de una etapa a la otra. El paso no se puede hacer gradualmente, sino violentamente.

La concepción de la revolución es esa. Mientras que todos los teóricos antes de Marx y de Engels, aceptando la necesidad de cambios y de transformaciones sociales, lo hacían en forma gradual y reformista. Kautsky, como jefe par-

lamentario, demostraba que se podía hacer a través del parlamento o metiendo ministros. En cambio, Marx y Engels mostraron que era imposible hacerlo, porque lo que hay que transformar no es la función del parlamento sino la estructura del país que se basa en la propiedad privada. Y la estructura jurídica defiende la propiedad privada. El parlamento es una rama que no tiene ninguna importancia porque cuando al capitalismo le interesa, da un golpe de Estado o hace la guerra. No es el parlamento lo que determina. Hay que quitar las palancas del poder al capitalismo. Para hacer eso, es necesario el Partido que haga esa tarea.

Engels decía: “El marxismo es la conciencia del proceso inconsciente de la historia” y hacía tal formulación porque la economía, dirigida por el sistema de propiedad privada, alcanzó, desde la esclavitud al capitalismo, un proceso ininterrumpido, pero lento, de cientos de años, de concentración del sistema capitalista.

Esencialmente, el proceso de la historia se determinaba, como en la naturaleza, por un proceso de cientos de años que alcanzó la concentración del sistema capitalista y creó las condiciones y la necesidad de centralización, de concentración industrial, de una economía, de una forma de propiedad, de una forma de planificación que el capitalismo no podía dar.

En la sociedad capitalista, se podía intervenir conscientemente por medio del Partido y superar las contradicciones antagónicas del sistema capitalista por medio de la revolución, tomando el poder hacia formas conscientes. Hay que unificar, centralizar la producción y responder a la necesidad de los seres humanos y, con esto, eliminar todo factor de guerra, de antagonismo, de contradicción, de disputa, de opresión y, en consecuencia, todos los otros factores de las relaciones antagónicas, agresivas, contradictorias y de disputa humana. Por eso, el marxismo es la conciencia del proceso inconsciente de la historia.

LA II INTERNACIONAL Y LA SOCIALDEMOCRACIA EN RUSIA

Los sindicalistas y los anarquistas eran la primera expresión orgánica de la clase, de rebelión contra la explotación capitalista, contra la injusticia. La clase obrera se desarrolló como clase, pesó como clase en la sociedad y dio origen al movimiento socialista. Entonces, había que partir de los socialistas, anarquistas, sindicalistas, para construir el partido revolucionario. Después de la Comuna de París, de la Primera Internacional, comienza a desenvolverse tal tarea. Una de las razones que limitó el desarrollo de la Primera Internacional, que la desintegró, fue la inmadurez, todavía, de una dirección mundial, la falta de peso proletario suficiente y que el capitalismo se desenvolvía en un proceso de ascenso.

La II Internacional fue un retroceso del marxismo pero fue un progreso, al mismo tiempo, porque unió a todos los partidos socialistas, unió a la clase en un partido propio y fue un progreso muy grande. Fue un progreso social histórico, no programático o político.

El marxismo se fue desplazando de los centros industriales de Europa y pasó a Rusia. Demostraba su validez histórica tanto para los países industriales como para los países atrasados. Porque era un método de interpretación y permitía resolver los problemas del atraso de Rusia por medio del programa y la política dirigidos por el proletariado. La burguesía no podía hacer esto, el proletariado, sí.

Había que hacer el partido. El que existía era un partido socialdemócrata formado para el progreso parlamentario, para el progreso cuantitativo. No era un partido para alcanzar el poder. Lleno de trabas, de fallas, de funcionamiento que restringía, que limitaba la capacidad de acción, que no permitía

pensar y obrar revolucionariamente. Se ocupaba de la discusión y de la actividad limitada a progresos, no a crear la voluntad de tomar el poder y cumplir las tareas incumplidas, para pasar del zarismo a la revolución democrático burguesa y de ella a la revolución proletaria. ¡Había que formar el partido apto para eso!

Era una época de gran desarrollo de inversiones en las colonias, no sólo de invasiones militares, como ya lo hacia el imperialismo inglés, francés, belga, holandés, sino en inversiones y desenvolvía la economía de los países capitalistas; en política y en el campo sindical se produjo igualmente. Dieron origen a la organización política del reformismo porque el desarrollo del capitalismo le permitió invertir y reproducir el capital en la producción y en la organización de la aristocracia obrera, para conseguir el apoyo en la clase obrera.

De ahí surgen las corrientes reformistas del movimiento socialista mundial. De ahí surgieron Hilferding ⁽¹²⁾, Bernstein ⁽¹³⁾ y el aplicador en el plano parlamentario, Kautsky ⁽¹⁴⁾. Hilferding fue el teórico de la economía, diciendo que el desarrollo del capitalismo creaba las condiciones ya para el socialismo y que el monopolio era un paso adelante en beneficio del socialismo porque concentraba las propiedad, la producción y facilitaba las tarea.

Hilferding y Berstein fueron los teóricos políticos del imperialismo. Kautsky, que se había formado como dirigente revolucionario con Engels, después desarrolló la táctica parlamentaria, que era la de ganar escaños parlamentarios e incluso ministerios. "Cuanto más ministerios ganemos, mas vamos copando al imperialismo desde adentro". Esta elaboración del reformismo, de la política del desenvolvimiento gradual, estaba determinada y tenía una base histórica por el hecho que el capitalismo se expandía. Creaba más riqueza pero creaba también más luchas, más resistencia en las clases y en las poblaciones explotadas y conducía a la adaptación al sistema capitalista.

El reformismo, en cualquier parte del mundo, conducía a adaptarse al sistema capitalista, no a venderse al patrón directamente, a hablar en nombre del patrón, pero a quedar en la espera, en el desenvolvimiento falso. Con este análisis, se pretendía a un desarrollo gradual de las riquezas creadas por el sistema capitalista que permitiría, en un determinado momento, que el proletariado fuera mayoría y se nivelara la distribución de la economía.

Esa era la concepción reformista que desarrolló Kautsky. El capitalismo inglés, francés y alemán se desarrolló invirtiendo en las colonias pero también mandando las tropas y los ejércitos. Desarrollaron las colonias, explotándolas, sometiéndolas al interés de la metrópoli. Como el movimiento del proletariado se oponía a tal política, como la lucha de clases en cada país, se desenvolvía a pesar del desarrollo de la economía, el capitalismo creó las bases de lo que se llama "la aristocracia obrera". Entonces, dedicó una parte de las ganancias a pagar, a sostener salarios, puestos rentados, incorporando dirigentes obreros al aparato capitalista, sea como técnicos, dirigentes, asesores de fábricas o una función en la economía que requería ciertas condiciones superiores al conjunto y una especificación sobre el conjunto o captando al aparato del Estado, en forma parlamentaria o ministerial, a dirigentes del Partido Socialista,

La II Internacional ejerció la función de pervertir el movimiento obrero. La perversión no fue producto de la capacidad intelectual de Bernstein, de Hilferding y de Kautsky. Fue el desarrollo del sistema capitalista que creó la ilusión en la posibilidad, la creencia de que iba a desarrollarse la economía y que iba a facilitar la sustitución del capitalismo. La II Internacional creó los grandes partidos socialistas. Ejerció, de todas maneras, una función necesaria: crear grandes partidos socialistas en Europa.

El marxismo fue enterrado y desapareció. Los dirigentes socialistas dijeron: "¿para qué queremos el marxismo? ¿Si la

concentración de la producción, el monopolio, demuestra que está desarrollando la economía?”. Entonces, los partidos socialistas optaron por la colaboración, tomando algunos aspectos del marxismo. Edificaron todo el proceso de construcción del socialismo en base a la fuerza parlamentaria, apoyándose en el proceso de concentración de la producción y del desarrollo del sistema capitalista. Esa política duró poco tiempo.

La II Internacional se formó en 1881. Dio origen a grandes partidos socialistas en Europa y en América Latina, también. Los grandes partidos socialistas de América Latina fueron fundados por Europeos. En Argentina, por Alemanes, Franceses e Italianos. En Brasil, Chile y Uruguay también.

La II Internacional ejerció una influencia de contención del pensamiento revolucionario marxista. El marxismo fue abandonado porque el desarrollo de la economía creó la ilusión, desarrolló el gran proceso de masa del proletariado, que era de origen campesino, que venía de una forma de producción anterior ajena. Entonces, dio una base al reformismo para desenvolverse. Pero demostró que no tenía razón histórica.

El pago que hace el capitalismo en sueldos, diferenciación de salarios, obedece a dos razones: una, para estimular el conocimiento de los obreros para desarrollarse en la industria y en otros casos para corromperlos y mantenerlos en el interés del desenvolvimiento capitalista, usando la clase como punto de apoyo, desarrollando las condiciones en las cuales los sindicatos y los partidos socialistas quedaran en manos de la aristocracia obrera. En el sindicato no era posible hacerlo porque eran obreros, en el partido si porque eran obreros e intelectuales.

Había que desenvolver una capa de intelectuales atraídos por las perspectivas del desarrollo capitalista para coordinarlos con los dirigentes sindicales y establecer la política del

reformismo que significaba la programación y la táctica consecuente de esperar el desenvolvimiento capitalista que iba a producir riqueza, riqueza, riqueza. Por eso los socialistas no tuvieron ni programa ni perspectiva.

La expansión del sistema capitalista, conjuntamente con el ascenso constante de salarios en una capa del proletariado, creó las condiciones para la aristocracia obrera. No fue un programa que creó el capitalismo, sino que fue una consecuencia de las relaciones que determinaba su desarrollo. Y todo el movimiento obrero mundial se desarrolló en esa vía. Había tradición en estos aspectos como fue el movimiento socialista de Inglaterra, cuyo origen era una combinación de partidos y sindicatos. Es esa base la que infundió y desarrolló las condiciones sociales para extenderse al resto del mundo.

El reformismo se originó en esa tradición, en esta situación en que se estructuró el movimiento socialista con esta concepción parlamentaria. El programa y la lucha que llevaban en el parlamento los partidos socialistas, no era para tomar el poder, para la transformación de la sociedad, sino la evolución dentro de la sociedad capitalista.

Marx y Engels llevaron la lucha contra el reformismo en el movimiento obrero e intervinieron activamente en Francia, en Alemania, en Inglaterra, para tratar de pesar, de orientar, para pasar del programa reformista al programa revolucionario. Pero Engels no tuvo eco. El peso del desarrollo económico del capitalismo, de la falta de preparación científica del proletariado, impidió que tuviera éxito.

Engels decía que al marxismo lo metieron en el cajón, lo tiraron por la ventana. Pero una ventana que tenía una corriente y volvió a entrar por otra. El reformismo tiraba al marxismo pero no lo podía desalojar de la historia. ¡Era una impresión momentánea! Toda la concepción de Marx demostraba que era necesario el partido revolucionario, la programa-

ción revolucionaria para transformar el sistema capitalista en sociedad socialista y que para hacerlo era necesaria la fuerza. No se podía conquistar por mayor número parlamentario. El capitalismo tenía fuerza y las relaciones sociales impedían un progreso parlamentario. Podían tener mayoría parlamentaria, como en Inglaterra después lo demostraron, pero las instituciones, la estructura política y el aparato del Estado, había que destruirlos.

No se podía ir adaptándolos, hacerlos funcionar, que pasasen de estar al servicio del capitalismo y pasar al servicio del Partido Socialista. No era posible porque la estructura económica, las relaciones económicas del país, habían creado la superestructura, el modo de pensar, de dirigir; la estructura capitalista ya había dado una superestructura que dominaba las palancas de la economía y de la sociedad. Y en tanto no se destruyera, era ella la que determinaba la vida del país aunque parlamentariamente no tuviera la mayoría, porque la economía dependía del capitalismo.

El curso reformista de los partidos socialistas superó a los sindicalistas y a los anarquistas y por un lado, fue un gran progreso porque dio un centro a la vida política de la clase. Pero era un centro que, al mismo tiempo que concentraba la vida política de la clase, la hacía retroceder en los alcances programáticos logrados y presentaba al Partido Socialista ante las masas como un instrumento reformador del sistema. Era un retroceso inmenso en relación a la posición de la Primera Internacional con la Comuna de París y a la experiencia de esta última.

La experiencia histórica de la vanguardia se cortaba y el Partido Socialista aplastaba esa experiencia histórica y presentaba como que el paso de sociedad capitalista a sociedad socialista se iba a hacer por medios graduales, parlamentarios, ministeriales. Entonces creó un proceso de educación, de organización mundial en el movimiento dirigido hacia el reformismo cuya base esencial era el parlamento. La

burguesía utilizó el parlamento como medio de atracción, de sincronización y de adaptación de las direcciones de los partidos socialistas, para romper los medios de presión de los sectores revolucionarios de esos movimientos, ahogándolos en toda una estructura interior reformista. Por eso, a partir de la Comuna de París, en el movimiento socialista mundial, fuera de Marx y de Engels y de algunos otros escritores, no hay más textos marxistas.

Todo el proceso del proletariado mundial se hizo bajo esa dirección. Eran direcciones que demostraron que no tenían posibilidad histórica para triunfar, pero ya creaban una tradición, una falsa experiencia, pero la única que había de organización política de la clase.

Engels intervino en el movimiento obrero francés, alemán e inglés en polémica sobre el programa que era necesario para el campesinado, para la pequeña burguesía. Con sus textos "*Crítica al Programa de Gotha*", "*Crítica al Programa de Erfurt*", Engels interviene en Alemania y en Francia, en la discusión del programa campesino y en el programa general de la lucha por el poder.

Pero el reformismo, basándose en el desarrollo del régimen capitalista, mostraba como los socialistas tenían la posibilidad y el medio para alcanzar el gobierno. El capitalismo, para cortar el ascenso de las masas e impedir que estas pudieran influir a las direcciones de los partidos socialistas, permitió a los socialistas en los parlamentos. Y en el Partido Socialista comenzó la carrera parlamentaria y ministerial, proveyendo de ministros al régimen capitalista. Al mismo tiempo, corrumpía a estos dirigentes y, a través de ellos, atraía a la clase obrera, para justificar el dominio de los partidos socialistas.

Esa era la condición en que se desenvolvía la lucha de clases y revolucionaria hasta la época de la organización del Partido Socialdemócrata ruso. En el país más atrasado de Europa, surge un partido opuesto a

estas concepciones, por las condiciones peculiares de Rusia. No porque los intelectuales habían estudiado más el marxismo, sino por las condiciones del país en donde había problemas y situaciones que no se podían resolver aplicando el programa reformista porque el zar no quería ningún parlamento socialdemócrata en el gobierno. El zar y la zarina eran enviados de Dios y había un atraso inmenso en la Rusia zarista de entonces.

Desde su nacimiento, el proletariado ruso se educó en el marxismo. Los principales marxistas después de Marx y Engels, salieron de Rusia por las condiciones objetivas de esa etapa que permitieron después el surgimiento de Lenin. No fue Lenin el que inauguró el marxismo en Rusia. Fueron otros, entre ellos Plejanov ⁽¹⁵⁾ y Bogdanov ⁽¹⁶⁾ quienes desarrollaron esta preocupación, ya que para resolver los problemas de la Rusia atrasada era necesario el marxismo. No había problemas de reformismo, de conciliación económica, política intelectual o cultural. El zarismo rechazaba todo. Tenía un poder omnímodo. Basta ver la cara de idiota del zar para darse cuenta. Este poder impedía la organización, la relación o la creación de una aristocracia obrera. El capitalismo en Europa pudo crearla por el excedente, por la gran acumulación de capital que pudo hacer con las colonias. La Rusia zarista no tenía nada para dar. No podían hacer concesiones. Por eso se creó el centro marxista más completo.

El nacimiento del Partido Socialdemócrata ruso se debió a condiciones históricas determinadas y su organizador principal, Plejanov, lo hizo en base al marxismo. Pero si bien Plejanov y Bogdanov difundieron el marxismo en Rusia, no desarrollaron la organización política de la clase, ni la actividad política necesaria. No planteaban las perspectivas para luchar contra el zarismo: ¿adónde vamos?, ¿cuál es la salida? Y para resolver los problemas de la Rusia de aquel entonces, había que transformar las relaciones campesinas, desarrollar la industria, impulsar el progreso democrático. Había un poder omnímodo, absoluto. No se podía pensar, opinar ni oponerse.

Era riguroso el encierro del país en la época del zarismo. Pero para competir con el mundo capitalista, necesitaba la ciencia, la técnica y crear y desenvolver la capacidad de producción del proletariado, mejorar la producción agraria. Es decir, la competencia con el sistema capitalista mundial le imponía esa necesidad.

El poder omnímodo de Rusia zarista se oponía a este proceso, por eso surgió Kerensky ⁽¹⁷⁾, que representaba un ala de la burguesía y que duró muy poco. Así surgió un proceso con movimientos como el Partido Social- revolucionario, la socialdemocracia, que representaban a los campesinos y a los intelectuales pero que no al proletariado, ni al pensamiento ni la experiencia ni la voluntad del proletariado. Era necesario partir de estas condiciones para hacer el partido.

Esa fue la tarea de Lenin. Lenin surgió de este movimiento, pero se construyó, se dedicó a formarse como revolucionario, como dirigente, como teórico y como organizador comunista. En el momento en que se desenvolvía la gran economía, el gran desarrollo industrial, científico, la Torre Eiffel, los impresionistas, Lenin preparaba el Partido revolucionario.

Todo este proceso de gran ascenso, de gran desenvolvimiento capitalista, atraía a la gente a hacer actividades sociales muy importantes. No solamente remunerativas, sino que daban satisfacción a la inteligencia y al sentimiento fraterno. Por ejemplo, el arte, la cultura y la ciencia. El capitalismo en expansión necesitaba científicos, divulgadores de la ciencia, técnicos, planificadores.

En cambio, Lenin, se dedicó a preparar el Partido revolucionario. En plena etapa de la Rusia zarista y de la socialdemocracia, se dedicó, en la lucha interior, a preparar el Partido necesario para la clase obrera. Los que había, no eran partidos para tomar el poder, estaban adaptados, de sometidos al sis-

tema capitalista. Y lo que parecía una tarea gigantesca e imposible alcanzar, la hace Lenin.

Todo el viejo movimiento social democrático ruso de origen marxista, tenía una autoridad inmensa. Lenin era nuevo y venía de una familia que había tenido un terrorista que había sido asesinado. Y en las primeras etapas él mismo lo dice había simpatizado con el terrorismo y Trotsky lo cuenta. Era la manifestación natural de todo ser humano honrado que se sintiera atraído por el odio al zarismo ruso. Era lógico. No encontrando respuesta política, la salida era dedicarse a poner bombas. Los partidos socialdemócratas eran partidos de aparatos. El Partido Socialdemócrata ruso no reflejaba, ni expresaba la voluntad revolucionaria de las masas. Eran los intelectuales bien intencionados, vinculados con la población pero que no expresaban la posibilidad, la necesidad científica del programa, de la táctica y de los objetivos. Había que organizar un Partido para esa tarea que unificara la respuesta a los problemas inmediatos con la lucha por el poder en el país más atrasado de Europa, en el país con menos posibilidades de desarrollo económico y social.

La base de esa posibilidad, la daba el desarrollo del marxismo en Rusia, que estaba bastante extendido entre los intelectuales, y la existencia de un pequeño sector industrial muy concentrado y el desenvolvimiento de una vanguardia proletaria muy resuelta, capaz, abnegada y unida a esta capa de intelectuales por el deseo de avanzar en el camino de la revolución.

Lenin se dedicó a preparar el òrgano, a romper el Partido Socialdemócrata, a superar las formas de adaptación parlamentaria. A preparar un Partido que recibiera las influencias tanto de la lucha de las masas rusas, obreras y campesinas, como del mundo. A mostrar que todo proceso revolucionario nacional era expresión local de un proceso mundial; que hay que contar con las fuerzas, con las relaciones, con la lucha de clases en escala mundial para poder

determinar el alcance, los objetivos y las perspectivas de toda la evolución local. Había que tomar por primera vez tal conclusión, junto con la construcción de un Partido: utilizar las fuerzas nacionales y las condiciones nacionales, para el triunfo de una revolución que sólo puede asentarse con el triunfo internacional. Había que educar a la vanguardia en tal concepción y no había la preparación.

LENINE Y EL PARTIDO BOLCHEVIQUE – DE 1905 A LA GUERRA MUNDIAL

La Primera Internacional fue un intento en esa dirección. La crítica a la Comuna de París iba dirigida a afirmar esta conclusión. Lenin se basó en estas dos conclusiones anteriores para ejercer, a su vez, su función de organizador histórico del instrumento para tomar el poder y construir el socialismo: el Partido Bolchevique.

Los partidos que había hasta entonces, eran partidos amorfos, muy combativos pero no tenían programa para alcanzar el poder y eran muy débiles. Toda su potencia y resolución de combate carecía de objetivos y de base sólida para apoyarse en ellos, para progresar porque no se apoyaban en la función histórica de la clase obrera para transformar la sociedad, sino en la voluntad de mejorar las relaciones de desidia, de opresión, que hacía el régimen zarista.

Había que dar una base y un objetivo sólido. Era necesario construir un partido específico para esta tarea. Lenin se dedicó a construir el Partido Bolchevique. Por eso escribió el “*¿Qué hacer?*” y “*Un paso adelante, dos pasos atrás*”. Él aprendió de Plejanov, pero a su vez fue él después quien llevó la lucha contra Plejanov. Trató de ganarlo pero cuando vio que era imposible de entretenerse por más tiempo para ganar a Plejanov, lo abandonó.

Lenin formuló entonces, cuando constituyó el Partido Bolchevique, un modo de vida y de discusión científica, de funcionamiento científico, de estructura y de preparación científica para hacer las tareas contando con el pequeño núcleo bolchevique pero con la adhesión de toda la población.

Partiendo que iban a interpretar cual era la necesidad revolucionaria para el progreso de Rusia y al mismo tiempo, basarse como centro esencial aunque no exclusivo, en la clase obrera, e influir a campesinos e intelectuales.

Había que formar ese Partido en un país cuyos intelectuales, muchos de origen noble, se ligaban a la revolución atraídos por el rechazo y la repulsión a las masacres, a la represión y al terror que hacía el zar. Surgió Lenin, que expresó ese efecto en forma de programa y de Partido Comunista. Es decir, mostró la superioridad del método dialéctico, que se apoyaba en la necesidad objetiva del progreso con métodos científicos. Mussorsky protestaba sumergiéndose en las tinieblas; Lenin organizaba la lucha para impulsar a las masas.

El cerebro de Lenin era un constante laboratorio de ideas, de decisión. Cuando formó el Partido Bolchevique y el ala bolchevique de la Socialdemócrata rusa, la hizo a efectos de combatir la vieja estructura del Partido Socialdemócrata que no se disponía a tomar el poder, sino a luchar contra la opresión zarista. Lenin se preguntó: ¿adónde vamos? Viendo adónde vamos, se establece ¿qué hacemos ahora? El Partido Socialdemócrata tenía una gran autoridad porque ya sabía de donde venían pero no sabían adónde iban. Sólo defendían reivindicaciones democráticas.

Lenin, se basó en el análisis mundial del proceso de la historia, de la economía, de la naturaleza del sistema capitalista, de la estructura unida del mundo, El veía que el proceso desigual y combinado podía permitir que en el país más atrasado triunfara la revolución más avanzada. Las condiciones locales eran la crisis del sistema capitalista y la existencia del instrumento: el Partido que se dedicase a esa tarea de tomar el poder, construir el Estado Obrero.

Así como el capitalismo prepara a los técnicos y los científicos para explotarlos, para producir y prepara la estruc-

tura militar y los militares para la guerra, así había que preparar el Partido para la función histórica de organizar, dirigir la revolución, tomar el poder y desarrollar el Estado Obrero. Pero había que hacerlo enfrentando una tarea nueva en la historia: prever el curso de los acontecimientos, organizar a la clase obrera para que intervenga previendo y utilizando las coyunturas históricas para avanzar. Por eso su polémica contra el viejo Partido Socialdemócrata ruso.

“¿Qué hacer?” y “Un paso adelante dos pasos atrás” son textos esenciales. No son los exclusivos pero sí los esenciales de la construcción del Partido Bolchevique. Era un Partido construido para la finalidad histórica de luchar por el poder, de unir todas las actividades de la población, todas las luchas y todas las necesidades que impulsan a la sociedad en el objetivo de tomar el poder. Era un partido para desarrollar en el proletariado la capacidad de unificar esas luchas, un partido apto a organizar su estructura, su funcionamiento, su vida interior para esa finalidad y hacer los órganos que la permitan. De ahí surge la vida del Partido en base a las células, que lo enlazan con la población en el lugar de trabajo, apoyado en el funcionamiento por medio de órganos, periódico, actividad parlamentaria, actividad sindical.

Lenin crea un Partido de profesionales para luchar por el poder. En aquel entonces, ser “profesional” no significaba que ninguno trabajaba sino que se dedicaban a esa tarea fundamentalmente. El Partido iba dirigido a organizar conscientemente a la vanguardia para dar la seguridad en las ideas, en las posiciones, en el programa, en la política, aprender a manejar la táctica, los objetivos y a desenvolverse y cambiar y dominar el proceso objetivo para determinar en la marcha los cambios tácticos que el curso imponía. El Partido enseñaba a dirigir la sociedad.

El Partido es un instrumento donde el proletariado aprende a dirigir la sociedad a través de la célula. Entre la célula y la dirección del Partido hay un nexo directo

que lo establece el funcionamiento revolucionario, cuya base esencial es que la dirección del Partido se preocupa de organizar, de programar, de entender cómo se mueven las clases y por qué. Cuáles son las razones que determinan los acontecimientos en determinada etapa de la historia, en determinado momento. Cuáles son las fuerzas que ayudan, que impulsan, que coartan, que limitan o que intimidan a la burguesía. Cuáles son las luchas internas del sistema capitalista que promueve en ellos disidencias y que permite al proletariado aprovecharlas. Cuáles son las fuerzas que mueven a las clases y por las que son arrastradas. Cuáles son las etapas en que la autoridad del sistema capitalista pierde efecto y las masas escapan al control de los órganos del sistema capitalista: parlamento, partidos, Justicia, policía, ejército y determinar la relación entre la vanguardia, las capas medias y la clase.

El proletariado no es homogéneo, es heterogéneo y estaba en esa época, internamente mucho más dividido que el capitalismo. El sistema tenía diversas fracciones pero estaba coordinado, concentrado en el interés común de su defensa y en enfrentar a las clases como enemiga. Su papel en la economía y en la sociedad le daba esa conciencia. Y el proletariado en su conjunto, no luchaba por la finalidad objetiva de echar abajo el sistema capitalista. Como clase se unificaba para arrancar mejores salarios, mejores condiciones de trabajo, pero como clase, no todos estaban dispuestos a luchar contra el sistema capitalista ni a cambiarlo.

Había que crear un Partido de profesionales, en el cual todo el mundo trabajaba, menos un equipo que se dedicaba íntegramente a las tareas del Partido. El resto tenía que trabajar para vivir y para vincularse con la clase pero toda su preocupación en la casa, en el trabajo, era el Partido. Asumía la función que antes asumían los científicos pero mejor, porque era una función histórica mucho más elevada, como la de dedicarse a prepararse para esa tarea. Entonces, había que organizar un Partido que viviera la vida científica.

Lenin organizó el Partido para tomar el poder y construir el comunismo y, ya, él mismo, viviendo lo que iba a construir, es decir, las relaciones comunistas. La moral del Partido antes de Lenin era una moral corrupta; no porque hubiera inmoralidades personales e individuales. También existían, pero la corrupción era que los miembros del partido, cuando podían, hacían carrera. Se corrompían e iban a parar al capitalismo, a servir al capitalismo, en la ciencia, en la técnica, en la dirección y en la administración de empresas, en el campo, en el gobierno. El Partido no retenía a los militantes. Había que crear un Partido convencido de que era necesario vivir para el Partido.

Para eso era necesario que el proletariado ejerciera influencia sobre el Partido. Antes, el proletariado no ejercía influencia. La socialdemocracia se apoyaba sobre el proletariado pero el proletariado no pesaba sobre la dirección y era la etapa de ascenso del capitalismo que parecía que iba a ser un desarrollo, de tal naturaleza, que iba a instaurar las condiciones para el socialismo. Sobre eso se basaba la socialdemocracia.

Lenin dedicó toda una etapa, desde 1895 hasta 1902, para la construcción del Partido bolchevique. Se dedicó a escribir sobre temas y problemas vinculados a la economía, a la política, a las relaciones sociales, a la situación del mundo, para educar a la vanguardia y llevar la lucha contra los ex dirigentes de la socialdemocracia rusa. Y, así, ir creando una nueva vanguardia en el plano de la concepción de la revolución socialista, proletaria, en el plano de la organización del Partido: un partido de profesionales revolucionarios, moralmente dedicado, íntegra y exclusivamente a esa tarea. Eso había que crearlo contra toda una tradición y la existencia del partido opuesta a esa concepción.

Es muy importante, hermosamente atrayente y de las tareas más dignas que ha hecho el ser humano. Hay que leer toda la etapa en que Lenin se dedicó a preparar al Partido

Bolchevique frente a todos los que parecían los gigantes del pensamiento, que habían organizado el Partido Socialdemócrata ruso. Lenin se dedicó a combatirlos y a preparar un nuevo equipo para luchar por el poder, tomar el poder y construir el Estado Obrero. Todavía no había ni experiencia de qué iba a pasar, cómo se hacía la revolución proletaria, cómo se tomaba el poder. La clase no tenía ninguna experiencia de tomar el poder.

La Comuna de Paris fue un comienzo, no de revolución proletaria, sino de alzamiento popular, en el que el proletariado tuvo la parte más decidida de arrastrar a la población oprimida, pero no de partido proletario y había que hacer esta experiencia. Había que organizar el Partido para comprender, a guiarse por la estructura, el funcionamiento, el desenvolvimiento mundial de la crisis dentro del sistema capitalista en todo el mundo: la lucha de concurrencias anticapitalistas y lucha de masas en el resto del mundo.

Era necesario educar a la vanguardia proletaria que estaba en el Partido Bolchevique a dominar el proceso mundial, para de ahí sacar la capacidad de comprensión, de previsión y organizar la política. Es decir, una tarea científica que exigía dedicar todo el tiempo, lo que se hacía por primera vez en la historia. Era el país más atrasado, el país de menos recursos económicos, de menos peso proletario y de un gran equipo de intelectuales de origen noble o burgués y servidores de la burguesía ganados al campo de la socialdemocracia, no de la revolución, pero sí de la socialdemocracia. Había que restituir, en parte, o introducir, por primera vez, la concepción marxista de la lucha por el poder.

Esa es la tarea gigantesca que hizo Lenin que parecía imposible. Pero, el proletariado ruso le dio el apoyo porque Lenin se desenvolvía en la concepción justa de que el proletariado, como clase, iba a avanzar en la comprensión de la necesidad de este Partido y tomar el poder. Aunque, todavía, no había una experiencia directa ni tradiciones directas del

proletariado para tomar el poder. Había algunas experiencias en el campo de la luchas, de levantamientos, de acciones colectivas de campesinos que indicaban la posibilidad de respuestas importantes en el seno del proletariado y del campesinado y de aceptación de esta concepción del Partido.

Los soviets nacieron en Rusia, en 1905, por iniciativa de los campesinos. No son los Bolcheviques los que crearon los soviets. Eran las tradiciones de los campesinos rusos que dieron las bases para formar los soviets, de ayuda mutua, de solidaridad y de protección que los impulsaba a la formación de los órganos que los protegían. El Partido Bolchevique les dio la concepción proletaria a estas formas de cooperativas y de ayuda mutua. De ahí surgieron los soviets y los bolcheviques incorporaron a obreros y campesinos.

Es sobre esa base que se desarrolló el Partido Bolchevique. Lenin no se dedicó tampoco a la lucha contra todas las corrientes y tendencias sino contra aquellas que afectaban, entorpecían y eran una traba o una oposición al desarrollo del Partido Bolchevique. Utilizó todos los medios posibles contra todas esas tendencias y escribió sobre todos los temas que eran necesarios, de química y de física, de ciencias naturales y de las luchas sociales. Y, particularmente, sobre las luchas sociales, lo demás no le interesaba. Se preocupaba y organizaba el Partido para que pensara en todo lo que era necesario para conducir la organización y la extensión de las luchas revolucionarias. Preparaba al Partido en la comprensión de que los fenómenos de Rusia eran parte de la situación mundial, que las contradicciones de la sociedad rusa iban a estallar en determinada etapa y que había que prepararse para eso.

La Revolución de 1905 fracasó pero no condujo ni a la decepción ni a la desintegración o a la desanimación del Partido Bolchevique. Fue un golpe muy duro y una matanza muy grande pero los bolcheviques sacaron la experiencia de esa derrota: fue una revolución a destiempo que

estaba mal combinada y mal organizada porque no estaba maduro el campesinado. No fue una decepción para ellos ni los aplastó sino que lo tomaron como una derrota de la que había que aprender.

El Partido Bolchevique no abandonó la confianza y se preparó para nuevas etapas, aprendiendo de esa derrota, sobre todo a coordinar la acción del proletariado con los campesinos y con los soldados y se preparó para las nuevas situaciones que iban a crear las condiciones de crisis del sistema capitalista: la guerra.

Después de 1905, hubo un desconcierto sobre su táctica y la acción revolucionaria por la derrota, por el retroceso de las luchas de las masas, por la represión del zarismo y se preparó para nuevas etapas. Enseñaba a la clase a moverse para arrastrar a los otros sectores de la población: campesinos e intelectuales y vinculaba las luchas, las iniciativas de combate que aisladamente tomaban campesinos e intelectuales. Y enseñó a persuadirlos, a ganarlos, para contenerlos, para ordenar y coordinar la acción. Fue la primera gran acción histórica de Frente Único para tomar el poder.

El Partido realizaba esa función por medio de sus órganos, partiendo de su función en la fábrica y del funcionamiento de células. Y cada célula en las fábricas, en el campo y en el ejército, transportaba el pensamiento, los análisis, las conclusiones del Partido. Eso daba seguridad a la clase que veía al militante bolchevique seguro y resuelto, que explicaba y daba orientación de todos los problemas, de cada acontecimiento y preveía sucesos y daba las orientaciones de cómo intervenir. La clase veía al militante bolchevique preocupado de dirigir.

Era el Partido necesario antes de la toma del poder de la Unión Soviética y ahora. Se puede tomar el poder sin Partido pero es necesario el Partido revolucionario, el marxismo para construir el socialismo. Es importante la célula

para que funcione el Partido y tenga vinculación con la población y para que se eduque y viva en la seguridad de dirigir la sociedad.

Este Partido que hizo Lenin tenía necesidad de pasar pruebas históricas. La más importante, era la de educar al Partido, en comprender el proceso mundial y en observar las oportunidades que iba a plantear la crisis del sistema capitalista. Y la guerra era una de las condiciones más importantes. Los bolcheviques previeron la guerra y la revolución. Entonces se prepararon para entrar en la guerra capitalista haciendo la revolución: crearon las consignas necesarias para eso.

LA REVOLUCION RUSA DE 1917 Y LA III INTERNACIONAL

La guerra había provocado el cansancio, la deserción, el repudio de las masas. Los campesinos querían la tierra, los soldados no querían pelear. Había toda una situación que no era de huelga, ni de lucha en la fabrica, era contra la guerra. Había que estar preparados para intervenir a través de la guerra en la revolución.

Entre 1915 y 1917, el Partido Bolchevique había realizado tareas de preparación de la lucha, de la extensión del poder y de las bases para la creación de una nueva Internacional: la Tercera Internacional. En pleno proceso de preparación de la guerra, los Bolcheviques la previeron. En 1912 ya, los Bolcheviques llamaron a todos los partidos socialistas a discutir: qué hacer en el próximo enfrentamiento que se preparaba. Con dos años de anticipación, se organizaron para la guerra y para tomar el poder.

En 1915, hicieron las Conferencias de Zimmerwald y Kienthal ⁽¹⁸⁾  de inaugurar una de las tácticas mas esenciales para el progreso de la humanidad: no podemos evitar la guerra que hace el capitalismo, porque tiene el poder y las armas, pero si podemos intervenir en el proceso de la guerra para transformarla: el derrotismo revolucionario. Los Bolcheviques inauguraron una nueva táctica. La socialdemocracia no sabia que hacer, no tenía respuesta a la guerra y era arrastrada por la guerra. Los Bolcheviques dirigidos por Lenin y Trotsky que asistían a esta reunión, propiciaron el derrotismo revolucionario. Significaba: estalla la guerra, el proletariado de cada país, los organismos obreros de cada país, tienen que tomar como mal menor la derrota de su propia burguesía.

El derrotismo revolucionario significa: Francia está en guerra con Alemania, el proletariado francés es llamado a someterse a los ideales de la patria. El proletariado francés hace huelgas, lucha por elevar su capacidad, su condición y conquistas de clase para echar abajo el capitalismo. Entre este mal, y el mal de que avance el enemigo de la burguesía, el mal menor es que avance el enemigo de la burguesía. Tomando el poder, hacer frente con el poder proletario al enemigo y ganar las tropas enemigas a la revolución. Esa es la táctica bolchevique. Es una condición nueva en la historia. Antes no existía esa concepción.

Los que participaron a la reunión en Zimmerwald y Kienthal fueron un pequeño número, Trotsky cuenta que cabían en tres taxis, en total eran 14. En 1912, en la reunión de Basilea ya estaba en preparación el ala bolchevique y la incorporación de los partidos comunistas del mundo. Lenin y Trotsky se armonizaban en esta perspectiva. El movimiento socialista mundial no tenía noción de eso. Eran impotentes ante la guerra. Los socialistas decían: "ellos tienen las armas, tienen el poder". Lenin decía: "sí, ellos tienen las armas, tienen el poder, pero nosotros la decisión". Lenin se preparó para desenvolver la lucha por el poder. Es nueva esa condición histórica. Demostraba que la clase estaba apta, segura, resuelta, había que responder a los planes del capitalismo con la táctica proletaria.

El "derrotismo revolucionario" significaba que, estallada la guerra, había que participar en cada país luchando para tomar el poder, haciendo las huelgas necesarias, desenvolviendo la lucha de clases aunque esta condujera al debilitamiento de "su país" y perdieran la guerra pero debían luchar para tomar el poder. Por eso hicieron el derrotismo revolucionario. Es decir: aunque costase la derrota de su país, tomaban el poder.

La orientación del proletariado estaba determinada por la comprensión de clase. Entonces obrar como dirección de la

sociedad, no de una nueva clase dirigente. Los Bcheviques obraron así y lo mismo hicieron después los obreros y los soldados alemanes y también en Hungría. Mostraron que era una tendencia del proletariado inclinarse a hacer esas tareas y se prepararon para la guerra. Lenin preparó el Partido para esa tarea. Así crearon las bases para la III Internacional.

En 1912, trataron de reunir una serie de movimientos para formar una Internacional que no resultó; y después, en 1916, trataron de organizar una nueva Internacional. En vísperas de la guerra y durante la guerra. Las dos reuniones se hicieron en Rusia.

Este Partido preparado por Lenin creó la seguridad en la vanguardia proletaria, para comunicar al resto de la clase la lucha por el poder. No era simple ni fácil. Era la primera vez en la historia que se enfrentaba a los partidos socialistas que estaban desarrollando su acción en el plano del reformismo y que temían la guerra. Todos ellos temían la guerra. El partido más cercano era el Partido Socialista francés. Jean Jaurés⁽¹⁹⁾ denunciaba que venía la guerra, pero no preparaba al partido para hacer frente a ella. A Jean Jaurés lo mataron, porque era un peligro para la burguesía, él denunciaba la guerra aunque no preparaba las masas contra la guerra. Lenin denunciaba la guerra y preparó al Partido para intervenir para aprovecharse de las dificultades de los capitalistas para tomar el poder.

La literatura más abundante sobre la sociedad, la revolución, la crisis del capitalismo fue escrita en esa etapa por el Partido Bolchevique. En las peores condiciones de exilio, el Partido aprendió a utilizar las dificultades del capitalismo para tomar el poder, no para ayudarlo a sostenerse o a conciliar con él. Enseñó al Partido a utilizar, a sacar ventajas de las dificultades del enemigo de clase, aún a costa de la derrota del propio país, como podía significar la invasión de otro ejército porque combatía contra la burguesía. El Partido enseñaba a preferir la derrota, si ésta era motivada por la lucha de clases.

Esta política de Lenin, de aprovechar las condiciones de la guerra para hacer la revolución, se mostró que era correcta. El Partido estaba a la espera de circunstancias históricas, de combinación de situaciones para asaltar el poder. Trató de tomar el poder en 1905 y fracasó y se preparó para volver a tomarlo. La derrota no lo desorganizó ni lo desintegró, no lo intimidó. Se dedicó a sacar conclusiones de esa experiencia y elevó nuevamente la seguridad del Partido.

La función de Lenin y de Trotsky

1917 es un resultado de la actividad dialéctica, de la preparación dialéctica del Partido Bolchevique hecha por Lenin y, en la última etapa, por Trotsky, el cual intervino no en la construcción del partido, sino en la organización de la lucha por el poder. Pero, mostraba, al mismo tiempo, que el desarrollo de la revolución en Rusia, que el fracaso de 1905, había conducido a la centralización de las masas en el Partido Bolchevique y a la organización del núcleo de Trotsky.

Trotsky no es un "enchufado" en el partido comunista de la URSS, como decían los estalinistas. Trotsky tenía un movimiento: los Internacionalistas que no eran muy numerosos pero tenían peso. Había un centro decisivo: los Bolcheviques dirigidos por Lenin y, junto con ellos, grupos parciales, pero potentes, de gran importancia para la revolución, como era el grupo de Trotsky, el cual se desenvolvía paralelo al Partido Bolchevique, no en competencia con él. Trotsky tenía un movimiento independiente del Partido Bolchevique en el que había una capa grande de intelectuales, de dirigentes, de teóricos. En Febrero de 1917 se incorporaron al Partido Bolchevique y pasaron directamente a formar parte de la dirección.

El fracaso de 1905 había dejado una serie de consecuencias no digeridas, porque por la vida en el exilio no pudieron resolverlas íntegramente. Trotsky y Lenin estaban en el exilio, la comunicación y discusiones se hacían muy tardía-

mente, no había posibilidad de un debate para resolver todos los problemas. Ni tampoco una práctica anterior de esa discusión. Había que aprender a polemizar. Había que aprender a resolver los problemas, pero se demostraba como Lenin y Trotsky iban convergentes a la búsqueda de una misma solución y comprensión.

El objetivo central era organizar la capacidad del Partido Bolchevique para tomar el poder. Lenin se preparó esencialmente a esa tarea. Sobre todo educando en el programa, en la táctica, fusionando la acción sindical-política para atraer al resto de la población, incorporarla, ganarla, educarla y darle confianza, esperando las etapas para tomar el poder y enseñando la táctica. Haciendo maniobras revolucionarias, no "maniobras" ni diplomacia, sino maniobras revolucionarias que significa hacer movimientos de clase, políticos y sindicales que permitan a la clase avanzar sin sufrir interiormente ni inseguridad, ni temor, ni retroceso.

1905 fue un golpe inmenso al Partido y cambió una parte considerable del Partido Bolchevique, pero toda su estructura quedó ahí porque el Partido había sido educado en la comprensión de la lucha por el poder, de que era inevitable el triunfo del comunismo. Había sido educado y había practicado la vida marxista y tomó la derrota como un simple error y una falta de medios suficientes, de coordinación y por haberse hecho a destiempo. Entonces, la clase no se vio derrotada por incapacidad o por temor de clase sino por falta de medios. Era una revolución apresurada. Ahí aprendieron. Aprendieron también cuál era la consigna que había que agitar.

Lenin tenía todavía el lema de "revolución democrático-burguesa", Trotsky, el de "revolución permanente". Trotsky no lo utilizó nunca en contra de Lenin sino que simplemente decía: "Entre la consigna de Lenin de 1905 y la que yo tenía, era yo el que tenía razón; el problema era hacer la revolución democrático-burguesa y de ahí pasar a la

revolución socialista sin interrupción. No había un período de revolución democrático-burguesa, pero yo tenía la comprensión teórica muy lejana. Lenin tenía el Partido y lo dirigía. En la marcha, Lenin hubiera comprendido rápidamente. El tenía el Partido para cambiar en la marcha, yo no”.

Lenin se corrigió sin afectar al Partido, basándose en el Partido, corrigió rápidamente y a tiempo las insuficiencias. Por eso tomaron el poder en 1917, en circunstancias peores que en 1905, porque fue desde 1905 que prepararon el poder. En 1917, el equipo que funcionaba con Trotsky se incorporó al Partido Bolchevique y fueron los mejores bolcheviques. Como dice Lenin en su testamento contra Stalin: “No hay que utilizar el pasado menchevique de Trotsky porque desde que Trotsky adhirió al Partido Bolchevique fue el mejor bolchevique”. Pasó directamente al Buró Político porque tenía la misma política y el mismo programa, el mismo objetivo y la misma orientación que Lenin. No había ninguna diferencia.

Tomaron el poder, y una de las bases esenciales que preparó esa concepción científica fue la concepción del proceso mundial de la revolución. La guerra iba a poner al desnudo todas las contradicciones del sistema capitalista y todas sus debilidades, cuya base esencial sería su falta de control, de dominio, de autoridad sobre la población. Ésta tomaría la guerra como un medio de zafarse del sistema capitalista. Para hacerlo, dependía de otra condición: del Partido que aprovechara esa circunstancia. Por eso, la revolución estalló solamente en Rusia. Después, en Alemania, fomentada por los Espartaquistas y por la izquierda socialista vinculada a los comunistas y por el pequeño Partido Comunista. También en Hungría.

Cuando surgió la Revolución Rusa de 1917, en todo el mundo había partidos socialistas que se habían aliado, cada uno, con su burguesía para hacer la guerra. Fue un desarrollo contra toda la tradición, todo el antecedente, todo el pasado social- democrata de aquel entonces que, aún teniendo pro-

grama y política, en algunos aspectos, anticapitalistas, hacían competencia con el sistema capitalista. Jean Jaurés, en Francia, propiciaba la oposición a la guerra pero no llamaba a echar abajo el sistema capitalista. Era una tormenta con rayos que no herían. Gritaba contra el sistema capitalista pero no organizaba la caída del sistema capitalista. Pero, el hecho de oponerse a la guerra imperialista y denunciarla era un peligro fundamental para el sistema capitalista. Lo mataron para impedir la movilización de las masas. Por eso, en la Unión Soviética hay un recuerdo de Jean Jaurés como dirigente de la clase obrera francesa.

El triunfo de la Revolución Rusa fue el triunfo del Partido Bolchevique, de la concepción científica dialéctica del Partido como representante de las masas explotadas y de todo el país oprimido. Tanto el proletariado, los campesinos, la pequeña burguesía. Masas oprimidas como los intelectuales, artistas, científicos, y capas intermedias de la población en el terreno del arte, de la ciencia y de la administración, forman el plantel de servidores y organizadores del pensamiento científico y técnico del capitalismo. Son masas oprimidas intelectualmente porque tienen que estar sometidas al interés, a la orientación de la dirección capitalista. No pueden desenvolverse con toda su voluntad, con toda su capacidad y conciencia.

El Partido Bolchevique se apoyaba en las masas explotadas y en las masas oprimidas de la población y también en las capas oprimidas de niños, mujeres y ancianos. El triunfo del Partido Bolchevique mostró, en la experiencia, que esa era la base para el triunfo. Demostró que el programa y la táctica, las formas de organización, la estructura y el funcionamiento del Partido Bolchevique eran las formas necesarias para organizar a las masas hacia el poder. Triunfante la Revolución Rusa, Lenin propuso inmediatamente la organización de la Internacional Comunista.

La III Internacional se hizo en 1919. Tenía un objetivo mucho más amplio que las otras dos anteriores. No era opuesto ni contrario ni aparte de la Primera Internacional sino más amplio. Tenía alcances mundiales mucho más profundos, infinitamente más profundos.

La I Internacional se proponía mostrar a la clase obrera la necesidad de organizarse como clase y relacionarse, influenciar y organizar al resto de la población oprimida y explotada. Organizarse en escala mundial para desenvolver su actividad, la lucha para centralizar, en todo el mundo, a la clase obrera en un partido y organizar la toma del poder. No pudo extender su acción y murió pronto.

La II Internacional tenía objetivos distintos. Se organizó para testimoniar, aceptar, defender y representar al reformismo, a la política inaugurada y desenvuelta por Kautsky. Eso fue la Segunda Internacional. Arrojó todas las experiencias al olvido, desconoció y ocultó todas las experiencias de la Primera Internacional y de la Comuna de París y de la lucha del proletariado hasta ese momento. Fue un movimiento mundial dirigido a organizar el progreso de los partidos socialistas para negociar con el sistema capitalista. No tenía como función echar abajo al sistema capitalista sino progresar dentro del sistema capitalista con el interés de la clase, cosa imposible de realizar.

Al tomar el poder, Lenin construyó la III Internacional como base, como punto de apoyo para organizar partidos comunistas en todo el mundo. La Revolución Rusa era un punto de apoyo para el desarrollo de las luchas revolucionarias mundiales. Había que formar partidos comunistas en todo el mundo con el objetivo y el programa de luchar por el poder, de organizarse para el poder, de dar seguridad, de transmitir la experiencia de la Revolución Rusa en todo el mundo. Desenvolverla en condiciones en que el partido que dominaba en el seno del proletariado era la socialdemocracia, que salía de la guerra habiendo apoyado a la bur-

guesía de su país. No había posibilidad de que estos partidos aceptaran, aprendieran, se guiaran por las experiencias de la Revolución Rusa. Había que organizar en todo el mundo partidos comunistas para transmitir las experiencias, los alcances logrados por la Revolución Rusa, educarlos para la lucha por el poder y desenvolver una dirección centralizada mundial en cuyo interior se expresaran, se concentraran, las experiencias más ricas, más capaces del proletariado para intervenir en la revolución mundial.

A través de la Internacional Comunista se proponían difundir, en el mundo, dinámicamente todas las experiencias acumuladas, Concentrar y coordinar al mismo tiempo la acción revolucionaria. Determinar el curso del proceso revolucionaria, a través de la vida de una dirección colectiva y construir a los partidos comunistas en la conciencia del proceso mundial de la revolución, de saber aprovechar y basarse sobre las crisis del sistema capitalista, las disidencias interiores, su debilidad mundial. Aprender a vivir el proceso de la revolución. Hasta el momento de la constitución del Partido Bolchevique, no había ninguna experiencia sino que, al contrario, los partidos socialistas estaban en contra. Había que constituir estos Partidos.

Era necesario comunicar al proletariado mundial que la Revolución Rusa era la primera de las grandes revoluciones sociales. Ni terminaba la revolución ni había un plazo de postergación hasta otras revoluciones. Debía ser un proceso dinámico y la propia existencia de la URSS significaba el factor esencial dinamizador de la lucha de clases. No dejar que fuese determinado por las relaciones entre sí del sistema capitalista, ni que la acción de las masas estén limitadas por la lucha de clases en cada país, por el desarrollo sindical, sino que fuese fomentada, dirigida y organizada desde la Unión Soviética para dinamizar el proceso mundial de la revolución.

La instauración de la URSS fue un factor de perturbación, de traba, de agravamiento de la crisis del sistema capitalista porque la existencia de la Unión Soviética sería un polo

de atracción de científicos, de técnicos, de sectores pequeño burgueses, de empleados, de campesinos y de obreros.

Para eso, la Unión Soviética debió estar en condiciones de ejercer esa influencia y educar al proletariado mundial y educar a las direcciones locales y nacionales de todo el mundo, a las direcciones de todos los partidos comunistas y de las masas de todo el mundo, a aprender a vivir científicamente, a comprender que el proceso de la lucha de clases en un país se alimenta del proceso mundial. Que no hay revolución nacional sino formas nacionales de la revolución.

Entonces, contar con ese proceso que significaba movilización de masas, ganancia de masas a la concepción comunista, a las posiciones revolucionarias. Contar con el aumento de disidencias, disputas interiores en el campo capitalista, contradicciones que son las normales del sistema capitalista pero que se iban a agravar por la existencia de la Unión Soviética e intervenir como factor mundial propiciador, alentador y organizador de la revolución. Ser un centro organizador del pensamiento científico, de la seguridad de organización revolucionaria y ser un centro impulsor, sostenedor en todas las formas políticas, social, económica y militante, del impulso mundial de la revolución. Los Bolcheviques tomaron la Revolución Rusa como la primera de las grandes revoluciones y que sólo podía triunfar con el desarrollo mundial de la revolución. No con el triunfo total en todo el mundo pero sí con el triunfo en una serie de países muy avanzados.

La Revolución Rusa demostró, por primera vez, que era posible que un país muy atrasado, de escasa composición proletaria, de escaso desarrollo industrial, de un gran peso campesino y además de un gran atraso, comenzara la revolución como revolución democrático-burguesa para pasar del zarismo a la república y, en breve plazo, transformarse en revolución socialista.

Era la confirmación de la tesis de Trotsky de 1905, del proceso permanente de la revolución, de que en los países atrasados era posible pasar del atraso feudal, semifeudal o de formas pre-capitalistas directamente a la revolución socialista. La revolución puede comenzar como revolución democrático-burguesa, con tareas, con objetivos, con fines democrático-burgueses y en la marcha demostrar que estos son insuficientes, limitados, para responder a la voluntad y a la decisión de la población.

Se puede responder a los problemas planteados, tanto económicos, industriales, financieros, rurales, de desarrollo del campo, como a las reivindicaciones democráticas. Se iba a demostrar que el proletariado ejercía una influencia, una atracción y una dirección superior al capitalismo para ganar a las capas campesinas y pequeño burguesas. Había que agitar las consignas y luchar por el programa adecuado en cada esfera, etapas o condición de la que partía la revolución, para pasar a la revolución socialista: consignas que iban desde la revolución agraria, transformación agraria, expropiación, a pasar a órganos de poder proletariado. El plazo y el tiempo a transcurrir para hacer esa tarea estaban determinados por las condiciones concretas de cada país.

Eso mostró la Revolución Rusa. Confirmó la tesis de Trotsky de "revolución permanente". Y como lo había afirmado, educado y preparado Lenin, el Partido es el instrumento esencial e insustituible para construir el Estado Obrero y del Estado Obrero al socialismo. El Partido es el elemento dirigente que se une con la clase y que comunica al resto de la población las experiencias, la capacidad científica, política, cultural y la hace intervenir. Debe crear órganos de funcionamiento de la población.

La Revolución Rusa mostró que era necesario el órgano - el soviét -, para organizar y dirigir la sociedad, comunicar al Partido con toda la sociedad, y hacer intervenir a la población de modo que ésta vea que es Su sociedad y Su

país, que ella lo dirige no para ella, que lo eleva y lo desarrolla con la finalidad de destruir todo el sistema de opresión. Son órganos que van desde el barrio, desde las fábricas al campo, al cuartel.

La Revolución Rusa triunfó porque existía el Partido Bolchevique que supo aprovechar las condiciones de crisis del sistema capitalista para luchar por el poder. El Partido estaba preparado, había discutido y Lenin había escrito toda la literatura necesaria para esa función, los otros miembros del Partido Bolchevique también. Trotsky y Lenin eran los dos dirigentes de la Revolución Rusa que escribían todos los textos para preparar a las masas: sobre política, economía, problemas agrarios, sobre la guerra, la debilidad, impotencia e incapacidad del zarismo de conservar el poder. Trotsky y Lenin prepararon ese poder.

El Partido Bolchevique, a través de la vida celular, de la vida regional, de la vida en asambleas, del funcionamiento interno del Partido, se comunicaba y representaba en los soviets y mostró a los partidos comunistas, a las masas de todo el mundo, que los soviets eran un nuevo órgano de construcción de la sociedad. En esos soviets, el Partido Comunista se integraba por medio de sus miembros. No era el dueño de los soviets.

En el soviets, los comunistas no eran los únicos que estaban representados. Todas las corrientes de la actividad económica, política, etc. intervenían en los soviets. Todas estaban representadas. Los comunistas dominaban, tenían más autoridad ante al población porque habían organizado la revolución que había llevado a las masas el poder. Y habían sido capaces de sostener este poder contra la invasión imperialista, contra el atraso y el desastre económico porque tenían un Partido preparado para intervenir como dirección cuya preocupación no era sacar ventaja electoral, parlamentaria u otra, sino conducir a la población al poder y a que dirija el país. Entonces el Partido persuadía por medio de los órganos

de la población y así ganaba autoridad constituyendo el poder más grande que jamás ha existido.

Nunca antes hubo tal poder en la historia. En el país más atrasado del mundo capitalista de Europa, con menos composición proletaria, surgido de un desastre, de la guerra, un país en el que no había para comer y morían miles y miles diariamente, un pequeño Partido tiene la autoridad de ganar la aprobación de la población, conducir y dirigir al país, darle confianza y seguridad de que va a triunfar y logra ganar el apoyo de la opinión pública mundial sobre la base de movilizar al proletariado para impedir que el capitalismo se lance al asalto de la Unión Soviética!

Los siete primeros años que duró ese poder, de 1917 a 1924, cuando Lenin murió y Stalin asumió el poder, dejaron en la Unión Soviética y en el resto del mundo, una tradición que todavía hoy, es la base esencial de la confianza del triunfo del comunismo porque eso ha permitido constituir catorce Estados Obreros. Son esos siete primeros años que permitieron al mundo, a los intelectuales, a los artistas, a los científicos, a los técnicos, a la pequeña burguesía, al proletariado y al campesinado, ver al pequeño Partido Bolchevique dirigir, intervenir en las contradicciones que creaba la guerra para lanzarse y sin nada, construir un nuevo poder! Había algunos conflictos, disidencias, disputas y luchas por ausencia de bienes para consumir, de bienes materiales de producción, pero tales conflictos no conducían a la pérdida de confianza de la población en los objetivos y en el progreso de la Revolución Rusa.

Desarrollaron la economía en forma cien veces superior al sistema capitalista e incorporaron a toda la población sin conflictos antagónicos. Al contrario, sentaron las bases para explicar, enseñar y educar. Esta tarea llevó adelante el Partido Bolchevique a través del proletariado y los campesinos convencidos que había que esperar porque las dificultades no eran motivadas por la incapacidad del Partido sino por la falta

de recursos, por la condiciones históricas atrasadas en las que asumieron el poder pero que había que hacerlo.

Los bolcheviques se dedicaron a educar a toda una vanguardia proletaria mundial a través de la III Internacional. Su función era coordinar, organizar, enseñar, dirigir a los partidos comunistas del mundo, a las masas explotadas del mundo, a la lucha por el poder y a desenvolver el poder. Esa era la función de la Tercera Internacional. Se basaba en las tradiciones, en las experiencias, en las conclusiones organizativas de la Primera Internacional, no de la Segunda. La Segunda no tenía nada que enseñar. La Segunda Internacional no tuvo ningún valor en la historia, ni organizativa ni políticamente. Políticamente no tiene ningún documento, ninguna acción, ninguna dirección, ni organización favorable a la acción revolucionaria de las masas. Fue un organismo centralizador de los intereses de las direcciones de los movimientos socialistas. Y al mismo tiempo sin ninguna idea. No enseñó nada al movimiento obrero mundial en ideas, en análisis de la historia, de la naturaleza, de las relaciones sociales; nada absolutamente. Fue una negación del marxismo. Sirvió a la aristocracia de los partidos socialistas y del movimiento obrero. Fue un movimiento de progreso en relación al sindicalismo y al anarquismo, permitió organizar a las masas de todo el mundo, esa fue la función progresista que hizo. Sirvió como núcleo de organización de las masas en Partido de clase propio.

En ese momento, los partidos de clase eran muy pocos e incipientes. El desarrollo del proceso industrial en Europa, la concentración del proletariado planteó la necesidad de la organización política de masas. Esta actividad la hicieron los socialistas. Crearon un partido para sí, de reivindicaciones de clase, pero dirigidos por direcciones conciliadoras sometidas al sistema capitalista que anulaba los beneficios de la organización de clase de los obreros. No fue el marxismo la base del programa de esos partidos sino el reformismo, que tomaba del marxismo sólo los aspectos laterales y superficiales que no

ponían en peligro la existencia de la política de conciliación con el sistema capitalista. El marxismo fue enterrado. La Revolución Rusa mostró que ese era el camino, que ese era el método.

Las formas de organizarse de los bolcheviques y la Tercera Internacional divulgaron, desarrollaron en todo el mundo las experiencias, la seguridad y los objetivos que transformaron Rusia y después la Unión Soviética. Entre ellos, dos aspectos esenciales: que los problemas de un país atrasado se pueden resolver luchando directamente por el poder y, en el poder, realizar las etapas que correspondían a la revolución democrático-burguesa; que no era necesario pasar por un periodo de revolución burguesa sino que el proletariado puede hacer esas tareas que, en su época, debía haber hecho la burguesía, tanto en el aspecto de las relaciones sociales, de la democracia, como en el desarrollo de la economía. Había que mostrar en una experiencia histórica que eso era posible.

En la Rusia, que era un país atrasado, pero un gran país al mismo tiempo, con enormes contradicciones, un gran país campesino, con un gran atraso en la producción industrial y campesina, los bolcheviques mostraron que era posible que un pequeño núcleo del proletariado, guiara al campesinado a la revolución, realizara la fusión de campesinos y obreros dirigidos por el proletariado. Había que tener la política, el programa y el Partido preparado. Esa era la política de Lenin de alianza de obreros y campesinos que se dio por primera vez en la historia.

Los partidos socialistas, cuando se enteraron que los bolcheviques se disponían a tomar el poder, decían: "Están locos los bolcheviques, son todos campesinos, es toda gente atrasada. ¿Cómo van a tomar el poder y construir el socialismo en un país de campesinos?". Para ellos era imposible. Y esperaban un desastre y una derrota. Ninguno de los grandes países capitalistas creía en el triunfo de la Revolución Rusa. No

tenían noción; era la primera experiencia. Mostraba una audacia y esperaban que se derrumbara.

Ninguno de ellos esperaba al triunfo de la Revolución Rusa, mucho menos teniendo en cuenta que era un país atrasado, en el cual no existía democracia, un atraso campesino inmenso, una división inmensa entre campo y ciudad, 130 millones de campesinos, métodos de producción arcaica. ¿Cómo iba a triunfar ahí la revolución? Los bolcheviques triunfaron y ganaron a los campesinos con la consigna que motivó el triunfo: unificar la lucha de las masas en esa época. Previamente los bolcheviques habían organizado la acción en el campo y habían hecho una campaña mostrando que el campesino, estando el proletariado en el poder, iba a poder tener la tierra porque los obreros la iban a distribuir, iban a expropiar las grandes propiedades y colectivizarlas, nacionalizar las tierras y dar una parte en uso particular. El proletariado resolvería de esta manera los problemas del hambre, de la precariedad de la vida campesina. Pedía al campesino que apoyara el poder proletario para hacer esta política, para hacer esta tarea.

El Partido Bolchevique preparó durante años esta actividad con agitaciones, con campañas, con movilizaciones sindicales, políticas, preparando la fusión con el campesinado, que debía dirigirse a buscar apoyo, seguir al proletariado como eje, como dirección de la sociedad y el proletariado mostrarse como tal con el programa de desarrollo económico, ser capaz de dirigir el país y resolver los problemas de la producción y el consumo del campo. Y educar a una capa campesina a comprender, a tener la seguridad del triunfo de la revolución, de la construcción del socialismo y comprender el curso mundial que era parte inseparable de la influencia dentro de Rusia.

Por primera vez en la historia se realiza la hazaña de la alianza obrera y campesina. Todos los teóricos socialistas, todos los partidos socialistas estaban espantados,

creían que iba a ser una catástrofe y efectivamente había las condiciones para una catástrofe: eran 130 millones con mayoría campesina, de los que 100 millones eran explotados. Parecía imposible tal tarea. Los bolcheviques lo lograron, no por idealización, ni por efectos instantáneos de la comprensión campesina. Prepararon las condiciones en capas campesinas, de vinculación con los obreros del campo y mostrando la decisión del proletariado de tomar el poder y cumplir su promesa, su programa. El campesino vio que el proletariado cumplía su programa. Ahí los bolcheviques inauguraron la aplicación de la política sindical en el campo, entre capas de obreros, campesinos de diferentes categorías: obreros del campo, pequeños propietarios, pequeños arrendatarios, grandes arrendatarios; aprender a movilizarse con las consignas, con los organismos de las masas y realizar al mismo tiempo, el frente único.

De cada sector de la producción en el campo, los bolcheviques propiciaban la organización independiente: el pequeño campesino su organización propia; el arrendatario pequeño y medio otra aparte, el proletariado del campo también y después organizar un frente único entre ellos. Fue Lenin el primero que impulsó esa tarea, el que educó al proletariado a tener acceso orgánico al campesino a través de estos organismos, que aún hoy son válidos para todos los países en que la composición social es fundamentalmente campesina. Lenin enseñó la estructuración del frente único a través de estos órganos de proletarios del campo, de obreros rurales, de pequeños arrendatarios, de pequeños y medianos propietarios.

Esta separación de los órganos era, es y será imprescindible todavía, en casi todos los países de Asia, África y América Latina y en parte en Europa, para impedir que en el frente unido que el proletariado hace con sus sindicatos de clase, con estos otros órganos del campesinado, determine la política y la organización del pequeño burgués en los sindicatos, que de todas maneras es propietario y que tiene ambiciones

de propietario. Pero como al mismo tiempo se siente perseguido y expoliado con gravámenes muy fuertes, estrujado por el gran capital o por el terrateniente, tiene interés en luchar contra ellos; entonces ofrecerles, los bancos, las compañías de seguros, el Estado. Y hacer frente único manteniendo las organizaciones por separado y en el cual el proletariado desenvuelve la actividad en su propio seno y discute, resuelve, determina su órgano de clase contra el capitalismo y contra la propiedad privada. Organizar un frente único circunstancial con todos estos organismos, contra el gran terrateniente, contra el gran y mediano capital que son los dueños de la tierra. Era una tarea nueva en la historia y es la experiencia que tenemos hoy y que sirve para organizar la actividad en el mundo.

Estaba también la experiencia fundamental de que no se podía construir el socialismo solamente en Rusia, porque no tenía ni los medios económicos ni las cualidades económicas, ni la estructura económica-social, ni podía competir con el sistema capitalista. Necesitaba y dependía del comercio mundial para desarrollarse. Se podía tomar y llegar al poder pero le iba a costar avanzar hacia el socialismo.

Por la condiciones de atraso en que estaba Rusia, era posible hacer frente único entre campesinos, pequeña burguesía, dirigidos por el proletariado y tomar el poder. Pero para construir el socialismo requería más tiempo, más demora por el atraso económico. No era posible desarrollar medidas para construir el socialismo porque no tenían ni las condiciones económicas ni las fuerzas materiales ni las condiciones políticas para hacerlo. Toda contención local significaba una contención de la revolución y la posibilidad de que se elevara en consecuencia, en su interior, a capas nacionalistas, chovinistas vinculadas de una u otra manera al interés de la propiedad privada. Como en la URSS no había propiedad privada, era el usufructo privado de la propiedad colectiva, como hizo la burocracia.

Había que enseñar al proletariado mundial que no se podía construir el socialismo en la URSS, sin avanzar en medidas, en política, en órganos que extendieran la autoridad de la revolución, que desarrollaran la economía, que ganaran autoridad, que ayudaran a desarrollar la revolución mundial, esperando sostén, puntos de apoyo mundial para avanzar dinámicamente hacia la construcción del socialismo en combinación con otros países. No porque la revolución le iba a permitir a la URSS mejores situaciones interiores, sino porque iba a permitir el enlace de la Revolución Rusa con otros países y unificando las economías, compensar la debilidad de uno u otro país, la escasez de materias primas, de capacidad técnica, de organización técnica científica, de elevación de la ingeniería técnico-mecánica, a efectos de desenvolver la gran industria.

Había que educar al proletariado mundial, a la vanguardia, a hacerlo sentir y comprender que se podía tomar el poder pero que, en cambio, la condición indispensable para el desarrollo de la Revolución Rusa era respaldar mundialmente la lucha revolucionaria de las masas. Apoyarse sobre el proceso objetivo de las luchas sindicales y políticas de las masas, desarrollando la acción, esperando las coyunturas de la crisis del capitalismo para impulsar la revolución mundial y utilizar la Internacional Comunista para esa finalidad. Para esta tarea, el Partido Comunista de la Unión Soviética debía recibir todas las experiencias, todas las conclusiones y las enseñanzas políticas de la lucha de las masas y además, vivir y desenvolver en el Partido la capacidad de dirección y de organización dentro de la URSS. Que el Partido intervenga como organización, como ejecutor directo y que funcionen los soviets.

La relación Partido – Soviet. El soviets, a diferencia de cualquier otro órgano, discute, resuelve y aplica. Elimina el intermediario que es el poder legislativo, ejecutivo y judicial. En ese proceso, el capitalismo tiene medios para poder determinar cómo se aplican las resoluciones. El poder legislativo

legifera y el poder ejecutivo discute si aplica o no. Es la forma de organización del sistema capitalista, para mantener el dominio de la sociedad.

La política de masas del sistema capitalista y la política parlamentaria con la intervención de las masas, es una concesión hecha por el capitalismo para poder contener la organización independiente del proletariado. Al aumentar la movilización, el capitalismo tenía que hacer concesiones porque aumentaba la disputa intercapitalista, las contradicciones y la concurrencia. El desarrollo del capitalismo aumenta el peso de las masas. Disminuía el peso campesino y aumentaba el de las ciudades. Entonces tenía que contar con ellas. Las tenían que reprimir, liquidar o dejarlas intervenir. Como no podía ni reprimirlas ni liquidarlas porque las necesitaba para la producción, como aumentaban las contradicciones intercapitalistas, como uno y otro sector en la disputa entre sí buscaba apoyarse en la población el uno contra el otro, se vieron obligados a darle acceso a las masas, pero a través de los partidos socialistas o de los sindicatos. No podían impedir ni partido ni sindicatos. Entonces corrompieron a la dirección y permitieron la política parlamentaria y sindical. Con eso intentaban ahogar el movimiento.

El soviets es un organismo de debate, de resolución y de aplicación en escala nacional y local. Es un órgano dinámico, vivo en el que toda la población aprende a dirigir el país, a intervenir y debatir todos los problemas. Si para ganar la Revolución Rusa el soviets fue decisivo, ¿por qué no hay soviets ahora? ¿qué diferencia hay? No se trata ahora de ganar el poder pero sí de desarrollar la capacidad de acción, de producción y de dirección del país ¿por qué nos existen entonces, soviets en los Estados obreros? ¿Por qué ya pasó la etapa de su necesidad?

Esa experiencia está viva en la cabeza de todo el mundo. Después de haber sido suprimidos los soviets en la Unión Soviética, las masas de cualquier parte del mundo en

cuanto pueden, organizan soviets. El éxito, la perduración de su experiencia, se debe a que las masas del mundo han transmitido por generaciones, a través de la literatura, en forma verbal directa, la función histórica esencial del soviet. Este representa la voluntad democrática de las masas que discuten, resuelven, polemizan aún agudamente y se centralizan en resoluciones comunes y aceptan en consecuencia, las más avanzadas conclusiones que era la manera de educar, de unificar la capacidad de acción de la población. No hay otro organismo superior a ese. El Partido, para influir en los soviets, tiene que hacerlo a través de su intervención. Como Partido vive en forma independiente para poder elaborar y lo transmite al soviet.

La tarea en 1917, la conclusión más importante que había que hacer en el funcionamiento del soviet, era convencer que la Revolución Rusa era legítima y que iba a triunfar pero había que demostrar que se iba a sostener, había que demostrar que los órganos de la Revolución tenían que desarrollar la economía, defenderse del asalto mundial del capitalismo, en primer lugar del asalto militar que tenía bloqueadas las fronteras de la Unión Soviética por 2 años y después, del bloqueo y del sabotaje económico. Había que demostrar que los soviets eran un organismo que debatía, discutía, resolvía sin dejarse intimidar por ningún bloqueo. Y pudo hacer eso porque interviniendo, las masas comprobaron y vieron que no era incapacidad del proletariado ni del Partido Comunista ni del gobierno soviético, que no era impotencia o usurpación, ni la adjudicación al campesino de todas las penurias como hacia el zar o porque el proletariado tenía ventaja por su ubicación en la industria. Sino que eran condiciones de la construcción del país y aprendía vivirla. Por eso aceptaron a los bolcheviques.

La Unión Soviética era un país con muy poco desarrollo, donde estaban los campesinos más atrasados, con ciertas tradiciones pero no con una base de vida comunitaria. Y los bolcheviques impusieron la aceptación y la unificación de la

población con el soviét pero aun así era insuficiente para soportar el bloqueo del sistema capitalista. En los puertos soviéticos no entraban mercancías y había comenzado la invasión de las tropas llamadas "aliadas", es decir: Checoslovaquia, Hungría, Francia, Inglaterra, Italia.

Los bolcheviques les hicieron frente y triunfaron. Demostraron cómo era posible ganar la guerra enfrentando la invasión de los ejércitos de Checoslovaquia, Rumania y Hungría con la propaganda. Se comunicaban con los soldados, haciéndolos conocer por volantes, por manifiestos, por periódicos, que los Soviéticos luchaban por dar la tierra a los campesinos, que el poder soviético significaba la eliminación de la propiedad privada y el desarrollo de la propiedad estatizada para producir sin patronos, sin capitalistas y desarrollar una nueva economía al servicio de la población. La población misma dirigía el país por medio de los soviets.

Esta actividad tuvo un efecto inmenso. Ocasionaron más destrucción los volantes, los manifiestos, los llamados del Ejército soviético que las armas que empleaban o como mínimo el mismo efecto, porque obligaba a los generales del ejército checoslovaco, rumano, etc., a cambiar constantemente de soldados. Significaba que el soldado checo y el rumano que eran campesinos y obreros y que sabían algo de la Revolución Rusa, al contacto directo con esta experiencia, disminuían su preocupación militar y aumentaban su deseo social de entrar en Rusia, no como enemigo, sino como participante de la revolución. Los soviéticos ganaron a decenas de soldados que pasaron directamente a sus filas. Cuando el jefe militar decía: "¡Adelante! ¡Marchen!", los soldados decían: "¡Cómo no!" Y se iban. ¡Se pasaban al Ejército soviético!

Es un papel que en su época desempeñaron los soviets, desarrollando una autoridad y capacidad en todo el mundo. Las masas soviéticas, las masas comunistas aprendieron a vincular la necesidad de construir la economía esperando nuevas etapas y organizando, mientras tanto, el apoyo a la revo-

lución mundial. El Partido Comunista nació para esa acción; se desarrolló y triunfó con la Revolución Rusa

En las discusiones de los 4 primeros congresos de la Internacional Comunista ⁽²⁰⁾ se verificó una extensión mundial del movimiento comunista. Se desarrollaron numerosos partidos comunistas. Partidos socialistas se transformaron en partidos comunistas, hubo rupturas y escisiones en los partidos socialistas, con el programa de la Internacional comunista. Se cometieron muchos errores, equivocaciones muy grandes porque era la primera experiencia en la historia. Pasaban de partidos socialistas, casi todos socialdemócratas, a construir el Estado obrero. Sin preparación previa, partiendo de órganos con toda una actividad parlamentaria, sindicalista. El impulso de la revolución rusa los llevó a constituir los partidos comunistas. Eran partidos débiles en su estructura orgánica, teórica y política. No tenían una tradición y vida anterior. Eran resultado de la influencia de la revolución rusa.

Antes de la muerte de Lenin, la Internacional comunista hizo 4 congresos. Publicó los documentos mas importantes de la historia de la humanidad desde Marx que analizaban el Estado obrero, su construcción, la política, la táctica y la experiencia mundial concentrada en la Internacional Comunista, y luego desenvuelta para cada país. La Internacional Comunista obraba como dirección. Era la dirección mundial. Aprovechaba la experiencia de uno u otro país, para generalizarla, completarla o elevarla. Era la universidad más completa, más pura y objetiva, porque las condiciones de su existencia eran esas, sino moría.

Tenía como objetivo hacer la revolución para destruir el sistema capitalista. La Internacional Comunista servía a este propósito. Sobre todo: educar al proletariado mundial para que este sienta, comprenda, y se eleve en el internacionalismo proletario que es luchar por el objetivo común del comunismo, y funcionar de acuerdo a la necesidad del movimiento revolucionario mundial. El objetivo era de arrastrar al resto de

la población, aprender a volcar y concentrar todas las fuerzas ahí donde era mas necesario y conveniente para el avance de la revolución e ir superando el sentimiento de egoísmo, individualismo, regionalismo que había impuesto la propiedad privada y el movimiento socialista mundial.

La Internacional comunista hacía toda esa tarea. ¿Hay alguna universidad parecida a esta? Lenin decía. "Tenemos un baluarte que es la Unión Soviética; las masas del mundo lo comprenden y lo sostienen. El proletariado mundial impidió que el capitalismo mundial se lanzara contra la Unión Soviética porque mantuvo la lucha de clases indeclinable en cada país.

La Unión Soviética fomentó la lucha de clases revolucionaria mundial. Tuvo efectos inmensos. Intervino en los países atrasados y en los países adelantados. Provocó cambios históricos en su interior, grandes movilizaciones en los países atrasados por conquistas democráticas. En Argentina, por ejemplo, la Reforma Universitaria era una revolución: la Iglesia católica dirigía la Facultad de Medicina y no se podía estudiar el cuerpo humano porque lo impedía la concepción religiosa. La Revolución Rusa influyó para cambiar las condiciones existentes, impulsó la revolución turca, la revolución en Japón, en China, en toda Europa. Tuvo una influencia inmensa.

Los bolcheviques se apoyaban sobre esa conclusión por la influencia lograda hasta ese momento y sus efectos posteriores y se basaron en la crisis del sistema capitalista, no en la posibilidad de que el capitalismo superara al Estado Obrero. Había que mantener el desarrollo soviético, el desarrollo de la Tercera Internacional y la intervención y el desenvolvimiento de propaganda y de guía en escala mundial, para que el proletariado viera los órganos que tenía que emplear. Lenin preparó al Partido con este objetivo. Lo educó para que se apoyara en el curso mundial de la revolución, o sea poner la Unión Soviética al servicio del proceso mundial, de manera que las masas soviéticas vieran, sintieran y comprobaran su responsa-

bilidad en la historia. Y que aún en el caso de que fueran derrotadas, era una experiencia decisiva. Como la Comuna de París, pero a un nivel infinitamente más elevado, la Revolución Rusa iba a servir de guía y de orientación al proletariado mundial para las próximas revoluciones.

Había que construir el Partido para que obrara con esa política y que la Unión Soviética sirviera a esos objetivos y fuera un instrumento para el desarrollo de la revolución mundial. Había que mantener al Partido vivo en las tradiciones bolcheviques, en la capacidad de pensar, de analizar, en el funcionamiento soviético, de modo que cuando llegasen las etapas y las posibilidades, se lanzase decididamente a tomar el poder, como en Alemania.

Los cuatro primeros Congresos de la III Internacional han adoptado las resoluciones más importantes después de Marx y después de Lenin, en las que discuten y resuelven todos los problemas de la economía, de la política, de la sociedad en general, de la ciencia, de la técnica. Enseñaban a la vanguardia proletaria mundial cómo conducirse en cada país, a comprender el estado del capitalismo para echarlo abajo, cómo unirse con el resto de la población, vincular las luchas sindicales con las luchas políticas revolucionarias e intervenir en los países coloniales y semicoloniales. Aunque las resoluciones que hicieron para las colonias son muy breves, en general mantuvieron la continuidad de la política de la revolución permanente. Por eso el apoyo al Abd-el Krim ⁽²¹⁾ contra el imperialismo español, es decir, el apoyo a un señor feudal contra un rey democrático y liberal. Su triunfo iba a ser un golpe inmenso contra el imperialismo español, debilitaba al sistema capitalista mundial. La estrategia de los bolcheviques se basaba en escala mundial y la aplicaban en escala nacional.

EL STALINISMO Y LA DISOLUCION DE LA III INTERNACIONAL

Posteriormente, con la muerte de Lenin, con la condena al exilio de Trotsky, Stalin expropió, eliminó el funcionamiento de las células, de los soviets y las discusiones en el Partido. Terminaron las asambleas de soviets, que eran remplazadas por decisiones de la dirección del Partido. Los aparatos daban sus instrucciones al gobierno: gobierno y Partido eran un solo cuerpo aunque con un funcionamiento separado, pero el partido que imponía la política del gobierno, era el Partido del aparato, no el de las masas. No venía el pensamiento de la fábrica, del campo, sino del aparato del Partido, de modo que el pensamiento que expresaba el gobierno, era del aparato, desligado de la vida de las masas que no influían en ningún aspecto.

Las experiencias que había ganado la Revolución Rusa con el triunfo y el progreso soviético solo estaban presentes en dos aspectos esenciales: que no era posible construir el socialismo en un solo país, que era necesario esperar activamente, impulsando la revolución mundial y que la vida del Partido debía mantenerse intacta como en la época de Lenin. Había que desarrollar y alcanzar el más alto nivel económico mientras se desarrollaba la actividad por impulsar la revolución mundial y desenvolver el Partido en esa condición. A pesar de las dificultades que surgieron, esa política se podía hacer.

La dificultad más importante era la desaparición de cuadros bolcheviques esenciales de la actividad pública del Partido. Una parte muy grande abandonó la actividad pública del Partido y otra parte fue eliminada en la guerra y en la guerra civil. Otro sector tuvo que dedicarse a la admi-

nistración del país, a las tareas de la economía o de reconstrucción. Eran los cuadros de más confianza, de gran decisión revolucionaria, de probada integración y consecuencia revolucionaria. La inmensa mayoría de ellos fueron muertos durante la guerra, en la guerra civil, en el posterior enfrentamiento al cerco imperialista y otra parte dedicada a la función de administradores, directores y organizadores de fábricas.

La pobreza de la Revolución Rusa, la falta de equipos técnicos, la obligaba a depender de estos cuadros del Partido. Una gran parte eran de origen capitalista. Esto debilitó al Partido. El vacío que dejaban los cuadros bolcheviques que morían en la guerra y que hacían otras tareas era llenado por sectores que, hasta ese momento, estaban contra la revolución.

El proletariado soviético era pequeño en número; entonces, se produjo la llegada de cantidad de militantes que Trotsky llama "arribistas", porque estaban a la espera de poder entrar. Todos ellos defendían su interés, otros tenían la concepción nacionalista de la revolución. Stalin, que representaba al aparato burocrático, se apoyó en este sector tímido, vacilante, indeciso, sin la preparación política, ni teórica ni organizativa para aceptar el desarrollo mundial de la revolución. Al contrario, estaban alejados de los objetivos del Partido Bolchevique y de su función revolucionaria. Eran carreristas y fueron la base de sostén de Stalin. Y cambiaron al Partido.

Se abandonó la preocupación marxista, la discusión de los problemas mundiales, el debate de todas las experiencias sin temor, la discusión del proceso mundial de la revolución sin someterse a él y, mientras tanto, preparar a la Unión Soviética para dar un salto: Stalin mandó al diablo todo eso. Destruyó toda esa organización e hizo un funcionamiento débil, sin fuerzas. Abandonó el marxismo. Los textos de Lenin fueron ocultados. Aumentaron los retratos de Lenin, pero los textos y el pensamiento de Lenin desaparecieron.

La burocracia hizo el Mausoleo de Lenin pero la política contraria a la de Lenin. E independientemente de que lo matara o no Stalin tenía el interés de liquidar a Lenin. Necesitaba liquidar a Lenin. Lenin era un estorbo para Stalin. El representaba a las capas burocráticas y tenía autoridad como viejo bolchevique, como uno de los fundadores del Partido Bolchevique, como para ser el centro de autoridad para la burocracia.

Las causas políticas de la supresión de Lenin y de Trotsky son, que la burocracia, surgida a partir de 1920 en forma consciente, cuando se daban dificultades muy serias, se apoyó y estructuró sobre todo un equipo de arribistas del Partido, muchos de los cuales eran enemigos del Partido hasta el día anterior. Todo el sector que apoyó a Stalin estuvo en contra de la toma del poder y, si después apoyó, es porque había triunfado, nada más. Se sometió, buscando contenerlo.

El Partido de Lenin fue liquidado. Se eliminó toda preocupación teórica y política, toda vida de Partido. se reprimió toda la preocupación revolucionaria, se liquidó a todos los que se preocupaban por seguir el curso mundial de la revolución y se desenvolvió la concepción de "socialismo en un solo país". Para justificar esta política se tergiversó el método marxista, a Lenin, a Trotsky y a Marx.

Presentaban a Marx y a Lenin distorsionando su pensamiento. Se suprimían actas, textos de reuniones y se inventaban actas, textos y reuniones de condena a Trotsky y al trotskismo. Como a Lenin no lo podían falsificar íntegramente porque estaba vivo su recuerdo, lo amputaban. Suprimieron la vida política del Partido y presentaban fragmentos del pensamiento de Lenin como aprobando la política de Stalin. Se ocultó el "*Testamento*" ⁽²²⁾ de Lenin poco antes de su muerte en 1922, las actas de discusión del Comité Central. Stalin archivó toda la rica vida política, todo el debate revolucionario de la época de Lenin y de Trotsky, en la que se muestra,

durante cuatro años de cerco capitalista, de gran riesgo y peligro militar, discutiendo todos los problemas públicamente.

Entre 1920 y 1922, los bolcheviques resolvieron suprimir las tendencias y la vida de las fracciones pero no la vida de discusiones. Eso fue por el riesgo existente, por la falta de medios, por el peligro que existía de invasión de los Blancos y de la guerra, Como dice Trotsky, si bien fue eliminada formalmente la vida de fracciones, no se oponía ni se impedía el debate en los sindicatos, en la fábrica, en el Partido, en las células. Había una sustitución de la vida de la fracción y tendencias por una mayor vida, vigorosa, en el seno del Partido.

Los bolcheviques no anularon la vida interior del Partido. Intentaron reglamentarla porque, desde 1919 a 1921, tuvieron el cerco capitalista, la contrarrevolución interna, y no tenían nada. Había que contener la vida de fracción, pero no la vida de Partido, para aplicar conclusiones militares y políticas. Era incuestionable e imprescindible que se concentrara toda la atención y energía del Partido para aplicar. Tal situación iba a ser temporal.

Trotsky cuenta en *"La Revolución Desfigurada"* que la intención de Lenin y suya no era suprimir tendencias sino de ordenar la actividad de manera que no afectara la concentración y la centralización del Partido contra el ataque de los Blancos, el cerco capitalista y las inmensas dificultades económicas que requerían toda la preocupación, porque había el peligro de un colapso. Aumentaba la escasez y la penuria. No había alimentos, no había productos industriales.

En esas condiciones, habiéndose demostrado justo el programa de los bolcheviques, era necesario dedicar toda la resolución en ganar la revolución y la guerra y después discutir. Pero, aún así, Trotsky dice: "No se suprimió nunca la vida de tendencias (de fracciones no había necesidad), todo se centralizaba en la vida de la dirección del Partido. Esto dio

lugar a que Stalin se tomara de esa prohibición para desarrollar su aparato burocrático”.

Pero, la burocracia soviética no surgió de ahí. Surgió ya en el momento del triunfo de la revolución por la supeditación a la economía, a la ayuda que se recibía, a tener que depender de técnicos, de ingenieros, de especialistas que provenían del capitalismo porque no había otros. Todo eso creó una base de presión muy grande contra el Partido Bolchevique y eso fue el fundamento del “socialismo en un solo país”. Era todo un sector arribista que antes estaba contra la revolución y ahora se beneficiaba de ella.

Al triunfar Stalin, triunfó el “socialismo en un solo país”, que era una concepción de no depender del curso mundial de la revolución sino intervenir sólo en Rusia. Respondía al interés nacionalista-chovinista de una capa del Partido Comunista, que había desenvuelto tal cualidad antes y durante la revolución.

Como Trotsky tenía autoridad y fuerza y como tenía un grupo numeroso, de mucho peso, la burocracia resolvió echarlo. Creyó que, eliminándolo, éste se terminaba. Lo enviaban a Alma Ata y se acababa Trotsky. Ellos creían que no teniendo Trotsky ni lápiz para escribir ni papel ni mensajero ni correo, se iba a desanimar y se quedaría parado. Trotsky dice, refiriéndose a este mismo proceso: “la estupidez de la burocracia se basaba en que ella juzgaba a los demás como se veía a sí misma”. Si a un burócrata lo mandaban desterrado en las condiciones que lo mandaron a Trotsky, se hubiera quedado sin hacer nada. ¡A Trotsky no le dieron lápiz e invento un lápiz! Trotsky se las ingenió para mantener la actividad y comunicarse con la Oposición de Izquierda dentro de la Unión Soviética.

El “Programa de la Oposición de Izquierda” (23) que hizo Trotsky, tenía la finalidad, que era presionar, buscar influenciar al Partido Comunista soviético y a la Tercera



Internacional. Buscaba combinar la producción campesina e industrial y desarrollar la política revolucionaria nacional y mundial. Era un programa mínimo. Trotsky esperaba, con esto, que fuera aceptado por la burocracia, que era más que Stalin, y poder desenvolver, en consecuencia, la influencia para volver y retomar la posibilidad de discutir y vivir con el Partido Comunista de la Unión Soviética y la Tercera Internacional, haciendo llamados para intervenir, para que lo dejaran hablar, escribir, participar.

Se mostró dispuesto a hacer discusiones para intervenir, escribiendo textos y orientaciones que mostraban la necesidad de prepararse para desarrollar la economía en la Unión Soviética, para contener a los sectores de derecha, sea en el campo, en la ciudad o en el Partido. Hacer un nivel de producción que fuera dirigido a satisfacer la demanda de los campesinos, mientras esperaban del curso mundial de la revolución. No había otra forma, ni dinero, ni materias ni equipo técnico. La URSS carecía de los medios necesarios para el desarrollo industrial y Trotsky, concretamente, llamaba a apoyarse en el curso mundial de la revolución y en la Tercera Internacional para que desarrollara, en el mundo, la revolución, que era el factor esencial para sostener mientras tanto a la Unión Soviética.

La política de Stalin rompió todo eso. Llevó una política nefasta, en 1926, hacia la huelga general inglesa. Stalin apoyó a las Trade Unions (sindicatos ingleses) contra la huelga general, dio soporte a los aparatos, no creyó en el proletariado.

Stalin obligó la revolución china a someterse a Chang Kai-shek ⁽²⁴⁾, que amputó al Partido Comunista. Chang Kai-shek asesinó a miles de militantes y dirigentes comunistas. Se sirvió de ellos para triunfar en la disputa burguesa interior y después aplastó al Partido Comunista. La política de Trotsky, siguiendo el ejemplo de Lenin, era de apoyo y alianza con Chang Kai-shek, pero no de supeditación a él. En cambio, el Partido Comunista, con la concepción de "socialismo en un

solo país”, de depender de los aparatos y mostrando, ya, una concepción burocrática de ver el mundo, de observar, de analizar, de concluir, apoyó al gobierno chino y se disolvió. Chang Kai-shek tuvo, entonces, las condiciones para asesinar a todos los comunistas. Se sirvió de ellos y de su falta de funcionamiento como partido revolucionario y después los asesinó. Esta política de la burocracia soviética mostraba ya signos y formas de descomposición irreparables. Trotsky persistió en tratar de intervenir en la Tercera Internacional: constantemente mandaba textos, programa, analizando el curso mundial de la revolución.

En esa etapa, Trotsky escribió un libro *“El Tercer Período y los errores del Komintern”* en el que precisa los cambios que se producen en los partidos comunistas, en los que una capa de viejos revolucionarios, sin abandonar las conciencia y los sentimientos revolucionarios, no se consideran capaces de seguir al Partido, se sienten pasivos, pierden cierta confianza en el dinamismo de la acción revolucionaria y se recluyen. Trotsky plantea que había que dar paso a los jóvenes para que pesen sobre el Partido, arrastren a los viejos militantes comunistas y no dejar al Partido depender de ellos porque estos pesan, entonces, con la autoridad anterior, con su carácter de viejos comunistas, y que algunos de ellos son sólo “comunistas de carnet”, e influyen para impedir la audacia de los jóvenes, de los militantes dispuestos a avanzar.

La amputación del Partido Bolchevique se trasladó a la III Internacional. Los cuatro primeros Congresos de la Internacional Comunista son los que valen, los otros tres congresos que hicieron no tienen ningún valor. En 1943, cuando se reunió por última vez la Internacional Comunista, ya estaba disuelta de hecho.

Trotsky, desde fuera, trató de pesar y escribió textos, mostrando la situación en Europa. Escribió sobre Alemania, folletos dirigidos a organizar la política de frente único de los partidos comunistas con los partidos socialistas para disputar

el poder, lo que permitiría a la Unión Soviética salir de su aislamiento y de su atraso. Para eso, la Internacional Comunista tenía que llamar a todos los partidos comunistas a hacer esa tarea. Eran pequeños partidos comunistas, pero las condiciones objetivas permitían hacerlo, particularmente en Alemania, donde los socialistas y comunistas tenían doce millones de votos, eran una potencia inmensa.

Stalin se opuso a la política de frente único, se opuso a tomar el poder en Alemania y organizó, al contrario, la manera de descomponer y destruir al Partido Socialista. La Internacional Comunista fue pasiva, no funcionó, no se reunió.

Con la crisis de Alemania, Trotsky llamó al Partido Comunista de la URSS a llamar al frente único en Alemania para luchar por el poder directamente. Sin llamar a la lucha por el poder, triunfa el fascismo. No hay salida parlamentaria ni democrática. El capitalismo alemán ha llegado a un grado de crisis de tal naturaleza que no puede aguantar eso, lo que demostraba el desarrollo veloz de la conciencia y de la capacidad revolucionaria de las masas alemanas.

En 1919 fue derrotado y destruido el imperialismo alemán. Sufrió tres años de destrucciones constantes. En 1929 se vuelve a plantear la crisis y hay 12 millones que votan socialistas y comunistas. Es decir, la guerra no había destruido, no había disminuido ni había afectado la voluntad revolucionaria de las masas alemanas. La derrota del capitalismo alemán, no la tomaba como derrota suya. La derrota de la revolución alemana, que fue un comienzo de revolución, no produjo un debilitamiento del proletariado, se reconstruyó como clase y se lanzó nuevamente al poder. Era evidente que el movimiento obrero quería el poder y podía tomarlo.

Trotsky llamó a la Internacional Comunista a tomar el poder. Esta se negó, hizo una política a la inversa; en todo el mundo había desarrollado toda una política de adaptación al capitalismo. Y, luego pasó, sin transición, a un periodo en que

la consigna era de asalto al poder a toda costa, sin partido, sin organización, sin frente único, sin relación con las masas de los diferentes países. Era una actitud ciega de la burocracia, que trataba de romper el aislamiento a que la había conducido el "socialismo en un solo país", fue una política que no respondía a la posibilidad, a la necesidad, ni a las perspectivas.

Fue una etapa en que mandaron al cadalso, al asesinato y al fusilamiento a miles de dirigentes y militantes comunistas que, en cada país, agitaban para tomar el poder, aún siendo pequeños núcleos que no se apoyaban ni se desenvolvían en la vida de las masas. Stalin se negó a organizar el frente único en Alemania aún siendo evidente el triunfo del Hitler. Estaba claro que la burguesía alemana se preparaba para la guerra y que necesitaba al fascismo para destruir los organismos de clase del proletariado y entonces no temer la oposición a la guerra. Necesitaba la guerra porque, de otra manera, no podía competir con el sistema capitalista mundial. La crisis interior de Alemania no la podía resolver dando trabajo. No podía dar trabajo ni podía aumentar los salarios porque no disponía de medios. Eso creó la crisis y buscó la salida por la guerra y tratando de cargar sobre los rivales capitalistas la crisis interior de Alemania. Trotsky analizaba el proceso. Stalin, con la Tercera Internacional, se negaba a comprender. Al contrario, perseguían y trataban de liquidar a Trotsky.

LA IV INTERNACIONAL HASTA LA MUERTE DE TROTSKY Y LA PRUEBA DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Trotsky planteó, por primera vez, la necesidad de no esperar ningún cambio favorable de la Internacional Comunista. Por primera vez lanza la necesidad de pasar de la Oposición de Izquierda a una nueva Internacional explicando que la negativa de Stalin y de la Tercera Internacional a comprender las experiencias, las condiciones favorables de la historia para intervenir y tomar el poder Alemania, no favorecería a la URSS salir del aislamiento y encontrar puntos de apoyo y sostén económico político y social. Habiendo sido transformada la Tercera Internacional en un instrumento en manos de Stalin no había posibilidad de cambiarla; estaba pervertida.

Hasta ese momento, Trotsky había intentado cambiar desde adentro a la Internacional Comunista, regenerarla. La política de Stalin permitiendo el triunfo de Hitler, Trotsky llega a la convicción de que ya no se podía esperar ninguna regeneración de la Internacional Comunista y había que lanzarse a formar una nueva Internacional. Las condiciones históricas afirmaban el poder de Stalin. No aumentaba su capacidad política ni su capacidad económica pero aumentaba su poder porque mantenía el aislamiento del Estado obrero, le permitía justificar su encierro dentro de la Unión Soviética. Había convertido la Internacional Comunista y el Partido Bolchevique en instrumentos dirigidos a sostener a la burocracia y pervertido el uso del marxismo, que se apoyaba sobre la expansión de la revolución mundial.

Trotsky propuso por primera vez en 1933 la necesidad de una nueva Internacional y en 1934 se lanzó decididamente a construirla. Aún así, en el año 1934, habiendo llegado al poder el nacional-socialismo, Trotsky propone a la Tercera Internacional y a Stalin: "Todavía hay tiempo, Hitler triunfó pero no ha asentado su poder, las masas lo resisten. Todavía hay posibilidad de derrotarlo. Hay que hacer frente único con los Socialistas. Hitler prepara la guerra, necesita liquidar completamente todas las organizaciones de clase: sindicatos y partidos. Las masas están dispuestas a reaccionar".

Trotsky propuso, en consecuencia, movilizar ganándole de mano al capitalismo mundial y hacer la guerra preventiva pero apoyada sobre el estallido de la revolución en Alemania. No la invasión de las tropas soviéticas a Alemania y ellas decidir, sino combinar el frente único comunistas-socialistas con la intervención soviética y aguantar, posteriormente, que iba a venir la respuesta del imperialismo inglés, francés y norteamericano. Stalin rechazó, lo acusó de agente del imperialismo inglés y del imperialismo mundial. Fue en este momento que Trotsky decidió la organización de la nueva Internacional.

La creación de la IV Internacional en 1938 con "El Programa de Transición", estaba determinada por el objetivo de mantener la continuidad del pensamiento marxista, del programa, la política, los objetivos, la organización de las masas, la lucha por el poder y la generalización del proceso de la revolución.

Trotsky sostenía y lo reitera después, cuando formula los principios de la IV Internacional: "La Unión Soviética tiene legítimo derecho a apoyarse en las contradicciones del sistema capitalista. En hacer acuerdos con un imperialismo, aprovechando las disidencias internas pero nunca a costa de la revolución ni de la lucha de clases de ese país". Tienen que ser hechos en base al desarrollo mundial de la revolución, a la expansión, al impulso, a la organización de la lucha revolucio-

naria en cada país. La solución no es los pactos con el imperialismo porque éste persigue su propio interés y, fundamentalmente, quiere impedir que las masas tomen el poder y quiere utilizar la influencia soviética para presentarse antes las masas del país con autoridad, como que va a resolver los problemas. Al mismo tiempo, es para contener a la Unión Soviética.

Trotsky y Lenin redactaron los principales textos de la internacional Comunista. Todos los textos esenciales son de ellos dos. No había otros que los escribieran porque no tenían la capacidad suficiente. Era necesario mantener el principio de que el proceso mundial de la revolución iba a permitir el desarrollo de la Unión Soviética y, mientras tanto, soportar y desenvolver interiormente, al máximo, la economía agraria-industrial y la capacidad cultural revolucionaria del pueblo soviético. Habiendo fracasado todo eso, habiendo entregado China, la revolución inglesa y alemana, ya había una acumulación de pruebas de que la burocracia soviética era insensible a los cambios, de que el aparato burocrático dominaba la Unión Soviética y rechazaba todo compromiso que hiciera disminuir su poder,

Trotsky llegó a la conclusión de que ya era imposible modificar, cambiar el aparato, sea de la Tercera Internacional, que estaba en manos de Stalin, sea del Partido Comunista también en manos de Stalin. Fue entonces cuando habló de la degeneración del Partido Bolchevique y la necesidad de crear un nuevo Partido, una nueva Internacional, cuya finalidad esencial, en aquel momento, era mantener el programa de la revolución socialista mundial y prepararse para la prueba de fuego, concluyente, de enfrentamiento del Estado obrero contra el sistema capitalista y esperar la próxima crisis y estallido del sistema capitalista y el desarrollo mundial de la revolución. Para eso, formular el programa, la política y prepararse para intervenir en ese proceso.

La Oposición de Izquierda en la primera etapa mostró la fuerza que tenía, consiguió tener diputados en Chile y dos en Cuba. Es decir, la Oposición de Izquierda había demostrado que tenía fuerza y raíces históricas. Se desarrolló en Francia, entre ellos Marty fue simpatizante trotskista, Thorez, también. En Italia, Longo. Toda una capa de los partidos comunistas fue atraída por las posiciones de Trotsky

En España había diputados también del Partido Comunista trotskista: Andrés Nin, Juan Andrade y Gorkin. Dos de ellos eran parlamentarios y miembros dirigentes del Partido Comunista.

Trotsky trató de hacer de la Oposición de Izquierda un movimiento mundial y no lo pudo lograr. No podía funcionar, no tenía medios y era perseguido en todas partes. La Oposición de Izquierda no logró coordinarse en escala mundial. Cuando Trotsky llamó a formar la IV Internacional, se construyó muy débilmente, con pocas raíces en el movimiento obrero y revolucionario. Era lógico, porque los partidos comunistas eran muy pequeños en todo el mundo y los trotskistas todavía más.

La tarea de los trotskistas era la de convencer y educar a mantener la confianza en el comunismo frente a un proceso en que el Estado obrero, que era el único que había, asesina a todos los bolcheviques. Stalin instala la corrupción moral, desintegra al Partido Bolchevique y asesina a los principales dirigentes; eran todos golpes dirigidos a quitar la confianza y la seguridad hacia el movimiento comunista. Había que mantenerlo mostrando que eran consecuencias pasajeras de la historia, que era un accidente de la historia. Pero la Oposición de Izquierda no fue capaz de organizarse, no tuvo medios, ni punto de apoyo histórico para persistir porque era un proceso de receso mundial de la revolución.

La burocracia soviética había abandonado toda preocupación marxista, programa, política, actividad. Se encerraba

en el "socialismo en un solo país" y buscaba su estabilidad en el mundo haciendo acuerdos con un imperialismo contra otro, buscando mantener un equilibrio, evitando el choque y tratando de aprovechar, de utilizar las divergencias, las contradicciones, la competencia interimperialista para tratar de subsistir. Mientras tanto, esperaba construir el socialismo en un solo país.

Trotsky fue expulsado en 1927. Pero, antes, llevó la lucha en el interior del Partido Comunista y la III Internacional. Luego se dedicó a mantener, a prolongar, a sostener, la Revolución Rusa, no a defenderse a sí mismo. Como él dice en "*Mi Vida*", "cuando debí ocuparme de mí es porque era un factor esencial para el impulso de la revolución" y se dedicó a mantener la confianza y la seguridad en la revolución, en el Estado Obrero.

Toda su obra tiene el sentido de defender la legitimidad de la Revolución Rusa y la posibilidad del desarrollo posterior: que la degeneración del Estado Obrero y del Partido Bolchevique eran accidentes, no consecuencia del Estado Obrero y del Partido Bolchevique. No consecuencia de la dictadura del proletariado, sino a la inversa, de la expropiación al proletariado y de la aplicación de la dictadura contra el proletariado. Que los soviets y la dictadura del proletariado eran órganos legítimos de la historia, necesarios para construir ese poder.

El capitalismo se basaba en el interés individual, en sus órganos jurídicos, legislativos y ejecutivos. Se centralizaba en aparatos que coordinaban sus intereses. En el Estado obrero, la construcción de la sociedad hacia el socialismo, depende de la intervención de las masas que, al mismo tiempo que desenvuelven la economía, aprenden a dirigir la sociedad por medio de órganos; entonces no dependen de aparatos ni de órganos del Estado. De esa manera, desenvuelven la capacidad de analizar, dirigir y determinar. Los soviets, los consejos de fábrica y de barrio ejercían esa función. La burguesía

tomaba los crímenes de Stalin como medio de agitación anti-soviética. Presentaba el retroceso de la Unión Soviética como consecuencia de la dictadura del proletariado, y por culpa del partido de Lenin que era un partido centralizado donde se ahogaba el pensamiento: nadie puede pensar, nadie puede hablar.

La acción de Stalin iba dirigida a afectar, anular, la influencia del Estado obrero soviético y la formación de partidos comunistas de masas. La vanguardia proletaria sintió la falsa política de Stalin, los crímenes, el encierro y, de esa manera, el Estado obrero no iba a ser un polo de atracción, de organización de las masas, sino de repulsión. La experiencia histórica de construir el primer Estado Obrero podía ser recibida en forma desfavorable, también por un sector de los intelectuales, de los científicos, que forman parte de la vanguardia revolucionaria mundial.

Había que mostrar que tales defectos, fallos y crímenes eran producto de la burocracia que ascendió al poder por tales condiciones históricas en las que surgió, se alimentó y se desarrolló la burocracia y que se establecieron independientemente de las masas revolucionarias. Eran relaciones económicas y políticas mundiales en las que se mostraba, todavía, en escala mundial, la débil participación y peso del proletariado.

Stalin se apoyó en la derrota del movimiento obrero antes de inaugurar el "socialismo en un solo país". Primero, liquidó la posibilidad de la revolución en Inglaterra y en China, para mostrar que no estaban las condiciones de extender la revolución mundial. Había que combatir esa concepción y explicar a la vanguardia proletaria mundial que la traición realizada por Stalin en Alemania contra el frente único, que servía indirectamente a los nazis, estaba determinada por la incapacidad de la burocracia. Ésta no podía pensar, mantener el marxismo, ni resolver de acuerdo al interés revolucionario de la URSS ni del mundo.

No era producto del marxismo sino de la capa que estaba en el poder; no de la dictadura del proletariado. Había que unir ese accidente histórico con las perspectivas que venían de guerra y de revolución. Mientras que Stalin veía un proceso atroz de descomposición mundial y de un asalto al que no sabía cómo responder. La burocracia no tenía perspectivas.

Por eso entraron en la Segunda Guerra mundial, se vieron ante la invasión de los nazis a la Unión Soviética, sin perspectiva revolucionaria, sin objetivos. Entraron en la guerra para defender el país, nada más, no como medio para desarrollar la revolución, previendo y preparando al Partido para utilizar esa etapa y ese proceso para tomar el poder. El Partido Comunista de la Unión Soviética y los partidos comunistas en todo el mundo, participaron en la Segunda Guerra Mundial sin programa y sin objetivos, simplemente como "patriotas" en cada país. Por eso nacieron las divergencias fundamentales, como la que surgió cuando el Partido Comunista norteamericano apoyó al gobierno yanqui contra la Unión Soviética. La política chovinista, socialdemócrata, burocrática, de Stalin conducía a esa consecuencia porque no se apoyaba en la revolución sino en el interés local de la burocracia; entonces creaba las condiciones de descomposición del Partido Comunista.

Había que preparar al proletariado mundial para las próximas etapas. Por eso, todos los análisis de Trotsky iban dirigidos a mantener la confianza, la seguridad en el método marxista. El marxismo ganó su seguridad histórica con el Estado Obrero soviético. Ya no se discutía si el Estado obrero soviético y el marxismo podían triunfar; estaba ya la prueba del Estado obrero. Como decía Trotsky, la superioridad del Estado obrero lo muestran las cifras. Antes del triunfo de la Revolución Rusa, el acero era inexistente, el petróleo también y la producción industrial muy baja. Con el Estado obrero soviético se transformó la producción de acero, de petróleo,

de cemento. La producción industrial mostró la capacidad económica y social del Estado obrero.

El capitalismo ya no podía presentarse antes las masas, ante la pequeña burguesía, antes los técnicos, los ingenieros, los científicos, como una forma superior de vida. Con el Estado Obrero soviético se organizó un competidor mundial que era inmensamente superior. Pero la superioridad del Estado obrero soviético consistía en la superioridad que da la estatización de la propiedad, la planificación de la producción y la superioridad del progreso social.

Mientras que en el capitalismo, las masas no tienen más derecho que votar una vez cada cuatro años y en el sindicato, a veces ni eso, porque los burócratas impiden votar. Mientras que los derechos de las masas en el sistema capitalistas son mínimos, las masas no pueden acceder más que a través del partido y simplemente por el voto que emiten, en la Unión Soviética, los soviets permiten a la población intervenir. A partir de la edad en que el ser humano, mujer y hombre, interviene en el aparato de la producción, tiene el mismo derecho que el que tiene 80 años.

Lo que determinaba en la Unión Soviética la adjudicación de derecho social era su papel en la producción. Si alguien no podía producir por anomalías o dificultad física, tenía el mismo derecho. Las masas vieron la superioridad social y el Estado obrero ganó una autoridad inmensa en todo el mundo. Había que mantener esa autoridad. El desenvolvimiento de la burocracia aparecía como un golpe dado a esta autoridad ganada y como un rechazo de tal autoridad ante la vanguardia proletaria, los técnicos, los ingenieros, los científicos atraídos por el Estado Obrero soviético y que iban a ser un factor esencial para el mañana.

Había que mantener la continuidad de que el Estado Obrero era legítimo, que había demostrado su superioridad histórica y que tenía que pasar por la prueba de la guerra

imperialista. Y si bien Trotsky ponía el interrogante de si sería el Estado Obrero soviético capaz de pasar esa prueba, el consideraba que su triunfo sería un impulso inmenso al desarrollo de la revolución y sus conclusiones estaban determinadas por la seguridad histórica de que iba a pasar la prueba de la guerra imperialista.

Trotsky dedicó toda la actividad de la Internacional en la defensa de la Unión Soviética. Más importante que cualquier huelga, que cualquier acción revolucionaria local o que cualquier acción revolucionaria mundial, la tarea esencial de todo ese período hasta la guerra mundial fue la defensa incondicional de la Unión Soviética! Tenía que educar a una vanguardia cuyos dirigentes habían sido asesinados, destruidos los órganos representativos soviéticos y que comprobaba el avance del poder de la burocracia. Educarla en la confianza de defender al Estado Obrero, que era utilizado para esos crímenes y en la convicción de que los crímenes eran accidentes de la historia. Trotsky hacía comprender que la estructura alcanzada por la Unión Soviética era permanente y mientras existieran esas estructuras, todos los males provocados por la dirección de Stalin ocasionarían dificultades, demora, retardo, retroceso de la autoridad del Estado Obrero soviético, pero que se mantendría incólume en la preocupación de la vanguardia proletaria mundial, la seguridad del triunfo inobjetable del comunismo.

Trotsky prepara la IV Internacional para intervenir en el proceso antes de la guerra y en la guerra; para dar la continuidad del marxismo preparando el programa que enfrente este período y, después, el proceso revolucionario para mantener el programa de la Revolución Rusa.

Los partidos comunistas no se preocupaban de la guerra ni la esperaban. La burocracia soviética intentaba contener el ataque contra la URSS pactando con Dalladier ⁽²⁵⁾, haciendo acuerdos con los dirigentes imperialistas de Alemania y de Francia, tratando de utilizar la disputa interimperialista, para

sostenerse. Mientras que el capitalismo utilizaba las divergencias de la Unión Soviética con la revolución mundial, el aplastamiento que hacía la burocracia soviética de la revolución mundial, para preparar la guerra. Si la burocracia se hubiera lanzado a la revolución, dificulta, traba la preparación de la guerra y origina un proceso mucho más profundo, que alcanza a los países donde se instauraron después Estados Obreros, además de Alemania, Inglaterra, Francia, Italia. Estaban todas las condiciones para hacerlo y estallaron movimientos revolucionarios en esos países, como en Francia o en Italia. En Inglaterra no estalló la revolución pero triunfaron los Laboristas aplastantemente, lo que significa que las masas condenaron al sistema capitalista. Al salir de la guerra, estaban las condiciones para el desarrollo de la revolución.

La IV Internacional, en consecuencias, debía cumplir la tarea de mantener la continuidad del método marxista, de analizar el proceso de la historia, el proceso económico, social, político y militar para permitir educar a toda una nueva vanguardia, esperando otras etapas de la historia, para desenvolver así la influencia, la posibilidad de intervenir en el curso del proceso revolucionario y organizar la nueva dirección a escala mundial.

Trotsky no podía prever los acontecimientos en el grado, en la forma y en la fecha, pero sí el curso de la historia. En ningún documento suyo hay una decepción, un sentimiento derrotista o de indiferencia hacia la Unión Soviética. Todos los textos de Trotsky, que culminan con el *"Manifiesto de la IV Internacional sobre la guerra imperialista y la revolución proletaria mundial"* - llamado "Manifiesto de Emergencia", van dirigidos a armar la confianza y el optimismo de la vanguardia proletaria mundial, entre ellas a las masas soviéticas, que el Estado Obrero va a sobrevivir y pasará la prueba de fuego, la prueba de la guerra que va a hacer el imperialismo.

El "Manifiesto de Emergencia" mantiene la continuidad del *Programa de Fundación*. Plantea que en la próxima etapa,

el capitalismo demostrará su impotencia histórica, preparándose para la guerra. Si fuera capaz, no haría la guerra, demostraría la superioridad social, política, económica sobre el Estado obrero. Cuando tiene que hacerla, es por impotencia histórica. Mientras la Unión Soviética ha sido capaz de incorporar unas veinte nacionalidades, el capitalismo resuelve sus contradicciones y su concurrencia por medio de la guerra. Y se prepara para destruir la Unión Soviética. Trotsky educaba a la vanguardia comunista de la URSS y del mundo, mostrándole que el imperialismo quería aplastar a la Unión Soviética. Así se constituyó la Cuarta Internacional para esta tarea histórica.

Trotsky estaba aislado, tenía pocos medios y pocas posibilidades de acción. Estaba controlado y fue echado de varios países, de Noruega, de Francia y tuvo que refugiarse en México. En México estaban también limitadas sus posibilidades de acción, constantemente expuesto a los intentos de asesinato y al control gubernamental que le impedía una acción pública.

Trotsky construyó a la IV Internacional y, a través de ella, preparó a la vanguardia proletaria mundial a orientarse, a ver que la guerra iba a desenvolver las fuerzas de la revolución y crearía condiciones favorables para la reanimación de la revolución mundial.

La IV Internacional nació con dos objetivos esenciales: la defensa incondicional de la URSS y desenvolverse para tomar el poder cuando viniera la guerra. ¿Cómo se haría? Trotsky no podía preverlo.

En 1938, antes de la Segunda Guerra Mundial, en su Manifiesto de Fundación de la IV Internacional, declara: "Dentro de diez años, millones de revolucionarios tomarán el programa y los objetivos de la IV Internacional". No dijo "la IV Internacional" sino "el programa y los objetivos revolucionarios de la IV Internacional". Y, así fue. Las formas en que lle-

garían, Trotsky no tenía posibilidad de predecir, pero, sí veía la conducta de las masas.

Trotsky analizaba que, a pesar de los crímenes de Stalin que tendían a quitar confianza en el Estado obrero y en las perspectivas, las masas soviéticas y del mundo tomarían la guerra como medio para impulsar la revolución y mostrarían que no estaban ni abatidas ni desanimadas ni corrompidas, ni vacilantes. Las perspectivas programáticas que dio Trotsky se confirmaron íntegramente. A los diez años, había 13 Estados Obreros, después vino Cuba. Se confirmó la aseveración de que la burocracia era sólo un accidente de la historia y, que eliminadas las causas que le dieron origen, desaparecían las posibilidades de su reproducción histórica.

El programa de la IV Internacional era mantener la continuidad del pensamiento marxista aplicado y la defensa incondicional de la URSS. La base indestructible, de antes y de ahora, de la IV Internacional es la defensa incondicional de la Unión Soviética. Junto con eso, la lucha intransigente contra la burocracia soviética. Pero, lo que determinaba la conducta de la IV Internacional, era la defensa incondicional de la Unión Soviética, no la lucha contra Stalin. Si fuera la lucha contra Stalin, se podía aplastar al Estado obrero.

Lo esencial era impulsar al Estado obrero y crear las condiciones para eliminar a Stalin. Como el objetivo del trotskismo era mantener y continuar el Estado obrero, el objetivo de su función en la historia era, es y será la defensa incondicional de la Unión Soviética y de todos los Estados obreros, de China también.

Es la defensa del instrumento de progreso de la historia más completo, que creó las bases y las condiciones para el progreso posterior. No tomarlo como lucha de fracción, de tendencia, de grupo, contra Stalin. Sino una lucha contra un

elemento que era regresivo en la historia, asesino, que era Stalin. Al mismo tiempo, organizar al partido para intervenir.

Trotsky hizo los textos necesarios para mantener la preocupación científica, el análisis del programa, de la política, de la previsión. Dirigidos a preparar la comprensión de la humanidad. El programa de 1938 de la IV Internacional no es un programa contra Stalin. Es un programa previendo la guerra, en el cual incluye la lucha contra Stalin, pero teniendo como centro la defensa incondicional de la Unión Soviética, no la lucha contra Stalin.

El objetivo era, es y será impulsar, desenvolver, a la revolución mundial, que crea condiciones de ascenso en la historia, para eliminar toda burocracia y al sistema capitalista. Eso no anula la lucha contra la burocracia, sino que esa lucha es parte del progreso del desarrollo de la revolución. Entonces, la IV Internacional determina su conducta de acuerdo a esa necesidad. No somos vengativos de Stalin.

Vino la guerra. Mientras que los partidos comunistas estaban conciliando con el capitalismo, y no la veían, Trotsky preveía la guerra y preparaba el curso ascendente de la revolución. Mostraba la confianza en el desarrollo de la Unión Soviética.

Ningún partido comunista se preparó para la guerra. Ninguno de ellos previó la guerra, todos fueron tomados de sorpresa. Ninguno previó la revolución. Trotsky previó la revolución, no planteó cómo se iba a desenvolver, pero sí que se produciría. Preparaba a la IV Internacional para entrar en la guerra, para aplastar al capitalismo. Los partidos comunistas, y Stalin, hacían todo lo contrario.

Stalin disolvió la III Internacional en 1943. Fue una disolución formal, porque ya no existía. Pero, la disolvió, mostró que no quería la revolución. Era una garantía a los aliados capitalistas. La IV Internacional, al contrario, se formó,

se desarrolló, para impulsar la revolución. Ningún partido comunista tuvo el programa de la revolución. Todos, en conciliación con el partido burgués de su país. Por ejemplo, el secretario del Partido Comunista norteamericano decía: si hay guerra entre Estados Unidos y la Unión Soviética, yo cumpliré con mi deber patriótico de defender mi país. Mientras los bolcheviques, aún presos en la URSS, discutían cómo defender a la Unión Soviética. No les preocupaba Stalin, sino como defender al Estado obrero.

LA IV INTERNACIONAL DESPUES DE LA GUERRA

La IV Internacional, después de la muerte de Trotsky, se desarrolló en forma muy débil. Había razón histórica para eso, pero los Trotskistas de entonces tomaron la lucha contra Stalin, como objetivo y no como parte de la actividad política. Cuando lo esencial es: defender la Unión Soviética y prever el curso de la revolución para apoyarse en ella y desarrollarla. Eso iba a crear las condiciones para eliminar a Stalin. La IV Internacional de Pablo, Mandel, Pierre Frank ⁽²⁶⁾, no se desarrolló. Esa dirección fue incapaz de comprender el proceso de la historia tal cual se daba.

Este viejo movimiento se ocupaba del antiestalinismo. Eran todos antiestalinistas, no eran revolucionarios que combatían a Stalin. Por eso mismo, terminaron antisoviéticos. Ya no hay necesidad de ser antiestalinista. Cuando se intenta justificar la defensa de los disidentes, eso es antisovietismo. Está facilitando las fuerzas enemigas del progreso de la historia.

Era fundamental reanimar el funcionamiento del marxismo, que había sido abandonado por el Partido comunista. Trotsky lo hizo mientras pudo vivir. Lo hizo, después, con sus textos. El marxismo es un instrumento que se enriquece. El método de interpretación de los acontecimientos nuevos une toda la historia a través de la explicación marxista y eleva la capacidad de comprender los hechos que van surgiendo y los generaliza.

Había que crear esa corriente. Significa dedicar la preocupación intelectual y la organización de la vida. Por eso, hacemos la similitud entre la vida de Marx, Engels, Lenin, Trotsky y nosotros. No es una comparación pretenciosa. Ellos

son nuestros maestros. Nosotros somos discípulos de ellos. Pero, tenemos una identidad completa en la responsabilidad histórica de cumplir con nuestro deber: aplicar y desenvolver el marxismo. Organizar el pensamiento, la vida y ordenar la vida de todo nuestro equipo para que viva para eso, se preocupe, estudie, aprenda, desenvuelva la confianza en la lucha por el comunismo. Entonces, no hay problemas individuales. Hay individuos que tienen problemas, pero no hay problemas individuales en el marxismo. Somos discípulos de nuestros maestros, pero, como ellos, tenemos la responsabilidad histórica de funcionar para construir el instrumento del comunismo.

Después del asesinato de Trotsky, en agosto de 1940, la IV Internacional deambuló. Posadas es el único que queda, el único originario de 1935 que permanece en la Internacional. Todos los demás vinieron mucho después o se han replegado. No tienen ni política, ni programa. El único que queda, de aquel entonces, es Posadas. No es una distinción: es un ejemplo de continuidad del pensamiento, de la fertilidad del trotskismo que, en condiciones tan desventajosas, de aislamiento, de falta de medios, hemos mantenido el funcionamiento de la IV Internacional.

En 1945, constituimos el Grupo Cuarta Internacional ⁽²⁷⁾ aún sin dinero, sin estar todavía constituídos orgánicamente, sin ser reconocidos por la IV Internacional, nos dirigimos y organizamos toda América Latina: Uruguay, Brasil, Chile, Bolivia, Perú. Antes que la Cuarta Internacional, dirigida por Pablo, soñara lo que era América Latina, ya organizamos el Buró Latinoamericano, que existe desde 1946. Teníamos un periódico, Voz Proletaria, un periódico hecho para organizar el pensamiento marxista. No para Argentina, solamente, fue editado allí para todo el movimiento comunista mundial. Esta es una creación de la historia.

Yo no asistí a la fundación de la IV Internacional pero ya era militante. Desde 1935 estaba en la Internacional y he

participado en todas estas luchas. Hemos llevado la polémica, en América Latina, empezando por Argentina, contra el viejo trotskismo para ir imponiendo las normas de moral comunista, para hacer que la IV Internacional no fuera un refugio de diletantes o de intelectuales pequeñoburgueses.

Esa resolución para organizar los cuadros, dedicar toda la actividad a esta finalidad, es la base de nuestra moral. No era una actitud heroica, era la base de nuestra moral que requiere una organización determinada de la vida.

Eso demuestra una concepción de cómo sentir que llevamos la vida más hermosa. Aún sin comer lo suficiente, teníamos la alegría infinita de sentir que estábamos contribuyendo a la formación del pensamiento revolucionario. Yo estudiaba todo el día, he leído una cantidad inmensa de libros, muchos de ellos sin valor, pero yo no tenía quien me orientara. Fui aprendiendo y encontré a bastantes camaradas que me ayudaron, me explicaron mucho. Varios se fueron y ninguno de ellos es enemigo nuestro. Esa no es una acción heroica ni dramática, es la forma de organizar la vida para poder llevar esta tarea. No había otra.

Esa fue una de las bases para organizar esto que es hoy la IV Internacional. Muchos de estos camaradas, aunque se fueron, transmitieron, de todas maneras, tal concepto moral, comportamiento, conducta y dedicación marxista. Era un estudio que no lo pudimos hacer en la universidad y lo hicimos en la casa nuestra. Yo estudiaba diez veces más que lo se que estudia en las universidades, acompañado con la aplicación práctica.

Era una etapa de reflujó, de retroceso de la revolución mundial, estaba con un grupo de intelectuales, de grandes señores que atacaban a Trotsky. Yo me crié en ese grupo y había que defender a Trotsky. Si bien me enseñaron trotskismo, lo criticaban. Entre ello, se produjo una crisis en 1938, cuando atacaron a Trotsky a propósito del libro de André

Malraux, "*La Condición Humana*". Ellos planteaban que Trotsky había escrito su artículo crítico a Malraux porque le dolía el estómago. Hubo una polémica enorme.

Propuse entrar en el Partido Socialista. Fui candidato a concejal y senador y daba la lucha interna. Escribía versos, que se publicaron en la revista del Partido. Llevé la lucha política públicamente contra la vieja dirección en defensa del programa revolucionario de la juventud. Yo era obrero, no tenía para comer y me preparé estudiando marxismo para enfrentarlos. Gané el congreso y fui elegido secretario general de la juventud socialista.

La lucha que hemos llevado contra el viejo movimiento socialista y contra el viejo movimiento trotskista permitió crear la base que después trascendió. Recorrí toda Argentina para organizar. Sin comer, sin dinero, viajando días en autobús, consciente de que tenía que aprender mucho. Todo eso forma parte de la estructura, de la preocupación, de la dedicación científica, de la conducta moral de la Internacional.

En aquella época estábamos en el Partido Obrero de la Revolución Socialista, que en realidad era un partido no obrero, nada de revolucionario, y menos socialista. El único obrero que había allí era yo. Este viejo movimiento no valía nada, había que combatirlo y yo lo hice abiertamente. Incluso a delegados que venían de Europa y de Estados Unidos, muchos de ellos a pasear. Uno de ellos una vez hizo una crítica brutal contra Trotsky, planteando que estaba equivocado y que la revolución permanente no tenía valor. Otro de ellos escribió un folleto en 1942 en el cual daba como perspectiva el hundimiento de la Unión Soviética, el triunfo del capitalismo, y en consecuencia, el desarrollo de la IV Internacional. Ése era el objetivo de esta gente.

Nuestro objetivo es construir el comunismo. En esta etapa histórica es necesario construir el Partido. No tenemos los medios, ni los cuadros suficientes, pero tenemos la capa-

cidad marxista de comprender. Hay que desarrollar en lo posible la comprensión marxista y la moral comunista. El movimiento comunista y socialista era corrupto, el viejo trotskismo también.

Eso forma parte de nuestra riqueza moral y de la riqueza de la revolución socialista. Nuestra autoridad actual, está basada también en esta actividad que hemos organizado conscientemente, tomando lo mejor del viejo movimiento trotskista, apoyándonos en las conquistas hechas por el viejo trotskismo que, en aquel entonces, era esencialmente la lucha contra el estalinismo.

En esa etapa ya, fuimos cambiando la relación con los comunistas. Fui el primer trotskista que hizo frente único con los comunistas. En 1940, cuando estalló la guerra de Alemania contra la Unión Soviética, estaba en la ciudad de Córdoba, con varios compañeros leyendo las pizarras frente al diario "la Voz del Interior". Pusieron una nota sobre el ataque de los Alemanes a la URSS. Me salió un grito: "mierda de la burocracia que permite eso". Y, siento de repente que me golpeaban. Vino la policía y nos llevó a todos. Alcancé a ver a uno de los que me pegaban y lo reconocí como un comunista. Nos pusieron juntos en la misma celda. Le digo: "vos me pegaste, no?". "Vos atacabas a la Unión Soviética!" – "No atacaba nada, estaba criticando a la burocracia". Entonces, otro le dijo: "viste que te dije que no le tenías que haber pegado?". Vino el comisario y nos interroga: "éste le pegó, no?", me pregunta. "No, señor", le contesto. Finalmente nos soltaron y seguimos discutiendo. El compañero comunista me dio un abrazo y me invitó al local del Partido del cual era el portero.

Algunos meses después, hicimos una huelga grande en el gremio del calzado en Córdoba que yo dirigía y los comunistas nos atacaron, diciendo que éramos pagados por la patronal de Buenos Aires, que hacíamos huelga en Córdoba para lesionar la industria de Córdoba para que la patronal de Buenos Aires pudiera competir. Vino uno de los jefes del

Partido comunista, habló en la tribuna, era un mitin grande y dijo: " con respecto a los ataques que le hacen al secretario general del gremio del calzado son todas mentiras! El es un excelente militante. Son maniobras de la patronal de Córdoba para desorganizar la huelga que están llevando". Y todos sabían que era miembro de la Cuarta Internacional trotskista. Aparecía todos los días en las fotos de los diarios.

En toda esta etapa, yo aprendí a escribir, trabajando 9 horas por día, de pintor, de zapatero, metalúrgico, tipógrafo. Había que ir educando todo un equipo para estudiar, interpretar el proceso que se estaba dando y que no estaba Trotsky para guiarnos. Y después de la Guerra, se rompió el trotskismo, todos se fueron. Fui el único que quedó. Sin esta etapa anterior, no hubiera resistido, porque no tendría la confianza y la seguridad. Todo eso muestra como hay que prepararse científicamente. No abandonar por falta de medios. Teníamos razón, eran los viejos trotskistas los que habían capitulado.

Nosotros organizamos el nuevo movimiento trotskista, y buscamos por eso comprender qué pasaba en la región y en el mundo. Dimos primero la lucha en América Latina. Organizamos equipos en Perú, Bolivia, Chile, Argentina, Uruguay, Brasil, antes de ser reconocidos por la dirección de la Cuarta Internacional.

No bastaba ya gritar: "abajo el estalinismo", sino comprender los problemas que surgían en la posguerra. Era un problema particular de América Latina y general para todo el mundo. Había que reintroducir en nosotros mismos el marxismo que había sido abandonado. La impetuosidad del proceso revolucionario barría con todos ellos. Es debido a esta comprensión que pudimos comprender el peronismo, y hicimos una lucha contra la Cuarta Internacional de Pablo, Mandel, Pierre Frank. Ellos creían que éramos influenciados por el peronismo y atacaron a Posadas calificándolo de "agente del peronismo". Mostramos que eso era una tontería. Ser agente del peronismo se muestra en la política, en el pro-

grama. Y el programa y la política nuestra era contra Perón, pero de respaldo a las medidas contra el imperialismo, y apoyo y comprensión de las masas peronistas. Por eso, nosotros hoy todavía tenemos autoridad ante ellas.

Había que comprender que había un proceso de educación de las masas en el nacionalismo burgués, combinado con una combatividad muy profunda con sindicatos de clase. Había que elevar a ese movimiento a conseguir su independencia de la dirección burguesa. Pero había que comprender también que no podía romper, que mantenía su adhesión. Hoy todavía la tiene! Las masas funcionan en sindicatos contra esa dirección. Era un movimiento nuevo que ni Marx, ni Trotsky podían prever.

Había que analizar la naturaleza de los movimientos nacionalistas, servirse de la experiencia histórica, aprender y sobre todo entender el sentimiento y la conciencia de la clase. El viejo equipo fue impotente para hacer eso. En 1951, ellos todavía decían que el peronismo era fascismo. Un mes antes del Congreso Mundial, sacaron en la revista "Quatrième Internationale" un artículo sobre "la caída de la dictadura de Perón" en el cual lo trataban de fascista y que la caída de Perón era "el crepúsculo del peronismo". Decían que "la pequeñoburguesa que apoyaba a Perón iba a encontrarse con el embate de las masas que lo echaban. Fue todo al revés! Las masas apoyaban a Perón, la pequeñoburguesía, no.

Analizábamos que el proceso del nacionalismo en América Latina no era un fenómeno particular, sino la forma en que se daba la revolución en estos países. Dimos la lucha, en el II Congreso Mundial, contra Pablo y el resto e la dirección, por el problema de Ceylán y la India ⁽²⁸⁾, en el cual teníamos la misma posición que sobre América Latina y se comprobó que era así.

La vieja dirección de la Internacional consideraba el peronismo como un fascismo. Tomaban los movimientos

nacionalistas de América Latina como fascistas. Yo llevé la lucha contra ellos. En 1948, escribí "*la Tesis sobre América Latina*" para el II Congreso de la Cuarta Internacional. Ellos la ocultaron.

Ahí analizamos al peronismo como un movimiento nacionalista antimperialista, que expresaba el curso de la revolución, resultado del triunfo de la Unión Soviética en la guerra. Y que había que apoyarlo para impulsarlo y desarrollarlo. Esta era la forma en que se expresaba el curso de la revolución. Pablo y otros dirigentes calificaban el peronismo como fascista; el movimiento de Villarroel ⁽²⁹⁾ en Bolivia: fascista; lo mismo Arbenz ⁽³⁰⁾ en Guatemala.

Nosotros organizamos la lucha contra el viejo trotskismo en América Latina. Así como escribimos el primer texto calificando al peronismo, también escribimos: "*Plan quinquenal o Revolución permanente*", y otro sobre "*Nuestra Prensa*" que es una crítica a todo el viejo trotskismo con el que rompimos. Planteamos que estaba anquilosado, que no era útil, porque se había desenvuelto en una concepción antiestalinista, petulante, aristocrática, sin comprender la movilización de las masas.

En el artículo "*Plan Quinquenal o Revolución Permanente*" (1947) criticábamos el plan del gobierno peronista, que de todas maneras era un progreso bastante grande si se consideraba que surgía de un movimiento nacionalista militar, que podíamos influir. Era el primer movimiento de origen militar que tomaba medidas antiimperialistas. No verlo era consecuencia de la vieja mentalidad y de la ausencia de aplicación marxista

Nos sentíamos a gusto y yo fui a muchas manifestaciones peronistas. Era obrero metalúrgico, y del calzado. He trabajado 30 años de obrero. Fui a las manifestaciones, participé y me sentía integrado con la masa peronista. No nos sometíamos a ella, pero lo que hicieron, las huelgas, las ocu-

paciones de fabricas, las conquistas, no era fascismo! Donde está el fascismo! El programa de Perón, era un programa nacionalista avanzado. El Partido comunista y Pablo decían: fascista! Hasta 1951, lo calificaron de fascista y también lo hicieron con todo movimiento progresista, entre ellos el de la India. Eran incapaces de comprender.

Esta gente, en el II Congreso Mundial, hicieron un texto, en el cual decían: "contra Wall Street y el Kremlin!". Es decir, contra Estados Unidos y contra Moscú. Nosotros rechazamos esa posición. Esa es la mentalidad de toda esta gente: por eso chocamos con ellos, no coordinamos.

Nosotros queríamos traer la pureza de la revolución y del trotskismo. Ellos eran el anquilosamiento del trotskismo, la petulancia, la aristocracia individual y colectiva. Esperaban que los partidos comunistas se disolvieran, que Stalin cayera. Deseaban que desapareciera la Unión Soviética para poder justificarse ellos mismos. Nosotros anhelamos al triunfo de la Unión Soviética, como las masas del mundo. Porque su triunfo iba a significar un impulso a la revolución. En 1943, la derrota de los nazis en Stalingrado fue un impulso a la revolución mundial.

El viejo trotskismo abandonó el marxismo. Nosotros mantuvimos el programa de la Cuarta Internacional. Pero en aquel entonces, hacerlo era interpretar el movimiento nacionalista y el Partido comunista. En Argentina, el Partido comunista era reaccionario, no equivocado, sino reaccionario. Se unió al imperialismo yanqui contra las masas peronistas y contra Perón. A Perón lo llamaban fascista. A las masas peronistas: zaparrastrosas. Y las masas peronistas conquistaron los consejos de fábrica. Perón tuvo que ceder. Es indudable que era un dirigente burgués, nacionalista burgués, que buscaba relación con la clase obrera para defenderse del imperialismo y de la oligarquía. Había que comprender ese proceso: no someterse a el, para impulsar y poder progresar.

Esta gente nos combatió a nosotros. Todo el movimiento del viejo trotskismo nos combatió. A mi me decían "agente de Perón", que Perón me pagaba, cuando yo no tenía ni para comer! Trabajaba de pintor porque no tenía otro trabajo. Mientras, interpretamos el movimiento peronista, los movimientos nacionalistas de Bolivia, de Guatemala.

Así construimos la Internacional en América Latina, contra todos ellos. Ellos se propusieron destruir los partidos comunistas; nosotros impulsar a los partidos comunistas. En aquél entonces, todavía no estaba la etapa esta. Los comunistas eran reaccionarios, - reaccionarios! no equivocados. Nosotros los combatimos. Llamamos al Partido comunista a corregirse, pero atacándolo también.

Tuvimos la alegría histórica de haber tenido dirigentes de consejos de fábrica, en la empresa más grande de Argentina: Siam Di Tella, con 5000 obreros metalúrgicos. La primera vez que se formó un consejo de fábrica, que se llamaba "comisión interna", nosotros impulsamos esa actividad.

Llevamos la lucha en la Internacional para que comprenda este proceso, para que discutiera estos problemas. No discutió nada. Lo que ellos criticaban al estalinismo, lo hacían ellos. La IV Internacional fue construida por Trotsky, para continuar el marxismo. Pero el marxismo no se hace publicando los artículos de Trotsky solamente. Eso es una parte. El marxismo se mantiene, se continúa interpretando la historia, tomando posición frente a ella. Y la posición en aquel entonces era comprender que la tarea esencial no era aplastar a los partidos comunistas ni a Moscú. El problema era comprender los movimientos nacionalistas tal como se daban, desenvolver esta nueva fuerza, creando un trotskismo unido a esos movimientos y esperando el desenvolvimiento de los partidos comunistas.

En 1956, hicimos la Tercera Conferencia Latinoamericana. El informe nuestro terminó así: "este proceso mundial de la

revolución puede permitir que corrientes pequeñoburgueses de América Latina lleguen hasta tomar el poder". Planteamos la posibilidad de que Fidel Castro tome el poder. Y escribimos sobre los procesos nacionalistas revolucionarios.

Previmos el curso de la revolución en América Latina, en Europa, en Asia, el curso inevitable que llevaba al capitalismo a preparar la guerra. Se demostró que, aunque no hizo la guerra total, la está haciendo de a pedazos, de a trozos. Y también prepara la guerra general. Mostramos el curso del proceso para asegurar a la vanguardia proletaria mundial comunista y no comunista, el continuo debilitamiento del sistema capitalista y el ascenso de la revolución mundial. Y para ver como intervenir. Entre ello, sosteniendo dos posiciones insustituibles: la democracia soviética y la necesidad del frente único mundial y local.

Hicimos una cantidad innumerable de textos, respondiendo a estas necesidades. Textos que definen etapas de la historia: entre ello, *"La función de las guerrillas"*; que *"Cuba debía y podía ser un Estado obrero"*, *"Es el capitalismo el clandestino"*, que definía que era el capitalismo que tenía que esconderse, mientras que los Estados Obreros y el movimiento comunista mundial veían al capitalismo como una potencia inmensa, nosotros hicimos estos textos para mostrar la debilidad del sistema capitalista.

La revolución cubana – La función de la guerrilla

Cuando triunfó la revolución cubana, nosotros intervimos y enviamos camaradas. Un año antes que Fidel Castro se pasara al comunismo, nosotros hicimos una reunión donde calificamos que "Fidel Castro va al comunismo". Cuba es una "revolución política sui generis que va al comunismo y no se puede detener en el humanismo".

En 1956, en la 3ª Conferencia Latinoamericana, sacamos una resolución en la que calificamos la revolución de Fidel Castro: "en estas condiciones de la historia, de desarrollo de la revolución, de constante alzamiento en China, en Europa, se crean las premisas para que movimientos pequeño burgueses – no estalinianos, sino pequeño burgueses- puedan llegar hasta tomar el poder. No por condiciones propias, sino por resultado del proceso mundial". Terminó así mi informe, pronosticando el progreso revolucionario de Cuba. Es decir, muestra preocupación era la forma en que se daba la revolución. Y partiendo de las premisas de nuestros maestros, particularmente Trotsky y también Lenin, incorporamos con nuestra capacidad de previsión, los análisis de esta etapa de la historia. Y ninguno de nuestros maestros ha dicho jamás que la pequeño burguesía va a tomar el poder.

Escribimos en 1959, antes de los grandes progresos de la revolución cubana, un llamado al gobierno cubano, que fue publicado en *Revista Marxista Latinoamericana*, a que estatiscen todo, den democracia y organicen los soviets. A que hagan organismos en cada barrio para controlar la contrarrevolución.

La vieja dirección de la Internacional quedó insensible! Cuando ya Fidel se proclamó comunista, aceptaron, pero antes, un año y medio antes, no! Nosotros lo previmos y preparamos a la Internacional para hacer esa tarea. Lo mismo hicimos con Bolivia, Guatemala, Colombia y, después Perú.

En 1960, organizamos la visita a Cuba de una delegación de camaradas latinoamericanos de la Internacional, contra la vieja dirección de la Internacional que se oponía, para participar en el Congreso de la Juventud. La iniciativa nuestra no era para destacarnos nosotros como latinoamericanos, sino que era para tratar de influir en el proceso revolucionario que se desenvolvía. Podemos decir que hemos influido en la resolución de Fidel Castro que en ese momento nacionalizó las 36 empresas yanquis. La primera vez que la Internacional fue a Cuba, todavía no habían nacionalizado nada; la concebían

como una revolución democrático burguesa y en tal concepción influía bastante el Partido Comunista Francés.

Nosotros fuimos con nuestro programa y objetivo: impulsar las nacionalizaciones y construir una Cuba socialista. Fidel Castro desde hacía un año decía solamente que él era en realidad un demócrata. En un artículo en 1959, yo escribí que él estaba equivocado. Que en el fondo, era comunista y que sus sentimientos y lo que decía y proyectaba no podía ser resuelto o incluido por el sistema capitalista, y que sólo se podía hacer en el proceso al comunismo. Tiempo después, discutimos también con Guevara, quien aceptó mucho de lo que nosotros planteábamos, como lo demuestran sus declaraciones y discursos.

Nuestra Internacional intervino en la guerrilla guatemalteca, el MR-13 de noviembre, para demostrar que la guerrilla sola no tenía sentido y que había que hacer el Partido. Lo mismo fuimos a plantear al Congreso de la Juventud de Cuba. Son todas experiencias históricas. No narramos simplemente lo que hemos hecho, sino mostramos cómo se hace la experiencia y la educación para construir un instrumento como el nuestro. La Internacional intervino en Guatemala, como también en Cuba, para esto; y tuvimos un eco muy grande.

Sin la intervención nuestra, sin los escritos de Posadas, de la sección argentina y del Buró Latinoamericano de la IV Internacional, esa experiencia de las guerrillas hubiera continuado. Fuimos nosotros los que llevamos la polémica con la dirección cubana, que no era contra Fidel Castro. Plantéabamos que esa experiencia había terminado, que no se repetirían las condiciones que habían llevado Fidel Castro al poder.

La regeneración parcial del movimiento comunista

Al principio, nuestra lucha fue defender la concepción del proceso nacionalista de América Latina. A partir de 1954,

dimos la lucha planteando el "entrismo interior" ⁽³¹⁾ en vez del "entrismo", con lo cual demostrábamos que esperábamos la regeneración de los partidos comunistas. No de las direcciones actuales. El proceso los iba a obligar a regenerarse. Por eso decidimos en la primera etapa: romper con el viejo trotskismo de América Latina.

El propósito del "entrismo interior" no era el de ir contra el Partido Comunista, sino acompañar un proceso de evolución favorable. Después formulamos el concepto de regeneración parcial pero ya estaban todos los elementos.

Interpretamos el proceso nacionalista de América Latina, que no era sólo latinoamericano sino la expresión de una relación de fuerzas mundial desenvuelta por el triunfo de la Unión Soviética que iba a generar, en consecuencia, condiciones favorables al proceso revolucionario.

Llevamos la lucha conscientemente. Quedamos un pequeño núcleo de origen obrero. Crecimos y desenvolvimos lo que es hoy la Internacional en América Latina. Mantuvimos la aplicación del marxismo publicando los textos de Marx, Engels, Lenin, Trotsky y la III Internacional, interpretando la historia y creando la nueva dirección de esta etapa. A partir de 1954, esperando la regeneración de los partidos comunistas, dirigiéndonos hacia ellos, llevando la lucha contra esa dirección de la Internacional.

Mientras Pablo y los otros orientaban toda una lucha contra los partidos comunistas y contra los Estados obreros que calificaron de "glacis soviético". Cuando estaban las tropas soviéticas en Polonia, Bulgaria, Hungría, y Rumania ⁽³²⁾, proponían que se fueran de allí: "ni el imperialismo ni a las tropas soviéticas, es el glacis". Lo llamaban "glacis", que es un término despectivo. Nosotros decíamos: no, las tropas soviéticas que se queden y le den el poder a las masas; que se vayan las tropas capitalistas.

En 1958, se produjo el ataque de China a las islas Quemoy y Matsu ⁽³³⁾. Pablo publicó un texto analizando que el ataque era una política de diversionismo de los chinos, para ocultar el fracaso económico interno. Nosotros planteamos que esto era la revolución permanente por medios militares. Es el desarrollo de la revolución china. Lo que ellos calificaban como retroceso en la revolución era un desarrollo.

La discusión sobre el ataque de Quemoy y Matsu fue una base para la diferenciación con estos ex compañeros. Dos años después, rompimos. Era una maduración ya que comprobábamos la pérdida de confianza, de seguridad, de interés, en ellos en construir la Internacional. Y la adaptación a intereses y desenvolvimiento de cúpula, de acomodamiento burocrático.

Nosotros organizamos todas nuestras secciones en América Latina con una integración a la vida de la Internacional. No es ningún sacrificio sino una elevación de la forma de pensar y de concebir la vida. Jugamos al fútbol en las reuniones, cantamos. Son actividades para progresar en las relaciones culturales, revolucionarias, que es la forma de elevar las relaciones humanas. Si no, predominan las relaciones individuales. A los 6 años, yo trabajaba. Toda mi familia trabajó desde chicos también. Era lo más común en América Latina, a los 8 años yo estaba en la fábrica. No tenía ningún sentimiento de opresión porque es lo más normal. En nuestras fiestas, participaban los hijos de los compañeros. Los hacíamos intervenir en actividades de responsabilidad. Nosotros educamos a los niños, los hacemos participar de esta vida. Hacíamos reuniones, escuchando y explicando a Beethoven.

Si la humanidad, dice Trotsky, pasó del mono al Estado Obrero, ¿cómo no va a hacer el socialismo? Si sucedió Stalingrado y el nazismo fue impotente para destruir a la Unión Soviética, ¿cómo los partidos comunistas no se van a regenerar? Si no, es concebir que la burocracia soviética es congénita, nació así, y va a ser así. No, son condiciones históricas que la crearon.

Hay un aparato y hay que destruirlo, ya no se puede procrear, continuar creciendo, porque el proceso de la historia es adverso. Cuando hay procesos como en Argentina con el peronismo, donde en un golpe militar, que era una combinación de distintas corrientes, triunfa la tendencia nacionalista, como en casi todos los movimientos de América Latina, indicaba una fuerza en la historia que tenía capacidad de influencia, había que contar con ella y comprenderla. Entender que las masas no apoyaban, no hacían seguidismo a corrientes burguesas. Veían un instrumento de progreso que no era ni comunista, ni socialista, era nacionalista. Entonces, procuraban impulsarlo. Estaba indicando etapas nuevas en la historia que Trotsky no podía prever.

El daño que hizo Stalin fue muy grande, muy profundo, pero no rompió, no debilitó, no deshizo la seguridad de las masas soviéticas en construir el comunismo. Mostraba que el comunismo era infinitamente más poderoso que todas las armas y los ejércitos del sistema capitalista, y más poderoso también que Stalin. Significaba que las masas soviéticas, aguantando en el asedio de Stalingrado, defendían un principio que ya habían asimilado, veían el progreso que significaba para la humanidad.

Trotsky apuntaba sobre eso. El no podía decir cómo se iba a dar. Cuando se le preguntaba: "si la guerra da la revolución como dice Ud., ¿qué pasará con la burocracia", el contestaba solamente: "las condiciones que dieron origen a la burocracia soviética cesarán". Ya estaba implícito que se crearían nuevas condiciones.

Había que comprender este proceso, no someterse al partido comunista, como tampoco al peronismo. Pero sí, ver su naturaleza que iba a dar condiciones y medios para poder desenvolver corrientes revolucionarias conscientes en los partidos comunistas. Pero hay que contar con el aparato estalinista, su forma de pensar, de razonar, su estructura de intereses económicos, materiales, que hay que destruir.

Trotsky no podía prever lo que iba a pasar en la guerra y después. Dijo, en síntesis: "dentro de diez años, millones de revolucionarios sabrán cómo conmover cielo y tierra". Había que interpretar ese desenvolvimiento. La vieja Internacional no supo comprenderlo. Los comunistas tampoco. Ningún partido comunista se preparó para el poder, todos se prepararon para conciliar con el capitalismo.

Este es el curso de la historia que determina después los procesos particulares. Ningún pensamiento profundo puede ser creado sin la comprensión teórica y sin el conocimiento del proceso del mundo. Todo proceso nacional, cualquiera sea y que tenga trascendencia histórica, tiene sus raíces en el mundo, no en el país. Son las relaciones de fuerzas mundiales que determinan que el proceso en un país se presente con tal magnitud, de tal forma.

El marxismo no tiene región, tiene origen en Marx, que es el centro de lo mejor del pensamiento de su época. Resumía lo más completo del pensamiento de la humanidad

Preparamos a la Internacional para comprender estos aspectos de la revolución. Pero, en conjunto, son una línea de la historia: que el ascenso de los Estados obreros, la derrota del capitalismo, el triunfo de las masas en 1943 en Stalingrado, de la revolución china, creaba las condiciones históricas de debilitamiento, de desintegración del capitalismo, impulsaba a las masas, elevaba la pequeño burguesía, atraía al campesinado, formaba un bloque, no estructurado, en la aspiración del ascenso revolucionario. Entonces, promovería una serie de influencias, también en el ejército y en la Iglesia

El viejo trotskismo no entendió nada de eso. En estos dirigentes faltaron la preocupación y la severidad científicas. Ellos no son responsables en sí; era una etapa muy difícil porque estábamos aislados, no teníamos nada y había que interpretar un proceso nuevo. El movimiento comunista se mostraba inseguro: los comunistas habían entrado en gobiernos

burgueses y en la Unión Soviética seguía estando Stalin. La Unión Soviética había hecho depredaciones tremendas en los países donde entró el Ejército Rojo, en Rumania, en Hungría.

Estos dirigentes interpretaron esto como una hecatombe, como si todo se cayera. Plantearon en 1951 que Yugoslavia volvía al capitalismo. Rígidamente decían: Contra el estalinismo! Romper los partidos comunistas! Hacer el entrismo para recoger la derrota de los partidos comunistas! Estuvimos contra. Nuestro deseo era que los partidos comunistas tomen el poder. Eso no era visible del 1940 a 46, pero si lo era en 1952, 53, 54. Había que tener la paciencia para prever.

Antes, el capitalismo preparaba la guerra ampuosamente, con las banderas, con los soldados desfilando. Ahora, esconde los soldados para que nadie los vea. Porque si la población siente que van a hacer la guerra, se le da vuelta. Y la mitad del ejército también. El capitalismo tiene que preparar la guerra sigilosamente, clandestinamente. En cambio los Estados obreros dicen públicamente: "Apoyamos todo movimiento de liberación antiimperialista". Eso no es para apoyar a las burguesías, sino que significa Angola, Cuba, Mozambique. Aquí se expresa como los Estados obreros determinan el curso de la historia, a pesar de que todavía no volvieron al marxismo en forma armónica, consecuente. Pero tienen que hacerlo.

Hoy se integran hasta los movimientos militares que sienten "la soledad del uniforme" y, sin sacarse el uniforme, salen de la soledad interviniendo en el proceso revolucionario. Esto no fue previsto ni considerado por ninguna de las direcciones revolucionarias. Y no se puede comprender la historia sin haber previsto esto, sin haberlo interpretado ni considerado; y sin extenderlo, planteando que van a venir nuevos militares, pero no ya en la soledad, sino con la alegría del uniforme.

Ejércitos que antes iban a aplastarla revolución ahora van a buscar qué función tienen en la revolución. No es una resolución particular de uno u otro ejército, de uno u otro partido o sector, sino que es la respuesta íntegra, global, de la influencia del curso de progreso de la historia que la dan los Estados obreros.

Discutimos en la Internacional que la guerra atómica es inevitable, que no hay ningún ejemplo histórico que demuestre que la guerra se puede evitar, o la guerra de clases, o la guerra intercapitalista. Y en este caso, la guerra del sistema capitalista contra los estados obreros. Esa era la posición de la Internacional en la época de Pablo y los demás estaban de acuerdo.

Pero en el año 1959 decidieron que la tarea más importante de la IV Internacional era impedir la guerra atómica, y que nosotros éramos unos salvajes, porque no solo la estábamos vaticinando sino que queríamos la guerra atómica. Dijimos: no es así, nosotros no queremos la guerra atómica, no queremos ninguna guerra, pero tampoco queremos pasar hambre y la pasamos, tampoco queremos mojarnos y llueve. Ni tampoco que muera gente en ninguna parte del mundo, y se muere. El capitalismo las mata. Entonces no vamos a deducir si hay o no posibilidad de guerra. Este análisis que hacemos lleva a esta conclusión: la inevitabilidad de la guerra atómica.

Los viejos trotskistas dijeron que la IV Internacional tenía como objetivo impedir la guerra. Decían: "es absurdo creer, como Posadas, que el socialismo se puede construir con la guerra atómica". No es absurdo, ni nosotros lo queremos. Es así. Y además, interpretamos que la guerra no va a impedir el socialismo. Lo que está pasando en el conjunto de Asia, África, América Latina, las muertes, el retroceso enorme en la alimentación de la población: qué es eso?

Que significa la guerra atómica? Aterrorizar a la humanidad, eso significa. Los daños que se van a hacer se

pueden reconstruir fácilmente. Es absurdo dejarse someter a creer que la guerra puede más que la capacidad científica de la humanidad de dominar la naturaleza. Si pasamos del mono hasta lo que somos hoy, si la humanidad pasa a reconstituir, incluso células vivientes, las reconstruye, las reproduce, y las cambia, las sustituye: cómo no creer que la guerra atómica va a ser un mal pasajero, muy limitado? Que todas las riquezas materiales que va a destruir se reconstituirán muy rápidamente, que todas las muertes humanas el sistema capitalista ya las está produciendo. Son ellos que demuestran que van a hacer la guerra en cada país donde están metidos. Por ejemplo, la conducta de los Israelíes ahora en Líbano. Han destruido mil veces mas de lo que hicieron estos tres compañeros palestinos que hicieron un atentado.

La amenaza de la guerra atómica es una forma de ajuste final de cuentas. Esa es una concepción dialéctica del enfrentamiento de sistema contra sistema. La guerra es inevitable pero no va a destruir el desarrollo alcanzado por la humanidad, ni la evolución, ni los Estados obreros; será el último acto desesperado del sistema capitalista, el ajuste final de cuentas.

En el ajuste final de cuentas está incluido el proceso elevado sin límites de la regeneración parcial. ¿Cómo creer que va a llegar el ajuste final de cuentas y que la burocracia va a vencer y decir "aquí mando yo"? La guerra va a elevar toda la capacidad del pueblo soviético, toda su capacidad de pensar, de obrar, toda su experiencia y su resolución. Toda guerra eleva al primer plano la intervención de las masas; se sienten ellas las verdaderas protagonistas que deciden en la historia, como fue en la anterior guerra.

¿Cómo no ver que el ajuste final de cuentas significa también esa conclusión? No es el holocausto nuclear. No queremos el holocausto nuclear, lo que es nuclear es la guerra. Es así y hay que verla: tiene efectos trágicos para la humanidad, de todas maneras una tragedia limitada que no se puede evitar.

CONSTITUCION DE LA IV INTERNACIONAL POSADISTA

En 1960, rompimos con el viejo trotskismo. En 1962, nos constituimos en nueva Internacional ⁽³⁴⁾. En los problemas esenciales de la historia, ellos estaban contra, tenían una posición de conciliación con las tendencias reaccionarias del movimiento obrero y revolucionario mundial, independientemente que canten loas a la democracia. ¿Qué democracia? ¿Para quién?

Rompimos con ellos, y formamos otra Internacional. La diferencia era la caracterización de la historia, del mundo actual, adónde va, cómo se define: guerra o interludio pasivo, en que le dicen al capitalismo: "por ese camino va a morir mucha gente". "Si haces la guerra, te tiro la bomba atómica". Entonces el capitalista tiene miedo y no hace la guerra. Porque dicen que el capitalismo tiene miedo de morir. Un capitalista tiene miedo, dos también... y quizás mil. Pero el sistema no. El sistema capitalista no razona, no se lo puede persuadir. Hay que imponérselo.

Nuestro programa es: la necesidad de la historia se resuelve con el enfrentamiento final de los Estados obreros contra el sistema capitalista. El capitalismo no va a aceptar salir de la historia, ser eliminado sin reaccionar. Va a intervenir. Hay que prepararse para el ajuste final de cuentas. Prepararse no es esperar el ajuste final de cuentas. Significa desarrollar la revolución, preparar a los partidos comunistas, ayudar a intervenir y desenvolver la lucha de las masas en todo el mundo.

En la etapa actual, nuestra función está determinada por la relación capitalismo-Estados obreros. Esta actividad no está determinada por una selección o una elección nuestra en

la historia, sino por las relaciones de lucha de clases y revolucionaria que la historia ha establecido. La existencia de casi 20 Estados obreros - con un proceso que viene de degeneración a regeneración y que conduce al reencuentro histórico ⁽³⁵⁾ -, cambia la función de los partidos. El objetivo histórico de los partidos revolucionarios es la transformación social: elevar la función de la clase obrera a dirigente de la sociedad, teniendo, buscando y siendo conducida inexorablemente a eliminar las clases.

Esto está planteando actividades nuevas en la historia, - como la incorporación del concepto del Estado Revolucionario ⁽³⁶⁾ - sea desde el punto de vista teórico, político y programático, como también desde el punto de vista de la actividad. No son las mismas viejas polémicas, ni discutimos la táctica en uno u otro aspecto de la lucha de clases de uno u otro país.

Lo que decide la historia es la relación global de clases entre los Estados obreros junto con el movimiento revolucionario, cualquiera sea su nivel, y el sistema capitalista. No discutimos la táctica como el aspecto fundamental, sino parcial, porque lo que decide no es la lucha de clases normal, ni la instalación de un gobierno comunista o socialista en uno u otro país, sino es la relación mundial de fuerzas.

Esto plantea actividades nuevas en la historia, como cuando se instalaron los nuevos estados obreros en Europa y en el mundo después de la guerra. Ya estaban planteadas estas necesidades, se fueron desarrollando, y hoy éste es el aspecto esencial de las relaciones sociales de esta etapa.

No se trata de eludir o no intervenir en huelgas, movimientos, actividades políticas, elecciones y movimientos sindicales. Pero lo que decide son las relaciones de fuerza globales entre capitalismo y Estados obreros. Es globalmente que se va a decidir el curso de la historia. Y todos los movimientos, cualquiera sea su naturaleza - sea socialista, comunista, disidente, "gauchista" (grupo de izquierda) o sindicalista -, pueden des-

envolverse por cierto período o cierta etapa, pero tienen que terminar ubicándose en esta relación de fuerzas mundiales. O van al campo de los Estados obreros, o se desintegran. No van a pasar al campo enemigo, al menos en su mayoría, pero van a desaparecer. Porque ya las decisiones no vienen de cada país, ni son resultado de grandes huelgas, de grandes actividades políticas, ni de grandes triunfos electorales, sino por las relaciones de fuerzas mundiales establecidas por la economía y por la dirección política y social, que son relaciones Estados obreros- sistema capitalista.

Esto determina, en consecuencia, nuestra función. No la determina la actividad parcial de uno u otro país, sino el conjunto de esta actividad. No hay campo para el desenvolvimiento y desarrollo de corrientes, de tendencias, de partidos, en disputa con esta relación de fuerzas histórica, en disputa con socialistas, comunistas, sindicatos y Estados obreros. De todos estos, son los Estados obreros los que determinan e influyen al resto. Los demás deambulan.

Cuando nosotros constituimos esta Internacional, lo hicimos con esa conciencia. Hemos planteado los puntos esenciales, que son y van a ser necesarios: que los Estados obreros tienen que enfrentar la guerra y que hay que prepararse para ello, que la decisión se resuelve por las armas; la resolución es política, pero los medios con los que se aplica esa resolución son las armas, y los Estados obreros tienen que prepararse para esta conclusión.

Son los Estados obreros los que determinan el curso de la cultura, de la ciencia, de la política y de la sociedad. Eso no significa que tengan razón, ni que hagan todo bien, pero son los que pesan sobre la humanidad alentándola a avanzar. En este proceso hay que definir entonces porqué existimos, qué justificación tiene nuestra actividad mundial.

Los grupos que nacieron reivindicándose como IV Internacional se han disuelto casi todos. Ninguno conserva

nada del origen de la IV Internacional, ni Pierre Frank, ni Mandel, ni Livio Maitán, ni ninguno de los que surgieron en tantas partes del mundo. Del objetivo original a la política y el objetivo actuales, no hay nada en común con la necesidad que la historia demuestra que hay que hacer: ayudar a transformar la sociedad. Siguen siendo corrientes que disputan con los partidos comunistas, que se pelean entre si, pero que no contribuyen ni con análisis, ni con ideas, ni con experiencias tácticas. Aún haciendo acusaciones momentáneas necesarias y justas, son acusaciones y actividades que responden a un nivel de actividad sindical, y cuando son políticas, se refieren a aspectos parciales, no decisivos históricamente.

Todos estos aspectos de este proceso obedecen a que el sistema capitalista se desintegra, y al mismo tiempo los Estados obreros progresan pero sin la dirección, sin el programa, sin la política, sin la elaboración ni relaciones sociales y científicas que respondan a la necesidad de liquidar el régimen de propiedad privada.

Es necesario un instrumento mundial para intervenir en un proceso totalmente nuevo en la historia. Un instrumento cuya función no era competir, ni disputar para ir al poder, sino ayudar a corregir los órganos de poder existentes. Había que crear un grado de conciencia, de sentimientos y de capacidad, relativamente nuevos en la historia. No era necesario un movimiento que fuera en busca de programa propio, sino que su programa era impulsar a los centros que tienen la dirección de las masas. Pero no sólo la dirección de las masas de cada país, sino la de los Estados obreros, que son el centro que determina el curso de la historia.

Era necesario organizar el movimiento que respondiera a esta necesidad. Ya están los partidos, ya están las fuerzas históricas para las transformaciones sociales que no pueden ser ni cambiadas, ni eliminadas, sino que hay que acompañarlas en este proceso.

Era necesario organizar un movimiento mundial, una Internacional con esta conciencia y prepararnos para esta función en la historia. Era necesario, en consecuencia, crear programa, política, método, y educar en el funcionamiento interior del partido, para tal conclusión. Relaciones internas de partido que fueran determinadas no por las grandes disputas de la política, de cómo tomar el poder, de cómo combinar los métodos militares y electorales, sino por el hecho de que ya hay poderes existentes en los Estados obreros; son poderes degenerados pero que rota la perspectiva de hundirse en la degeneración, tenían que ascender en un proceso de regeneración. ¿Cómo?, ¿en qué nivel?, ¿en qué plazos?, ¿con que ritmos?

Esa era la función necesaria de la Internacional. No había que crear un cuerpo ya que el cuerpo existía; y no estaba enfermo, sino que mal dirigido. Había que intervenir para organizar el funcionamiento sensato de este cuerpo. Y considerar que al principio nos iban a ignorar o nos iban a intentar liquidar, pero que el proceso de la historia, de la economía, de la ciencia, de la técnica y de la inteligencia humana iba a crear las condiciones necesarias para este proceso.

El proceso de regeneración parcial y la función de la IV Internacional Posadista ⁽³⁷⁾



No significa esperar de lo que vayan a hacer los Soviéticos, sino es contribuir a crear una nueva dirección. No es que ellos vayan a cambiar sino que no pueden hacer perdurar, ni mantener el dominio del partido, como ellos lo quieren. Los cambios en la Unión Soviética no son una expresión de coletazos o de movimientos de un cuerpo que se expresan por la cola y la cabeza, sino que expresan en forma inorgánica la presión inmensa de las relaciones de fuerzas favorables al desarrollo de la revolución. Las masas del mundo impulsan a sus direcciones a que cambien.

Hay que intervenir en un movimiento y en un proceso en el que no tenemos ni fuerza, ni número, ni suficiente autoridad, pero en el cual los Estados obreros tienen que ir hacia el marxismo. No se construye el socialismo sin el marxismo.

Va a continuar la discusión y la necesidad de cambios. Para progresar, el Estado obrero tiene que suprimir al capitalismo y para suprimir al capitalismo, tiene que enfrentarlo y prepararse ante la posibilidad de un enfrentamiento. Para hacerlo, aún sin llegar a la guerra, tiene que desarrollar sus fuerzas, desarrollar la conciencia y la propia capacidad generalizando las experiencias, no las de aparato, sino las que expresan la combatividad y las posiciones anticapitalistas. Ellos las limitan, pero la necesidad de la historia las extiende. Nosotros confiamos en la historia, como Lenin lo hizo en 1917, como Trotsky afirmaba que "dentro de diez años millones de revolucionarios sabrán cómo conmovier cielo y tierra". Se afirma, en consecuencia, la necesidad de tal programa, de tal actividad y de tal instrumento que es esta IV Internacional Posadista.

No son los mismos problemas de la época posterior a la guerra. En esa época, tanto el Partido Comunista francés, como el italiano, entraron en los gobiernos capitalistas y quisieron hacer carrerismo. Tenían la ilusión muy difundida de que ellos en el gobierno iban a avanzar, colocando ministros comunistas; pero como el aparato era capitalista, el ministro comunista chocaba y era rechazado, o se adaptaba. Fue una experiencia histórica y no hay que pensar que murió. Ni Berlinguer, ni Améndola ni Marchais la recuerdan, pero la historia no la olvidó, y las masas tampoco.

Estas son experiencias que demuestran que para transformar la sociedad no se puede entrar en un gobierno capitalista y adaptarse a él, ejercer la función de ministro capitalista y esperar cambios administrativos, diplomáticos, monetarios, o relativamente programáticos, intentando transformar la sociedad por ese medio. El año 1946 mostró eso en dos de los más

grandes países, Italia y Francia. Volver a repetir ahora esta experiencia no va a ser posible, una parte del aparato comunista ya ha comprendido y va a exigir ciertas garantías para poder avanzar: que son las masas, el programa y los objetivos.

En 1946, la política de los partidos comunistas creó una ilusión en las masas; la relación de fuerzas era más desfavorable que ahora, la madurez era menor que ahora y, sobre todo, pesaba la dirección de la URSS que acompañaba esa política. Stalin y el aparato burocrático imponían esa política para asegurar su poder.

Hoy es a la inversa. Los partidos comunistas sienten la necesidad de responder a la presión que viene de los propios militantes, y la Unión Soviética ya no tiene interés en conciliar con el capitalismo a costa de ellos, como lo hizo Stalin.

Son condiciones nuevas de la historia. En consecuencia, nuestra función debe modificarse. No cambia la estructura pero se modifican, sí, los objetivos. Vemos que ya hay instrumentos hechos: son los partidos comunistas, los partidos socialistas y las grandes centrales sindicales de izquierda y que estos organismos tienen valor porque están los Estados obreros. Si son sólidos, relativamente, es porque están los Estados obreros que influyen en la confianza de las masas, de la pequeña burguesía, de los intelectuales que son ganados, una gran mayoría, por el movimiento comunista y socialista. Los Estados obreros ya les dan la confianza y la inteligencia en que el socialismo está al alcance de la mano, que es una realidad a corto plazo. Por eso, se discute en función del socialismo y no de un capitalismo mejor, más humano, menos sanguinario, sino del socialismo.

En este proceso se plantean entonces una serie de problemas programáticos a debatir. Entre ellos, un problema que es un centro vital del futuro de la humanidad: la unificación China-URSS. Pero, al mismo tiempo, ¿por qué están divididas China y Unión Soviética? Es un objetivo esencial de la interven-

ción de todo movimiento revolucionario considerar este problema, que es vital en la historia de la humanidad. Además, no puede progresar la historia si no se resuelve este problema. No significa que haya que esperar sino que hay que intervenir ayudando a madurar al movimiento comunista mundial, a darle confianza en las ideas y en el método.

Volver al marxismo no significa "estudien y vuelvan al marxismo". Volver al marxismo significa aplicar conclusiones, posiciones, programa y objetivos que sólo se alcanzan con el marxismo; analizar con el instrumento, con la comprensión y con el método materialista dialéctico. Para citarlo bien, hay que vivir a Marx y sentirlo, vive aquí con nosotros; su pensamiento es didáctico y dialéctico. Porque son los principios que determinan la comprensión de por qué se mueven las clases, cuál es la razón del comportamiento de las clases, cuál es su naturaleza y estructuración. Se puede interpretar cualquier movimiento, pase donde pase, si se comprende por qué se mueven el ser humano y las clases y por qué se expresan las divergencias y diferencias.

Función de la crítica hoy

Este proceso de cambios en los partidos comunistas no se puede impulsar en forma de decálogo o de imposición a través de textos. Hay que acompañar la vida de los partidos comunistas teniendo la comprensión, y después cierta paciencia histórica, de que éstos son los instrumentos de la historia. No somos antagónicos ni disputamos con los partidos comunistas ni con ninguna dirección que busque el progreso de la humanidad. Tenemos divergencias y disidencias, por eso nuestro trato es de crítica persuasiva.

La función de la crítica ya no es más la de la época de Marx, ni la de Lenin o Trotsky. En aquel entonces, la polémica en el movimiento comunista mundial, era para imponer el método, el programa, los objetivos y la táctica. Hoy, también

está eso, pero el plano de la historia es diferente. Antes no había el desarrollo de los Estados obreros, ni las experiencias de masas, no estaba Vietnam ni Angola, donde hasta los niños de ocho años participan del proceso revolucionario.

Estos acontecimientos significan transformaciones en la naturaleza del pensamiento y la resolución humana. Estos niños expresan la voluntad de transformación y también la decisión, la capacidad y los medios para transformar, que son los Estados obreros. Esto sucede cuando hay una identificación con el progreso. No se trata de crear nuevos organismos, nuevas ideas, nuevos programas. Existen ya los instrumentos que irradian, desenvuelven e influyen la capacidad de construir y de organizar.

Hay que adaptar el programa de esta etapa de la historia a la existencia de los partidos comunistas. Ya hay un instrumento en la historia que no se puede ignorar ni descartar: son casi veinte Estados obreros que pasaron todas las pruebas de la historia. Existe programa, existen organismos, existen estructuras históricas que organizan el pensamiento de las masas. Hay, ya, los instrumentos en los cuales se debe intervenir.

Hay que acompañar la vida de los partidos comunistas, de los Estados obreros, compartir los errores de los Estados obreros. No aceptarlos ni tomarlos como principios, sino compartirlos y vivir la vida que viven los Estados obreros. Comprender que son la estructura que ya tiene autoridad en la historia. Por eso, el niño de ocho años habla con la seguridad que da la existencia de la Unión Soviética. Las masas de Mozambique y de Cuba tienen tal seguridad histórica porque están los Estados obreros. Son imperfectos y llenos de errores, pero existen. En la decisión histórica, acompañan la necesidad fundamental que es el progreso contra el sistema capitalista. Con todas las limitaciones, con todas las argucias, con todas las conciliaciones, pero avanzan.

La crítica, en esta etapa de la historia, no es la de la época de Marx, de Lenin o de Trotsky. La crítica a la Unión Soviética no es porque asesinaron a los bolcheviques, a los "déspotas que mataron a los bolcheviques", sino que ésta es la dirección que está enfrentando al sistema capitalista y que representa a la humanidad. No tiene ni el programa ni la política necesarios en su totalidad, pero es el instrumento que representa concentradamente el enfrentamiento al sistema capitalista. Por eso, existen niños como el de Angola y ancianos como el de Portugal. Sin los Estados obreros, sin la voluntad de las masas de los Estados obreros y sin ese Partido Comunista de la Unión Soviética, dirigido burocráticamente, no estamos hoy en este nivel.

Es necesario un instrumento para intervenir, para acompañar, ayudar a pensar, a decidir, a programar el pensamiento político de los Estados obreros; universalizando tal pensamiento. La crítica es diferente, ya no es la crítica de concurrencia sino la crítica persuasiva porque los camaradas comunistas tienen cosas inconcebibles de falta de decisión, de falta de audacia. No equivocación política solamente, sino falta de audacia histórica. Y, lo que caracteriza la función histórica del proletariado, frente a todas las otras clases de la historia, es su capacidad de audacia. El niño de ocho años no tiene la audacia particular del lugar donde nació, sino que él refleja la seguridad histórica de los Estados obreros, que es la del proletariado.

El proletariado, los partidos obreros y la revolución proletaria mundial, no se expresan a través del movimiento obrero italiano, francés, portugués o español. ¡No! Se expresan en los Estados obreros. Ésa es la medida. Ahí está la fuerza mundial del proletariado, ahí está su conducta. El proletariado italiano, francés, inglés o alemán puede obtener grandes triunfos, pero eso no conmueve la estructura de la sociedad sino parcialmente, superficialmente. Inducen a conquistas de lucha.

Los progresos de los Estados obreros, en cambio, elevan la conciencia de las masas del mundo porque les dan la noción de que éstos son los cambios que se deben hacer y que así se deben hacer. Aumentan la comprensión teórica, práctica, no la del estudio sino la conclusión práctica de la teoría. Tienen una autoridad que permite generalizar las experiencias porque las masas ven que esos progresos son resultado de la estructura del Estado obrero. No ven una conquista de huelgas por aumentos de salarios, por mejores condiciones de vida o de trabajo, sino que es el Estado obrero que se opone al capitalismo. Eso lo ve el proletariado.

Se trata de una experiencia universal concentrada que tiene más valor que veinte huelgas ganadas en el sistema capitalista, aún teniendo importancia una huelga que triunfa porque contribuye al progreso de la lucha de clases. Pero, el Estado obrero hace el progreso en forma concentrada, como sistema. Es el sistema Estado obrero que muestra su superioridad frente al sistema capitalista. La huelga es un triunfo de la clase, de un sector o de una reivindicación que permite profundizar las condiciones de lucha. Pero, en el caso del Estado obrero, se trata de un sistema: el Estado obrero es superior al sistema capitalista. Eso organiza la comprensión y la decisión política.

Todo esto que estamos discutiendo ahora tiene que ser acompañado con la capacidad de persuasión hacia el movimiento comunista. Esta crítica persuasiva que dirigimos a los partidos comunistas va dirigida a organizarles la comprensión, la seguridad y a darles confianza. No es una disputa de métodos; lo que en la etapa anterior decían Marx, Lenin y Trotsky, en esta etapa se hace de esta forma. Porque ya son instrumentos hechos, mientras que antes había que llegar a hacer el instrumento. Ahora ya está, es la Unión Soviética, es China.

China no son los "cuatro ladrones" que están en el gobierno sino que es el pueblo chino que hizo semejante revolución, que pasó de la época feudal directamente al Estado

obrero. Eso es trotskismo. Eso es ahora ya trotskismo, marxismo, leninismo, es ya el programa de la historia. China pasa del feudalismo, pasa de la esclavitud - la mujer era esclava, no sometida solamente a una estructura feudal -, directamente al Estado obrero.

¿Cómo creer que el pueblo chino que fue capaz de hacer esto siguiendo a Mao Tse Tung, cuya obra histórica es muy grande, ahora está así aplastado porque hayan venido "los cuatro ladrones" o "los dieciséis policías"? Hay un proceso transitorio de retroceso en la dirección, junto con este desenvolvimiento constante del desarrollo de la lucha de clases y del de los Estados obreros.

Por eso, somos persuasivos; en la relación que se establece entre la persuasión y el rechazo, es la persuasión la que determina y no el cuestionamiento. Aún, en los aspectos más difíciles, la crítica va dirigida a persuadir. No significa ni adaptarse, ni usar métodos suaves o delicados sino dar la argumentación que impulse un movimiento que demostró vitalidad, capacidad y trascendencia.

La polémica de antes iba dirigida a reemplazar un instrumento por otro, como fue la posición de Lenin, de Trotsky, con el viejo movimiento socialista mundial. En cambio, los órganos actuales demostraron ser los instrumentos de la historia aún siendo necesario cambiar para la organización del pensamiento y programa, son válidos y legítimos. Por eso, nosotros decimos: "No haremos nada que afecte al partido comunista". No se trata simplemente de una actitud táctica. Es una necesidad de la historia.

En esta etapa, no es la función esencial la de críticos al Partido Comunista. Lo decimos con toda la pasión y el amor comunista por el progreso de la humanidad: estos son los instrumentos, no hay que dañarlos; no hay que adaptarse a ellos. Son, fundamentalmente, la Unión Soviética y los partidos

comunistas. Al contrario, hay que intervenir para elevarlos a una función y una conciencia que ellos van a alcanzar.

Esa es la tarea nuestra. No son órganos creados por ellos, por las actuales direcciones burocráticas; sino que son instrumentos que la historia creó en la lucha de clases. No es una burocracia como la de la época de Stalin, esta burocracia tiene que aplastar al capitalismo, aún burocrática y parlamentariamente. Tiene que aplastarlo para vivir ella. Y, no sólo vivir ella sino que tiene que hacer ascender a la clase obrera. Ya no puede existir una burocracia a costa del proletariado, sino que tiene que aliarse con él. Los grados de relación con la clase obrera van ascendiendo a costa de la burocracia.

Del viejo movimiento trotskista no recibimos nada absolutamente, era un vacío completo. Hemos tenido que organizar la actividad para crear, desenvolver y dar confianza en la preparación consciente del método científico: el marxismo; en la defensa incondicional de la Unión Soviética y en la comprensión del proceso revolucionario de América Latina, Asia y África, que ellos no entendían. Había que demostrar a nuestra organización que el movimiento comunista no se iba a destruir, que era un instrumento. No teníamos la claridad de hoy porque tampoco las condiciones permitían tenerla. Los comunistas acababan de entrar en el gobierno francés e italiano. Era una situación complicada. El viejo trotskismo sostenía que el movimiento comunista se derrumbaba, nosotros no.

Hoy se han confirmado nuestras posiciones. La conclusión es que no tenemos nada de la vieja Internacional. Nosotros hemos organizado un movimiento mundial con el método y con las experiencias sobre la base de la defensa incondicional de la Unión Soviética y de los Estados obreros.

Nuestro objetivo es crear un movimiento para una función en la historia que le impide desenvolverse a sí mismo como un organismo de autoridad y de peso en las masas, pero que lo hace crecer a través de otros órganos de las masas, que

son los que deciden. Nuestro objetivo es organizar la inteligencia del movimiento comunista mundial para esta función en la historia.

Nuestra Internacional es resultado de toda esa etapa, pero la tarea de hoy la hacemos por la seguridad teórica y política adquirida entonces. Tendrá sus efectos en el proceso actual desenvuelto ya abiertamente y que no vuelve atrás, de polémica pública sobre método, principios y objetivos en el movimiento comunista mundial.

Todo partido comunista que rompe con la Unión Soviética se autodestruye. Ésta es una discusión que comienza ahora. Vamos a intervenir, como parte del movimiento comunista mundial, escribiendo con el sentido de la crítica persuasiva, que no anula en nada la profundidad y los alcances de la crítica. Ni los principios ni el objetivo cambian. Cambia el método: la persuasión. Es un movimiento comunista mundial que no tiene más salida histórica que el comunismo. Deambula, da vueltas, retrocede, tiene miedo, pero no tiene más remedio que progresar. Frente a esto la otra posibilidad sería crear un nuevo movimiento, una nueva dirección mundial o local: no hay ningún lugar en la historia para eso.

Esta Internacional no es la continuación de la IV Internacional de Pablo, sino la continuación de la IV Internacional de Trotsky, de su Primer Congreso. De la Internacional que Trotsky organizó en 1938, soy yo el único que queda. No queda nadie más, todos los demás han desaparecido. No se trata sólo de persistencia y voluntad sino que es la continuidad del método de Trotsky, de su pensamiento. Por eso, es necesario que tengamos la conciencia de nuestra función en la historia, la cual requiere de la comprensión y la preparación teórica y política. Los problemas no se resuelven con el número sino con las ideas.

Lo que está discutiendo, actualmente, el movimiento comunista mundial es la apertura a una discusión que no va a

tener límites. No lo hacen ni constantemente, ni diariamente, pero ya están discutiendo el programa, la política y la teoría. El proceso va a obligar a los soviéticos a discutir más profundamente la teoría y las experiencias históricas y entre las cosas que van a discutir más será la eliminación del sistema capitalista.

Podríamos habernos dedicado como Internacional a ganar huelgas y dirigir movimientos, eso lo podemos hacer, pero no corresponde crear un movimiento que enfrente a los soviéticos. Hace falta esta vida de discusión, de análisis, de vida política, de escribir los textos necesarios para esta tarea. Si no, tendríamos que dedicarnos a las huelgas y a las luchas reivindicativas parciales, que no permiten esta educación, esta preparación cultural revolucionaria. Al mismo tiempo, podemos y debemos intervenir en huelgas y ganarlas, para así desenvolver nuestro peso más que antes.

Las direcciones actuales del movimiento comunista son burocráticas, pero para desenvolverse necesitan enfrentar al capitalismo, cuidando de no promover la izquierdización consciente o el desenvolvimiento consciente del marxismo. Por eso discuten limitándose a hacer suposiciones. Pero están progresando en la necesidad de hacer discusiones claras y terminantes. Nuestra Internacional se ocupa de esos problemas, pero también de todos los demás problemas: de los jóvenes, de los "gauchistas", el feminismo, de los niños, de la música, de la guerra atómica, de las formas que adoptan los procesos de África, Asia y América Latina, de la concepción de la "autodeterminación", etc. Nosotros intervenimos sobre todos los problemas, y el movimiento comunista nos siente como parte de él, ve a la Cuarta Internacional que interviene en los problemas teóricos, políticos y prácticos.

La evolución que han hecho los partidos comunistas y los Estados obreros - que no ha sido la prevista - hace que nuestra tarea política en el movimiento comunista no es la misma de antes, sino que es el resultado del proceso de dege-

neración y de regeneración parcial de los Estados obreros. Eso crea condiciones nuevas en la historia para una actividad dirigida hacia esos movimientos, para ayudar a desarrollarlos y participar posteriormente en la dirección de los mismos. Antes no había lugar para esta tarea, porque la lucha de los partidos era para asumir el control y la dirección de las masas para ir al poder, al gobierno o aumentar las fuerzas en el parlamento. Ahora ya no está planteada esa actividad porque ya están constituidos los órganos del progreso de la historia: los partidos comunistas y los Estados obreros. Son ellos el factor fundamental que anima toda la actividad del movimiento obrero mundial.

La tarea dirigida a influir los Estados obreros para ayudarlos a cambiar y evolucionar es la más importante de todas. Y también la actividad hacia los partidos comunistas, que son de todas maneras, un reflejo de los Estados obreros. Los partidos comunistas viven porque están los Estados obreros, sino se hubieran descompuesto. Esta tarea nuestra presenta dificultades de número, pero no de ideas, de política y de programa. No tenemos los cuadros en la cantidad suficiente, ni los medios, pero tenemos programa, política e ideas.

Este proceso se desarrolla porque se han desenvuelto los factores que determinan el curso del proceso: factores sociales, económicos, científicos y militares. El progreso de la humanidad en la economía no puede soportar ni al capitalismo, ni a la dirección burocrática. En el cuerpo del progreso no entra el traje del capitalismo, ni el de la burocracia; no entran porque el progreso requiere la coordinación armoniosa entre la capacidad de la inteligencia humana y los medios que ella ha podido crear, que son infinitamente inferiores. De todas maneras es la inteligencia la que determina este proceso actual, y la inteligencia dice: "¿para qué queremos la propiedad privada?". El ser humano tiende a avanzar en las relaciones humanas y no en relaciones de interés o de propiedad, ni en la sujeción que impone el poder. El ser humano avanza en la abertura total, en el desenvolvimiento de los sentimientos,

en la capacidad de no tener que vivir sujeto a la economía y a la disputa.

Es por eso que se da este proceso, y no porque los partidos comunistas lo determinan. Es el proceso que requiere estos cambios en los partidos comunistas y es en base a esta conclusión que nosotros determinamos nuestra política. Los partidos comunistas hacen maniobras, y las van a continuar haciendo por mucho tiempo, pero a pesar de todos sus aparatos y los de los Estados obreros, no pueden contener el ascenso, la necesidad de la historia y de la economía que representa el progreso de la humanidad. El avance de la humanidad se apoya en el progreso de la economía y lo transmite a su vez en forma de ideas, de relaciones armoniosas. Todo aparato de sujeción impide que se desarrolle este progreso, lo estrangula y mantiene aprisionado.

Por esa razón, cuando hicimos nuestra primera Revista Marxista Latinoamericana pudimos decir que es necesario volver al marxismo, que el movimiento comunista tenía que hacerlo. No es porque confiamos en que van a estudiar sino porque se trata de un proceso objetivo, depende de una serie de factores que no están todos coordinados. No es una cadena, sino un proceso armonioso que culmina en la inteligencia. El desarrollo de la economía armoniza la naturaleza con la capacidad técnica, pero lo que más se desarrolla es la inteligencia humana. Angola no tiene nada, no tienen ni pan para poder comer todos los días, pero ya comprende bien que es necesario liberarse de la explotación. Tiene la cabeza abierta a la inteligencia y la ciencia, no siente la imposición de tener que dedicarse cada uno a su matrimonio, a su casa, a su hijo, como lo hace el capitalista que se dedica a su fábrica, a competir. El pueblo angoleño ve que hay que eliminar todo eso, tiene la inteligencia libre, no tiene la imposición del modelo de la propiedad privada.

Nuestra tarea es influir en los centros con decisión histórica revolucionaria. La tarea que hacemos hoy ya viene de

entonces, como cuando dimos el apoyo crítico al movimiento peronista y al gobierno de Perón. Hemos contado estas experiencias para demostrar nuestra capacidad de iniciativa que ha tenido efectos muy grandes en Cuba, en dirigentes como Guevara y en nuestro equipo. Al que hemos impulsado a apreciar y a vivir el amor de las ideas, y a funcionar como partido para poder formularlas. Esto lo hemos hecho antes y ahora, con la misma concepción, con la misma inteligencia y con la misma comprensión.

Es necesario analizar la profundidad de la crisis del capitalismo y la inevitabilidad de la guerra. Los Estados obreros no tienen capacidad de previsión del curso del proceso. Todavía creen posible impedir la guerra. No se puede comprender el futuro si se parte de la concepción y consideración de que se puede evitar la guerra, porque esto lleva a equivocarse en cadena, en cuanto a decenas de reacciones, de relaciones, de conclusiones del sistema capitalista. Y la burocracia, al hacer esta formulación no es que se equivoca. Formula un deseo. Ella tiene miedo a la guerra, porque con ésta ella desaparece. Decir que se puede evitar la guerra no es entonces una conclusión objetiva, es un deseo para sobrevivir ella. Y como para existir necesita ampliar el Estado obrero, como la coordinación y planificación exigen el desenvolvimiento del Estado obrero, la burocracia tiene que oponerse al sistema capitalista. Ya no puede hacer los acuerdos, la coexistencia pacífica que ya se borró del lenguaje comunista. Ahora hablan de la revolución violenta.

Nuestra tarea no está determinada por que nosotros esperamos influir en la Unión Soviética para que ésta cambie el curso, sino para que, a su vez, se eleve la capacidad de comprensión en un proceso que la va obligar cada vez más a pensar como anticapitalista. Está obligada a pensar así. La burocracia es anticapitalista, pero no revolucionaria anticapitalista. Quiere suprimir el capitalismo, no derrocarlo por la fuerza.

En la Unión Soviética, todavía no se discute abiertamente sobre la posibilidad o sobre los preparativos de guerra. Pero ya son varios altos jefes en el ejército que plantean la guerra inevitable y la necesidad de la guerra preventiva y que no hay posibilidad de coexistencia larga entre sistemas sociales antagónicos.

El capitalismo no puede ceder el poder, ni con los acuerdos con los partidos comunistas, ni aún con acuerdos con la URSS. No puede ceder los bienes que tiene, sino que hay que arrancárselos a la fuerza, porque su estructura es para la defensa del sistema.

Los Posadistas son parte del movimiento comunista mundial

Por eso, nuestra intervención está determinada por analizar el curso del proceso en el cual los partidos comunistas y los Estados obreros no tienen otra salida, no pueden eludir el tener que pronunciarse contra el capitalismo. No todos por igual, no todos homogéneamente, no en forma simultánea ni armoniosa, pero cualquiera que sea el proceso, las formas del movimiento, tienen que ser anticapitalistas. No hay otra forma de pasar del capitalismo al socialismo. Será necesario que todas las corrientes del movimiento comunista mundial discutan estos temas en lugar de disputar o enfrentarse a los trotskistas.

Al contrario, este proceso prepara las condiciones para que los trotskistas formen parte del movimiento comunista mundial que es su lugar natural. Nosotros venimos de ahí, y ahí vamos a volver. No porque queramos, sino porque es necesario para el progreso de la historia. Somos parte del movimiento comunista mundial. Nuestra raíz está en la Unión Soviética, y nuestro pensamiento es parte del pensamiento comunista.

Recordamos a León Trotsky, que nos educó, nos preparó, nos dio la convicción teórica y política de que esta tarea es necesaria. La que hizo León Trotsky no fue en defensa de su tradición ni de su nombre, sino dando ideas para una actividad que él no iba a ver. Antes de ser asesinado, declaraba públicamente: "necesito cinco años para terminar mi obra. Después me van a matar". Y él terminó su obra. Él no hacía su obra para verla, no intervenía para demostrar que la IV Internacional o que Trotsky tenían razón. Contribuía al progreso de la humanidad.

Por eso el programa de León Trotsky de 1938 está vigente. Los principios del Programa de Transición son válidos hoy: escala móvil de salarios, jornada móvil de horas de trabajo, consejos de fábrica, la función de la mujer, la función de los ancianos. Son todos necesarios y Trotsky no los escribió en 1938 sino para la humanidad. Nosotros hacemos esta actividad de acuerdo con Trotsky, para influir en el movimiento comunista mundial. Pero, a diferencia de Trotsky que no tenía perspectivas ni posibilidad de ser incluido en el movimiento, nosotros la tenemos. Cualquiera sean las divergencias, de uno u otro sector, ésta es nuestra finalidad. Y en pocos años nosotros vamos a ser reconocidos como el ala trotskista-posadista del movimiento comunista mundial.



NOTAS

- 1 **Thomas More**, 1478-1535. Escribió «Utopia» (1516); jurista y pensador inglés, consejero de Henry VIII.
- 2 **Campanella**, 1568-1639. Cura dominicano, filósofo italiano. Contemporáneo de Galileo. Escribió "La Ciudad del Sol" en 1602
- 3 **Partido Fabiano**, o Fabian Society, centro político de centro izquierda en Gran Bretaña, creado en 1884, intervino en la formación del Partido Laborista en 1900
- 4 **Antón Pavlovitch Chekhov**, 1898-1904, médico, dramaturgo y escritor ruso
- 5 **Liev Nikolaievich Tolstoi**, 1828-1910, novelista y escritor ruso
- 6 **Pierre-Joseph Proudon**, 1809-1865, filósofo político y revolucionario anarquista francés
- 7 **Liga de los Comunistas**, fundada por Marx y Engels en 1848 en Bruselas, a partir de la Liga de los Justos fundada con obreros alemanes en París en 1836
- 8 **Garibaldi**, 1807-1882, militar y político italiano. Cuando se formó la Primera Internacional en 1864, Garibaldi se declaró internacionalista
- 9 **Mazzini**, 1805-1872, filósofo, político y nacionalista italiano
- 10 **Duhring**, 1833-1921, filósofo y economista alemán, muy crítico al marxismo
- 11 **Charles Robert Darwin**, 1809-1882, naturalista inglés. Formuló la teoría de la evolución de las especies.
- 12 **Hilferding**, 1887-1941, economista y político alemán
- 13 **Bernstein**, 1850-1932, pensador y activista socialdemócrata alemán
- 14 **Kautsky**, 1854-1938, pensador marxista alemán, que se hizo reformista en la socialdemocracia
- 15 **Plejanov**, 1856-1918, teórico marxista y político ruso
- 16 **Bogdanov**, 1873-1928, filósofo hegeliano, ruso
- 17 **Kerenski**, 1881-1970, llevó a cabo el Gobierno provisional ruso en Febrero de 1917

- 18 **Zimmerwald y Kienthal**, La conferencia de Zimmerwald en Suiza en setiembre de 1915 fue la primera conferencia de los socialistas opuestos a la guerra. Es en Kienthal en Suiza en abril de 1916 que se hizo la segunda conferencia.
- 19 **Jean Jaurès**, 1859-1914, dirigente socialista francés, del sector más de izquierda opuesto a la guerra. Fue asesinado poco antes de la declaración de la guerra entre Francia y Alemania en 1914.
- 20 **Los 4 primeros congresos de la Internacional Comunista**: se reunieron entre 1919 y 1922, concluyendo cada uno con un Manifiesto dirigido al proletariado mundial, buscando la construcción de una dirección mundial de las luchas contra el sistema capitalista y para establecer un poder obrero.
- 21 **Muhammad Ibn 'abd Al-karim Al-khaṭṭabī**: 1882-1963, dirigente del movimiento de resistencia contra el imperialismo español y francés en África del Norte. Organizador de la República del Rif (1921–26)
- 22 **El Testamento de Lenin**. En los últimos momentos de su enfermedad, Lenin dirige una Carta al XII Congreso del PCUS donde propone sacar a Stalin del puesto de Secretario general del Partido. Este documento fue conocido solamente en 1924, en el XIII Congreso.
- 23 **La Oposición de Izquierda**, tendencia informal dentro del Partido Comunista de la Unión Soviética existente entre 1923 y 1927, agrupó a los firmantes de la Declaración de los 46 frente a la *troika* conformada por Zinóviev, presidente de la Internacional Comunista, Stalin, secretario general del Partido Comunista y Kámenev, presidente del Buró Político.
- 24 **Chang Kai Chek**, 1887-1975, militar y político chino. Dirigió el movimiento nacionalista (Kuomintang), con el apoyo de los comunistas chinos. En 1926, desató la primera ofensiva contra el proletariado de Cantón. Rompiendo con los comunistas, hizo masacrar a miles de obreros chinos.
- 25 **Dalladier**, 1887-1970. Primer ministro francés en 1938-1940. Con Musolini y Chamberlain, Daladier aprobó la incorporación de los Sudètes (Checoslovaquia) a Alemania en el Acuerdo de Munich en 1938.

- 26 **Pablo, Mandel, Pierre Frank** y, más tarde Livio Maitan, fueron miembros del Secretariado Internacional después de la 2a Guerra.
- 27 **Grupo Cuarta Internacional** o GCI. Ver el relato de su creación y actividad por uno de sus fundadores, en el Apéndice a este libro
- 28 **La cuestión de Ceylan y la India**, referencia a la lucha de los movimientos nacionalistas que condujo a la independencia de India en agosto de 1947 y de Ceylan en febrero de 1948 (Actualmente: Sri Lanka).
- 29 **Villaroel**, 1910-1946, militar y político boliviano. Dirigente nacionalista orientado a favor de los obreros y comunidades indígenas. Presidente de la Junta de gobierno en 1944.
- 30 **Jacobo Arbenz Guzman**, 1913-1971. Militar y político guatemalteco. Ganó las elecciones presidenciales en 1950, apoyado por obreros, campesinos e intelectuales.
- 31 **Entrismo interior**, esta formulación del autor indica la voluntad de impulsar los partidos comunistas, al revés de la táctica del entrismo que esperaba romperlos.
- 32 **Las tropas soviéticas** entran en Bulgaria, Hungría y Rumania, en agosto de 1944, y en Polonia en enero de 1945.
- 33 **China bombardea estas dos islas en el estrecho de Taiwan** en 1958, para contener la presión contrarrevolucionaria de Taiwan, estimulada por Estados Unidos.
- 34 **La nueva Internacional**: ver el Manifiesto de la Conferencia extraordinaria de abril de 1962, en el sitio web de la Cuarta Internacional Posadista
- 35 **Reencuentro histórico**. Es la definición dada por el autor, de un reencuentro entre todas las fuerzas políticas surgidas de la Revolución rusa, y de una nueva coordinación entre todas las fuerzas que se apoyan en el marxismo y en las experiencias histórica de la URSS y los Estados obreros surgidos después de la 2a Guerra mundial
- 36 **Estado revolucionario**: a este propósito, ver el libro editado por ECCP «El Estado revolucionario y la transición al socialismo».
- 37 **Regeneración parcial**: es la definición dada por J. Posadas el proceso de cambios que se daba en los Estados obreros desde el final de los años 60, hasta 1981, fecha de su muerte. A este propósito, ver el libro editado por ECCP «La Unión Soviética».

APENDICE



RECUERDOS DEL GRUPO IV INTERNACIONAL (GCI) Y DE "VOZ PROLETARIA"

En 1945 el nazismo fue derrotado. El Ejército Rojo emancipó al mundo de aquella barbarie. Veinte millones de soviéticos muertos fue la ofrenda de un pueblo que aprendió con Lenin y con una tropa que mantenía, aún, las enseñanzas y el ejemplo de Trotsky. Stalingrado fue un hito para siempre del heroísmo humano. Ese fue el ejemplo: cuando el soldado soviético coloca allá, en lo alto, la bandera roja del soviét, Berlín ha caído y los pueblos coloniales del mundo ya se habían sublevado. El mundo es la revolución, los partisanos, los maquis, y el Ejército Rojo avanzando hasta que Stalin dice ¡Basta!

Pero, todo había cambiado, la guerra alteró los llamados mercados y surgían nuevas burguesías. Las viejas oligarquías dueñas de las tierras, de las minas, de los campesinos obreros y mineros, debían replegarse. La India, Argelia, todas las masas sometidas de los cinco continentes, irrumpieron con vigor escribiendo con su sangre un nuevo capítulo de la historia.

II

Argentina, el pastoril "granero del mundo" sufrió una metamorfosis económica y social. El puerto exportador cerealero y ganadero e importador de todas las mercancías con que el imperio inglés, y también el francés, lo surtía, sufrió el colapso de la beligerancia mundial. Ya no venían barcos cargueros.

El nazismo hundía buques por doquier. La necesidad y la oportunidad parió una burguesía nacional. El yugo imperialista había declinado y los campesinos siervos de la gleba emigraron hacia el puerto-ciudad donde hicieron un cambio:

ya eran proletarios. Miles y miles llegaban portando su fuerza y su esperanza.

Alemania nazi, en 1943, asomaba triunfante. Era el enemigo de quienes sometían a las masas pobres argentinas. Era el enemigo de los viles asesinos de "La Patagonia Rebelde", de la "Semana Trágica", de "La Forestal", de los latifundistas que tenían a campesinos prisioneros en Tucumán, en Misiones, en Salta, en toda la tierra labrada, cortando cañas, podando bosques, viviendo en miserables cuevas

Alemania nazi esclavizadora de pueblos, genocida como sus contrincantes, disputando a éstos el dominio de las riquezas del mundo, eran entonces, coyunturalmente enemiga de nuestros enemigos, pero nunca fueron nuestros amigos. Los enemigos de nuestros enemigos no son necesariamente nuestros amigos, como dijera Perón.

Aliados circunstanciales. La oligarquía y casi toda la clase media, el estudiantado, inclusive radicales y conservadores unidos como hermanos, se alinearon con los denominados aliados, el imperialismo inglés, francés y yanqui. La izquierda, en su conjunto, El Partido Comunista, el Socialista, los anarquistas y los trotskistas asumieron idéntica postura.

Pero, otro sector de la sociedad, donde también se incluía una parte de la oligarquía, tradicionales "nacionalistas" reaccionarios, expoliadores del pueblo trabajador tomaron partido por los nazis. Tenían un diario "El Pampero" donde exponían sus posiciones. Algunos asumen esa postura inocentemente, pero son siempre dirigidos e instrumentados por cuadros que sirven a los intereses espurios del capitalismo imperialista.

En el Ejército hubo una gran repercusión. La formación militar germana gravitaba enormemente en su oficialidad. Se formó un grupo de altos oficiales nacionalistas, el GOU, que se preparó para derrocar a la oligarquía del poder.

En 1943, el nazismo se sentía triunfante y sus adictos también. La crisis económico-social originaba un disgusto muy grande en las clases populares. El caldo estaba servido y el 4 de junio de 1943 el Ejército se hace cargo del poder. El general Rawson asume la presidencia y pronuncia, desde los balcones de la Casa de Gobierno un discurso coincidente con los postulados centrales del nazismo y de sus circunstanciales antagonistas: anticomunismo rabioso.

En el GOU se suscitaron discusiones, pues no era un grupo homogéneo, e inmediatamente entró en crisis. Rawson fue reemplazado por el General Ramírez, pro-nazi reconocido. El cambio, de todos modos, estaba encuadrado dentro de una situación proyectada por esos militares. Una vez derrotado el nazismo, Ramírez tuvo que abandonar la presidencia. Solamente tres meses duró su mandato. La crisis en el GOU estalló en forma dramática.

Mientras estos acontecimientos ocurrían millares de nuevos obreros se incorporaban a las fábricas y se afiliaban a los sindicatos. En aquel entonces los carnets sindicales se escribían a mano y contaban compañeros empleados de sindicatos que no daban a basto: afiliaciones y afiliaciones. El proletariado sumaba números y experiencia. La izquierda estaba ausente y oponiéndose al nuevo proceso instalado en Argentina, a pesar de dirigir muchos sindicatos.

Cuando asciende el GOU se crea una Secretaría de Trabajo. Hasta entonces sólo existía un Departamento de Trabajo y Perón asume ese cargo. Desde allí, comienza a dar forma a su proyecto de Nación. Existía ya una desarrollada burguesía nacional productora fundamentalmente de bienes de consumo. Al unísono, la clase obrera aumentaba y sus requerimientos van a parar a la Secretaría de Trabajo, al Coronel Juan Domingo Perón. Las resoluciones que dictara Perón y la relación que él entablara con dirigentes gremiales y empresariales movió todo el tablero político en Argentina.

III

La Unión Soviética fue atacada por el nazismo, apenas, después del asesinato de Trotsky. Había que tomar partido sabiendo que nuestros aliados no eran nuestros amigos. Eran enemigos de la emancipación de los pueblos, del proletariado, de las masas explotadas y oprimidas del mundo. Pero, el Kremlin ordenaba: debía detenerse la lucha de clases. ¡Cómo si eso fuera posible!

Ese absurdo implicaba una señal para los Partidos Comunistas. Ya dejaron hasta de simular que no eran clasistas, se confesaron como "democráticos", pues lo único que valía era la defensa de la URSS con pactos y compromisos asumidos con el imperialismo, abdicando una vez más de principios fundamentales del leninismo.

Los dirigentes sindicales comunistas vulneraron las más elementales leyes de la lucha de clases. Aparecieron abrazados con dirigentes de la oligarquía y su política era frenar las demandas de los trabajadores.

Mientras tanto, Perón, que necesitaba un apoyo de masas, seguía sacando resoluciones a favor de los trabajadores y comenzaron a constituirse nuevos sindicatos cuyos dirigentes constituían una mezcla de carreristas y verdaderos sindicalistas defensores de la clase obrera. El año 1944 ya mostraba una sociedad muy dividida pero donde el poder se iba desplazando hacia los nuevos sindicatos.

Era un fenómeno nuevo en la vida política argentina. Yo militaba en la Juventud Socialista, que constituía su ala izquierda. Recuerdo que aparecía, cada vez más, gente adicta al nuevo gobierno.

Ya para entonces, el General Farrell fue nombrado Presidente y el Coronel Perón Vice-Presidente y Ministro de Trabajo y de Acción Social.

Estos cambios en el poder político azuzaron la resolución de la nueva clase obrera argentina. Se escuchaban consignas antagónicas, con contenido de clase. Perón lanzó su Decreto de Defensa de los peones del campo, se tocaba, por primera vez, a los grandes "Señores". Son miles de anécdotas conocidas, cuando los jóvenes de clase media insultaban a los obreros, llamándolos "cabecitas negras". La respuesta era "alpargatas sí, libros no".

Yo tenía 19 años y en los centros socialistas se había producido una corriente juvenil donde se discutía mucho por la guerra y por la controversia de lo que estaba sucediendo en Argentina. ¿Quién era Perón? ¿De dónde salió? ¡Un militar!..... pero ¿qué pasaba en el seno de la clase obrera?

La Juventud Socialista era un hervidero donde nada se terminaba de cocinar, temían un ataque a la "Casa del Pueblo". Se formaron guardias que vigilaban de día y de noche previniéndose de posibles agresiones de "bandas fascistas". Se organizaban conferencias polémicas con una notable concurrencia de jóvenes de todos los Centros. La conferencia, dada en dos sesiones, sobre "La Revolución Rusa" fue hecha por J. Posadas, recientemente afiliado al Centro Socialista de la Paternal.

Después comprendí que era un análisis trotskista y entre el público presente se encontraba Dardo Cúneo, socialista entonces, autor de una biografía de Juan B. Justo y polemizó bastante porque, por supuesto, eran portadores de dos concepciones antagónicas.

IV

Después del aborto del Congreso de la J.S. la pregunta era ¿Qué hacer? Barajábamos la posibilidad de entrar al Partido Comunista. Pero, ¡no!, para entonces el estalinismo había puesto en evidencia toda su podredumbre y, aunque no teníamos claro la contradicción entre el régimen político burocrático del estalinismo y la naturaleza del que, aprendimos

luego, era "El Estado Obrero", ya, para nosotros el asesinato de Trotsky en 1940, líder de la Revolución Bolchevique junto a Lenin, era aberrante.

Se sumaban algunos hechos en Argentina, como sabotajes a huelgas y demandas obreras porque, como ya lo dijimos, eran consecuentes con la política de Kremlin. Se dio un acontecimiento muy degradante que favoreció enormemente el crecimiento de lo que después se constituiría como peronismo.

Estaba preso, en el sur del país, el Secretario General del gremio de la carne, cuadro dirigente del Partido Comunista argentino, se llamaba Peters y se había organizado una Asamblea General de los trabajadores de los frigoríficos en la cancha de futbol del Club Dock Sur. Reinaba un clima de lucha efervescente y de pronto hicieron aparecer a este dirigente.

Al unísono de los cambios políticos en el gobierno, liberaron a Peters para detener la huelga de la carne pues, según él manifestó, la carne argentina era necesaria para alimentar a los soldados que luchaban por la Libertad, contra el nazismo. Una silbatina rubricó su discurso y los obreros de la carne resolvieron formar un nuevo sindicato y así se diluyó la hegemonía que tenía el Partido Comunista en la clase obrera.

¿Qué alternativa nos quedaba? Se me ocurrió preguntar ¿y si leemos a Trotsky? A los pocos días estábamos leyendo "La Revolución Traicionada". J. Posadas era un trotskista conocido por los militantes socialistas. Su trayectoria está muy bien narrada por él mismo.

Nos preguntábamos ¿cómo cuajaba la afiliación de Cristalli en el Partido Socialista? Un hombre de gran cultura política y con una sensibilidad que nos satisfacía íntimamente. Estudioso, desvelado por el desenvolvimiento de los graves acontecimientos que se sucedían en el país y en el mundo.

Obrero, formado con una disciplina proletaria, humilde y sencillo, luchador e investigador consecuente que poseía una tradición de dirigente sindical y que había alternado con intelectuales trotskistas con quienes discrepaba continuamente. Eran los grupos "de café" del Tortoni o de otros bares. Por supuesto, que los acontecimientos los superaban y los textos de Trotsky eran congelados.

Pedro, otro compañero, fue invitado para concurrir a la casa de Posadas. Mil veces contó con emoción esos encuentros. Habitaba en una casa de inquilinato, ocupaba una habitación con su mujer y compañera y dos hijos pequeños, un varón de cuatro años y una nena de meses. Con una cocina de chapa separada de la pieza, como era habitual en los "conventillos" y esos tipos de viviendas. Pedro pertenecía a una familia de clase media y se impresionó por el contraste que veía entre su hogar y el de Posadas. Algunas veces llevaba frutas como una expresión solidaria con esa familia.

Mientras tanto, Posadas ponía al tanto a Pedro de sus propósitos: buscaba contactarse con jóvenes con inquietud política para crear un organismo que se preparara para dar respuesta al proceso revolucionario que se había abierto en el mundo. Se habían hecho algunas conexiones con compañeros obreros de vocación socialista y comenzaron a tener reuniones donde Posadas explicaba lo que era el trotskismo y la interpretación de la realidad político social. Ya se estaba formalizando un conato de grupo organizado

Posadas escribió un texto donde clarificaba el proceso mundial y su repercusión en Argentina. Hizo un análisis político y social centrandó su pensamiento en la intervención de la clase obrera. Un movimiento obrero virgen que, empíricamente, hacía un acuerdo con la burguesía nacional pero manteniendo su independencia de clase. Rápidamente, los obreros adquirieron conciencia de clase pero les faltaba la conciencia política que debía dársela su partido. Pero, éste no existía, por el contrario, el Partido Comunista y Socialista remaban en con-

tra. No estaba ni la orientación ni el ejemplo. Los grupos trotskistas que había eran pequeño-burgueses que descalificaban el accionar del proletariado.

V

De hecho, estaba funcionando un equipo que adoptó el nombre de "Grupo Cuarta Internacional". Sus posiciones eran muy críticas hacia las "izquierdas" que enfrentaban al peronismo. Las iniciativas de Posadas y su ejemplo iban ganando, cada vez más autoridad, en el conjunto de compañeros que integraban el GCI y, de hecho, asumió el papel dirigente reconocido por todos.

El año 1945 ocupa un lugar muy destacado en la historia política y social del país. La epopeya que estaba librando la clase obrera era un incentivo para lograr "fundirse con la carne y la sangre del proletariado", sentencia de Trotsky que Posadas nos transmitía, desarrollando ese concepto con ejemplos de la Revolución Rusa, de todas las luchas proletarias y de su propia experiencia. Ya para entonces nuestra organización tomó medidas de resguardo clandestinas y cada uno de nosotros tomó un seudónimo.

Voy a hacer alguna referencia a las relaciones que Posadas impulsó en el GCI. Lo hago con la sorprendente satisfacción que me causó. Convivían en el GCI su familia, es decir, su compañera y sus hijos. La vida de la familia estaba organizada en función de las exigencias de la lucha de clases y del curso revolucionario. No era una exclusividad pero era el centro vital de la vida familiar. Era una lección de vida comunista.

Posadas rebozaba de optimismo, sus penurias económicas no minaban ese rol que él había elegido y su naturaleza proletaria cimentaron esas características. Los familiares de Posadas y de su compañera se convirtieron en puntos de apoyo para la gesta que él había iniciado.

Con ese basamento, con su tradición de dirigente del gremio del calzado en Córdoba y organizador de la huelga general triunfante de ese gremio, junto a la herencia política que le transmitió su padre, obrero ferroviario participante activo de la Semana Trágica, que Posadas recordaba de cuando él era muy niño, con detalles y ricas anécdotas, el destino asumido por Posadas estaba ya incrustado en su vida.

Yo participaba esporádicamente en la labor del GCI pues, estando en el servicio militar en el año 1945, casi todo el tiempo fui acuartelado pues se respiraba, en el aire, el estallido de una profunda crisis. Y, así fue, el 8 ó 9 de Octubre, fue invitado el Coronel Perón a concurrir al cuartel. Una larga comitiva lo acompañaba. Era el centro militar donde se dirimían los problemas y por lo tanto era lógico que a Perón le plantearían todos los cuestionamientos que una parte de la sociedad, oligarquía, burguesía financiera y clase media, constantemente, proyectaban.

A los pocos días Perón es destituido y llevado prisionero a Martín García por no cumplir con los mandatos que el Ejército le había encomendado. Los sucesos posteriores, los enfrentamientos entre los obreros y los partidarios de continuar con un país semi-colonial y dependiente del imperialismo se tornaban cada vez más violentos.

El "17 de Octubre", el proletariado en la calle, el Ejército dividido y el poder acéfalo. Plaza de Mayo es, desde entonces, el centro neurálgico de concentración de toda protesta, de todo reclamo y, por eso, sería años después "La Plaza de las Madres". El 17 de Octubre el proletariado argentino se dirigió hacia donde está el centro del poder: Plaza de Mayo. El poder estaba en manos del movimiento obrero y así lo demostró imponiendo el retorno de Perón.

Allí nació el peronismo o mejor dicho un tipo de peronismo que Posadas definió años después como "el peronismo comunista". Es muy importante esta apreciación porque el

peronismo, siendo una alianza de clases, tenía en su seno un ala nacionalista feudal que por supuesto su proyecto era constituir una sociedad paternalista con sometimiento del proletariado, era el "peronismo fascista". Perón, al asumir nuevamente sus cargos, decretó inmediatamente la baja de todos los aspirantes a oficiales de reserva, los estudiantes, y, entonces, yo obtuve mi libertad el 20 de Octubre de 1945.

Inmediatamente me conecté con los compañeros del GCI, pasé a participar de toda la vida del G.C.I. y nuestro crecimiento era notable en número y en formación.

VI

EL GCI y VOZ PROLETARIA

Una de las condiciones que Posadas desarrolló consistía en que no existían diferencias en el grupo. Y así vivíamos, por eso recuerdo a la familia de Posadas, a sus niños, participando de nuestra actividad. El trajo a la Argentina la concepción bolchevique de la vida, de Marx, de Lenin y de Trotsky.

No existía la perfección, pero para mí, con mis 20 años, era un rápido aprendizaje político, sindical, filosófico, cultural y social. Son muchas las tareas realizadas dentro y fuera del CGI. Posadas tenía en su estructura mental y en su sentimiento, el objetivo de que, asesinado Trotsky, quedaba un vacío tremendo y entendía que la historia y el curso de la humanidad debían contar con el instrumento.

Comenzamos a imprimir a mimeógrafo un Boletín, de tiraje muy limitado. En esa tarea participábamos todos, escribir los artículos que principalmente eran creaciones de Posadas, tipearlos, imprimirlos, compaginarlos y engancharlos. Después venía la distribución que nos permitía tomar contacto con compañeros, simpatizantes del trotskismo que conocían la trayectoria de Posadas y, siendo profesionales, de clase media, aportaban su contribución para sostener nuestra actividad.

Ya nuestra influencia crecía y eso era una molestia para dirigentes de otros grupos. Además, hay que tener en cuenta que el 17 de octubre de 1945 definió a la izquierda. Era tal la pasión que infundió en nosotros Posadas que necesitábamos corroborar con precisión lo que habíamos ya aprendido sobre el comportamiento de la clase obrera.

Llevábamos una vida muy unida, orientados por Posadas junto a su compañera y sus hijos. Las salidas que habitualmente hacíamos, mientras nos distraíamos, gozábamos del humor infinito de Posadas, de su canto, eran verdaderas escuelas donde se discutían temas candentes. El grupo iba creciendo, se sumaban compañeros pero era necesario ya intervenir dentro de la clase obrera.

Fue entonces cuando un camarada se incorporó, como obrero, a una gran industria "Siam Di Tella" fábrica de heladeras. Había que darle apoyo para su tarea. Hay que tener en cuenta que el sindicato metalúrgico de la localidad de Avellaneda, donde estaba la empresa, estaba dirigido por un burócrata.

El GCI editó un volante donde hacía una sencilla explicación de la democracia sindical, de su funcionamiento y de la necesidad de defenderla. No llevaba firma pero explicaba o justificaba que, por las razones imperantes en el gremio,, no daban a conocer la identidad de los autores. El reparto fue sensacional, los obreros venían a reclamar un ejemplar porque los que ya lo habían obtenido y leído comentaron su contenido.

No ignorábamos la existencia de la IV Internacional cuyo Comité Ejecutivo estaba radicado en Europa. Integrado por Pablo, Mandel (Germain), Frank y otros más. Ellos habían sobrevivido al nazismo porque una cantidad de camaradas sucumbieron mientras luchaban por la liberación. Había que construir los organismos para fortalecer a la IV Internacional. Posadas se puso en contacto con compañeros de Uruguay, de Santiago del Estero, de Tucumán, etc.

No podíamos rehuir la discusión con dos grupos trotskistas, uno era el G.O.M. (Grupo Obrero Marxista), dirigido por Nahuel Moreno. Se concertó una reunión en que estarían presentes Posadas y Moreno. Se hizo en una casa en Avellaneda y Moreno vino acompañado de algunos militantes del G.O.M. Nosotros, cuatro o cinco compañeros, fuimos junto a Posadas. Moreno traía una pila de libros y su disertación se centró en que el gobierno de Perón representaba los intereses del imperialismo inglés como lo demostraban las estadísticas sobre las industrias que se instalaron en Argentina, de origen inglés, incluida Siam Di Tella.

No era cuestión de afirmar o desmentir esos conceptos pero era necesario plantear que, en última instancia, ese era un análisis mecanicista, economista y no político. Sentenciaba que la clase obrera había sido arrastrada por un militar demagogo. Moreno estaba muy nervioso y de pronto planteó que debían ausentarse pues tenían compromisos muy importantes.

Pero, la lucha de clases continuaba, Perón presionado por la alta burguesía y el imperialismo yanqui con su representante en Argentina, Braden, que obraba impunemente para derrocar a Perón, convocó a elecciones generales para ese mismo año 1946. Es sabido: triunfó Perón. Pensar que Perón le ofreció la vice-presidencia a Sabatini, caudillo radical progresista, pero éste se negó por sus pruritos. ¡Cuántos espacios regaló el progresismo a la derecha!

En la Juventud Socialista tenían un criterio estúpido pues consideraban que como la clase media era más numerosa que la clase obrera, Perón sería derrotado. El Partido Comunista estaba con toda su capacidad organizativa a favor del triunfo de la oligarquía. Pero, la clase obrera no se intimidó: salió con la consigna "Bráden o Perón". Era un programa antiimperialista con una política de clase.

Nosotros participábamos de todas las concentraciones obreras pero, ante las alternativas que se presentaban, siendo

un pequeño grupo, Posadas quería resguardarlo y propuso hacer un voto programático.

Perón hizo un llamado a los socialistas y a los comunistas también. Les dijo: Después viene el tiempo de ustedes, pero hicieron oídos sordos porque la alianza de la burocracia soviética con el imperialismo se mantenía y un punto esencial era contener todo proceso revolucionario.

Algunos dirigentes socialistas se plegaron a Perón, pero, la Policía Federal quedó bajo la jefatura de Velazco, anticomunista al igual que todos los cuadros de la policía. Perón promulgó Decretos y Leyes favorables al proletariado. Casi todos estaban inscriptos en el programa del socialismo, durmiendo pasivamente.

La resistencia de la burguesía fue notoria, aunque tenían sus arcas llenas de oro como nunca había sucedido, las conquistas políticas de la clase obrera dolían mucho. Hubo masivas ocupaciones de fábricas y huelgas por doquier y se daban anécdotas hasta risueñas como la de obreros que se negaban a cobrar el aguinaldo pues para ellos eso era una limosna. Entre ellos, estuvo un compañero obrero maderero que luego de comprender se incorporó al GCI.

Mientras el G.O.M. coincidía con la reacción aludiendo a la clase obrera de atrasada, nuestro camarada fue elegido Delegado de su Sección en Siam. En cuanto pudo manifestarse los obreros lo identificaron con nuestros volantes. Su prestigio aumentó y varios compañeros de fueron ganados al GCI.

Recuerdo a Muñiz que, años después, por petición del Frente argelino de Resistencia, que necesitaba un buen tornero para una fábrica de armas, viajó para allá y es aún un héroe de la Revolución Argelina. Con él dimos conferencias en el Sindicato de Bodegueros en Tucumán, justo cuando se declaró la huelga y movilización de los trabajadores del azúcar y nosotros vimos como la policía cargaba contra los manifes-

tantes y los compañeros les hacían frente al grito de ¡Perón!, ¡Perón! Era el grito del “peronismo comunista”.

La experiencia de Siam es un aval claro y determinante de la confianza de Posadas en el proletariado. Nuestro camarada pasó a integrar la Comisión Interna de Siam y fue designado por los compañeros de la fábrica para dirigir una Asamblea General y lo hizo con tal vehemencia y respetando la democracia sindical que ya aparecía desplazando a los burócratas de la fábrica. Se había convertido en un peligro y al peligro había que limpiarlo.

Una tarde, al salir del trabajo lo espera un grupo que inmediatamente lo atacó con saña desmesurada tirándolo al suelo, a patadas limpias. Ahora viene un importante episodio que pinta en alma y cuerpo a Posadas. El camarada quedó muy lastimado y fue llevado a su casa donde guardó reposo.

¿Qué hacer en adelante? Era evidente la intención asesina de la burocracia en concomitancia con la patronal. Las dudas acechaban a los compañeros pero luego de un cambio de opiniones Posadas optó por decirle que vuelva a la fábrica, acompañado por un núcleo de compañeros. Recibiría el apoyo de los obreros de Siam y si no fuera así tendríamos que cambiar toda nuestra concepción

Así sucedió y, cuando llegó a la puerta del alambrado vio que, desde allí hasta la entrada a la fábrica, más o menos cien metros de distancia, había dos filas de obreros; mientras nuestro compañero avanzaba los aplausos se multiplicaban.

En mi experiencia en una fábrica del calzado formamos una fracción con dos compañeros y en la elección de delegados yo ya tenía la antigüedad necesaria (3 meses) para poder postularme; fui elegido delegado de la Sección. Esto me permitió extender mi relación en la fábrica y con compañeros de otros establecimientos. Había una consigna reivindicativa de suma importancia en el gremio, “abolir el trabajo a destajo”.

Los sindicatos se hicieron peronistas. Al fin y al cabo, como discutíamos en el GCI, la escuela de burócratas la constituían las direcciones socialistas y comunistas, aunque este juicio no invalida la degeneración en que cayeron los “capos” peronistas tiempo después.

También, como parte del anecdotario que recuerdo, un día vino Eva Perón a visitar la fábrica. Era la primera vez que acudía al lugar de trabajo de los obreros. Hubo revuelo y expectativa. ¿Para qué venía? Pues hacía su primera experiencia de este tipo, saludó a uno por uno de los trabajadores y cuando llegó a la mesa de trabajo donde yo estaba, le informaron que yo era el Delegado, entonces se dirigió hacia mí y dijo: “El Coronel Perón está moralmente con ustedes” y cuando yo ya me disponía a hablarle, agregó: “y materialmente también”.

Ya se hablaba de que yo era el futuro Delegado General. Pero no todo jugaba a mi favor y algún pro-patronal se asoció a los Interventores planteándoles el peligro que yo significaba. Entonces, la Intervención resolvió expulsarme del gremio y de la CGT. Escribí un volante y se lo llevé a Posadas quien lo aprobó totalmente. Entre mi compañera y yo, escribiendo a pulso y con papel carbónico, hicimos una veintena que distribuí entre algunos compañeros de la fábrica que a su vez lo iban pasando.

¿Cuál fue el efecto? A los pocos días voy al Ministerio de Trabajo por alguna gestión que tenía que hacer y me encuentro con uno de los interventores del gremio. Me pone el brazo sobre el hombro y me dice: “pibe, hemos rectificado la medida, no pasó nada”. La anulación de mi expulsión fue por el revuelo que produjo entre compañeros dirigentes del gremio el panfleto. El volante correcto y oportuno era comparable a una gran movilización y resguardó la posibilidad de una división en el activismo del gremio.

Nosotros ya habíamos sacado impreso el primer número de "Voz Proletaria". Todo el esfuerzo intelectual y material estaba concentrado en ese objetivo. Pero, la salida del primer número fue un acontecimiento conmovedor. No recuerdo cuantos compañeros y compañeras estábamos en la vereda de la imprenta esperando la tirada de "Voz Proletaria". Por fin salió y comenzó la distribución en los kioscos.

Dos compañeras caminaron kilómetros por las avenidas de la zona Sur, que era el radio industrial más importante. Hasta los hijos de Posadas, dos niños aún, colaboraron con la tarea y Posadas mismo también salió a repartir el periódico a pesar de ser advertido que no lo hiciera y hasta fue criticado por ello, pero, era comprensible.

Voz Proletaria con el texto "*Plan Quinquenal o Revolución Permanente*" es un análisis, un programa y un compendio organizativo que me animo a afirmar que Trosky mismo lo hubiera suscripto. Puedo asegurar que con ese "Voz Proletaria" dimos un salto cuantitativo y cualitativo.

Pero, en Europa, no comprendían el proceso de Argentina ni de América Latina. Para ellos era más fácil asimilar las posiciones "clasistas" de la época del viejo capitalismo que la nueva situación que se dio con la derrota del nazismo, el triunfo de la Unión Soviética y el debilitamiento del estalinismo. Por eso, recuerdo que enviaron a un joven europeo, creo que era alemán y no entendía una palabra de español.

Voy a introducir una historia breve pero que tiene un hondo significado sobre la personalidad de Posadas. Necesitaba dinero para dar de comer a su familia y ¿cómo podía hacer? pues para él, siendo combinadas las obligaciones, necesitaba el máximo tiempo para pensar y poder llevar adelante sus propósitos políticos. Fue entonces que yo le dije que mi madre quería pintar parte de la casa pequeña en que vivíamos. El se propuso para hacerlo: ¡Posadas pintor! Había que verlo, subido

a la escalera con el gorro de papel y dando cursos y conferencias. La calidad de su trabajo no contaba para nada.

El tiempo empleado fue larguísimo, pero era tan agradable, simple y seductor su modo de contar tantos temas que mi madre se quedaba escuchando sin tener en cuenta el tiempo que llevaba pintando, ni la calidad del trabajo que hacía. Pero, el tema central para Posadas era la Internacional. Asumió una tarea ciclópea, pues formar los cuadros del G.C.I., orientar la política de este grupo, integrado en un 90% de obreros, todos activos militantes venidos del peronismo, como era Ve., joven metalúrgico que el 17 de octubre del 45 fue pionero en el cruce del Riachuelo para ir a rescatar a Perón.

Nuestros "picnics", entre el canto, el fútbol y los relatos de las experiencias que íbamos acumulando, junto a las históricas con que Posadas nos ilustraba, inauguraron una nueva forma de "Escuela de Cuadros". Lo cierto es que era hermoso. Sabíamos de los riesgos que corríamos pues Posadas constantemente nos alertaba sobre la presencia de la CIA.

Posadas se comunicaba con casi todos los países de América Latina. Tenía la sabia preocupación de construir una corriente trotskista latino-americana que pesara en la IV Internacional. La gira que hicimos por Santiago del Estero y Tucumán también integraba ese objetivo de Posadas. Como otros viajes a Chile, Bolivia y Uruguay.

Ya estábamos en 1948 y Posadas organizó una gira por Europa para contactarse directamente con la dirección de la Internacional. Para conseguir el dinero para el pasaje hubo toda una concentración de esfuerzo e ingenio. Al fin llegó el momento de su partida por barco y fuimos muchos al puerto a despedirlo. Simulamos que Posadas era un ex jugador de fútbol y así lo saludábamos deseándole una fructífera gira.

Previamente, ya estaba preparado el segundo número de Voz Proletaria. Posadas escribió un artículo titulado "Sobre

Nuestra Prensa” donde analizaba las posiciones de todos los grupos trotskistas de Argentina.

Recuerdo también cuando un camarada planteó a Posadas que tenía que aparecer, junto a cada artículo, la identificación del autor. No estuvo de acuerdo pues consideraba que todo lo que se redactaba era producto de una tarea colectiva, pues se discutían los escritos y la intervención más importante correspondía siempre a Posadas. Así fue aceptado.

A todo esto yo entré a trabajar en la fábrica “Grafa”, textil y me dieron el turno nocturno, no me sentía cómodo pues allí había una burocracia tremenda. Su Cuerpo de Delegados avalaba todas las disposiciones de la patronal.

Aún así, con semejante aparato sindical, sucedió un acontecimiento digno de tener en cuenta. Se estaba construyendo, en la Sección que yo trabajaba, una ampliación por cuenta de una empresa constructora. Un día sucedió un derrumbe y un obrero quedó atrapado bajo una montaña de tierra y piedras falleciendo. Inmediatamente se corrió la voz y alguien planteó a los delegados parar las máquinas, dejar de trabajar hasta que el compañero muerto fuera retirado. Los delegados alegaron que el compañero fallecido no pertenecía al gremio, pues era un obrero de la construcción y por lo tanto no correspondía ninguna actitud de parte nuestra. Así estaban las cosas, pero alguien detuvo las máquinas que él atendía y como un dominó fueron parando todos.

En todo este período Posadas había vuelto de Europa y, entonces, aproveché para retirarme del CGI. Pero, esta experiencia sigue siendo el faro que ilumina mi andar y jamás podré apartarme de todo lo que me brindó para estructurar mi pensamiento y mis sentimientos. Creo que la fundación del G.C.I fue uno de los homenajes vivos más hermosos y más útiles brindados al compañero León Trosky.

CAMARADA SERGIO